

Colección

"Pájaros del mal"

Nunca como ahora —dice el P. Amorth— son muchos los que optan por Satanás o no creen en su existencia. De esta manera él puede actuar con total libertad, tentando y atormentando a los hombres de mil maneras, sin siquiera pensar que estos males vienen de él".


Entonces, ¿cómo combatirlo y liberarse de él? Las páginas de este libro, escrito a dos manos, subrayan que sólo existe un remedio: el amor de Dios que ya ha vencido al mal y que por eso es el único y verdadero autor de la victoria sobre el demonio. Por lo tanto, narrando casos concretos, se describe la acción diabólica y se muestra cómo proceder para neutralizarla. Las páginas de este libro son como un antídoto eficaz contra el relativismo y toda forma de hipocresía. Además está enriquecido con una entrevista a don Amorth, un discurso del Papa Francisco acerca de la victoria de Jesús sobre los demonios y un apéndice con oraciones de liberación, invocaciones y consejos prácticos.

P. GABRIEL AMORTH: Es el exorcista más conocido en el mundo. Miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional y fundador de la Asociación Internacional de Exorcistas, autor de varios libros acerca del demonio, traducidos en muchas lenguas. Se puede afirmar que esta es su última colaboración en un libro, luego de su fallecimiento el 16 de septiembre de 2016.

HNA. ÁNGELA MUSOLESI: Es religiosa franciscana. Desde hace varios años colabora con los exorcistas de todo el mundo, de acuerdo a las enseñanzas de don Amorth. Autora de varios libros de temas religiosos, ha sido reconocida con el premio internacional "Mujer del año para la cultura europea". Desempeña también su apostolado al servicio de los pobres. Recientemente fundó la primera página en redes sociales dedicada al mundo de los ancianos (www.specialage.com).



SAN PABLO

 www.sanpablo.com.mx

ISBN: 978-607-619-050-0



Gabriel Amorth — Ángela Musolesi

Vencer al demonio con Jesús

Cómo liberar y liberarse



SAN PABLO

Librería MATER

**Librería Católica
DEL SUR**

Av. Insurgentes No. 3776

Tlalpan.

Tel.: 56 65 31 33

56 06 87 65

Vencer al de
Titulo monio con
Jesus

Editorial S.P.

Proveedor

\$ 116.-

Gabriel Amorth – Ángela Musolesi

VENCER AL DEMONIO CON JESÚS

Cómo liberar y liberarse



SAN PABLO

Vencer al demonio con Jesús 1ª ed Ediciones Paulinas, 2017
4ª edición 2022

Título original: Vincere il Demonio con Gesù: come liberare e liberarsi
Ed. Figlie di San Paolo – Paoline Milán (Italia), 2015.

144 p. 13.5 x.21 cm. – (Libranos del mal)

ISBN: 978-607-619-050-0

Traducción: Pbro. J. Antonio Hernández Taboada, ssp
DG: José Alejandro García Gómez

© 2017. Ediciones Paulinas, S.A. de C.V.
Calzada Taxqueña 1792, Delegación Coyoacán, C.P. 04250, Ciudad de México
Email: subdirectoreditorial@sanpablo.com.mx

Queda hecho el depósito que establece la ley
Prohibida su reproducción total o parcial, sin permiso de copyright

Director editorial: Pbro. Dr. Rafael González Beltrán, ssp

Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2022
en Ediciones Paulinas, S.A. DE C.V.
Sociedad de San Pablo, Provincia de México-Cuba
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Afiliados a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana: 471

Soli soli soli¹

“Curen a los enfermos,
resuciten a los muertos,
curen de la lepra
y echen fuera a los demonios”
(Mateo 10,8)

“Nosotros los cristianos,
no fuimos elegidos por el Señor
para cosas pequeñas.
Vayan siempre más allá,
hacia lo grande”
(Papa Francisco, 28/abril/2013,
Misa de confirmaciones)

¹ Frase en latín que significa: “Al único sol del universo”. Esto, desde mi perspectiva y la visión cristiana, es Dios: el Sol de justicia, único autor de todo gozo.

PREFACIO

Gustoso presento el libro de la hermana Ángela Musolesi, con la cual he colaborado por años, por eso el fruto de este libro se debe en parte a ambos.

Una primera pregunta: ¿por qué hoy hay tanta necesidad de exorcistas? ¿Por qué parece que el demonio ande atormentando a tantas personas? La caterva de seguidores de Satanás ha existido desde antes que Dios creara al hombre. Por lo tanto el hombre siempre ha tenido que luchar contra sus tentaciones y contra las posesiones de los demonios, hechas por odio hacia Dios.

Entonces, ¿qué hay de nuevo? Hay un renegar de Dios que da miedo. Hoy el hombre ha logrado imponer y hacer que triunfe una cultura en la que se cree que la razón y la ciencia bastan para explicarlo todo. Se ha renegado de Dios de quien todo viene. Y la consecuencia es lógica: quien reniega de Dios se entrega al diablo y a todas sus obras. El Señor fue muy claro: permanecemos con Cristo o contra él. No existen alternativas o caminos a medias.

Nunca como ahora son muchos los que han elegido a Satanás o no creen en su existencia. De esta manera él puede actuar con total libertad, tentando y atormentando a los hombres de mil modos, sin que ellos piensen que esto viene de él.

Y entonces, aquí está el libro de la hermana Ángela Musolesi. Con un estilo sencillo, como si escribiera una novela, abre los ojos a tantos ciegos que sufren y no han comprendido cuál es el

camino de la sanación. Y pensar que los remedios vienen directamente de Jesús: de lo que él dijo y de los poderes con los que nos ha enriquecido.

Sirvan estas páginas para abrir los ojos a tantos ciegos, para sanar a los muchos turbados, para dar serenidad, incluso en el sufrimiento.

Don Gabriel Amorth

ACLARACIONES NECESARIAS²

Las siguientes palabras tienen un significado propio en el contexto de los exorcistas y sus colaboradores:

- *Maldición*: No se refiere a malas palabras o vulgaridades, sino al sentido profundo de desear el mal a una o varias personas por mediación del maligno; por lo general se utiliza a un brujo/a o hechicero para que interceda ante los demonios y la maldición sea eficaz.
- *Vejación*: son manifestaciones físicas violentas de la maldición efectuada sobre una persona; el P. Amorth dice que van desde fuertes ruidos que provienen de las paredes, hasta golpes, empujones, fenómenos poco ordinarios en las habitaciones, en la cama, etc. El santo Padre Pío fue víctima de constantes vejaciones, como lo atestiguan varias biografías.
- *Hechizo, mal de ojo, etc.*: siempre interviene un/a brujo, mago o hechicero para pedir la intervención del maligno; a partir de cabellos, ropa o algún objeto de la persona, se lanza un conjuro para que le vaya mal en el trabajo, en las relaciones cotidianas o amorosas, o de plano en todo lo que emprenda.
- *Obsesión (diabólica)*: "es un tipo de agresión espiritual en la que el demonio da pensamientos o alucinaciones fortísimas, a menudo invencibles, a la mente de la víctima. En estos casos, la persona no es dueña de sus pensamientos;

² Para mayor información recomendamos: P. Gabriel Amorth, *Seremos juzgados en el amor*, Ediciones Paulinas (San Pablo), México, 2016.

está sometida a una fuerza mental poderosa, la cual crea en ella pensamientos repetitivos, obsesivos, superiores a su capacidad para resistirlos".³

- *Infestación (diabólica)*: "Aquí se trata de disturbios que, en vez de influir sobre los hombres, actúan sobre las casas, sobre los objetos o sobre los animales. No por esto quiere decir que produzcan menos sufrimientos en los hombres, quienes son los verdaderos destinatarios del mal, las víctimas finales de la acción satánica".⁴

J.A.H.T.
Traductor

³ *Ibid.*, p. 79.

⁴ *Ibid.*, p. 81.

GENEROSIDAD DE DIOS Y EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO⁵

Asciende a la alta montaña, mensajero de buenas noticias a Sión;
alza fuertemente la voz y no temas; di a las ciudades de Judá:
Miren a su Dios. Miren que el Señor Dios viene poderoso, y su
brazo gobierna; miren que su recompensa está con él y su premio
está ante él. Cual pastor apacentará su rebaño, en sus brazos
recogerá los corderos, en su seno los acarreará; y a las que críen las
llevará paso a pasito.

Isaías 40,9-11.5

"Soy Lucifer. Díselo a Amorth, dile que estoy cansado de él. Sé que es tu amigo. él me vence, vence a todos los demonios, porque se ha confiado a la Virgen, se ha fiado totalmente de la Virgen. Ella me ordena que me vaya, y yo debo obedecerle".

El demonio es un mentiroso, pero algunas veces, bajo el permiso divino, dice la verdad. Ciertamente la dijo, con sufrimiento y fatiga, por obediencia forzada a Dios, cuando dijo estas frases. Verdad acerca de la Virgen María, a quien él detesta, y verdad sobre mi amistad con el padre Gabriel Amorth.

Conozco al padre Amorth desde hace veinte años: formaba parte de un grupo de oración que lo ayudaba durante los exorcismos, a quienes él instruía sobre cuestiones espirituales en los retiros de cada mes. De él aprendí las primeras nociones para captar al maligno. Acción ordinaria, a la cual todos esta-

⁵ Las citas bíblicas están tomadas de la traducción del P. Agustín Magaña, *Sagrada Biblia*, Ediciones Paulinas (San Pablo), México, nueva edición revisada y actualizada. También las citas del Magisterio de la Iglesia se toman de las presentaciones de esta editorial.

mos sujetos, con las tentaciones contra Dios y contra nuestros hermanos; acción extraordinaria, cuando alguien, conectándose de manera directa con el demonio, por lo general mediante hechiceros y brujas, médiums, variadas prácticas de ocultismo y maldiciones, hace sufrir a otros sus efectos, con consecuencias muy negativas.

Rara vez ayudo a don Amorth, cuando me lo pide y se encuentra privado de su grupo o de uno de sus hermanos que lo asisten ordinariamente. Porque un exorcista requiere de apoyo durante el desarrollo de su ministerio: la intercesión de más personas que rueguen a Dios que muestre su misericordia, para reforzar su oración de exorcismo. No es menor la necesidad de una persona que atienda a las necesidades prácticas, resolviendo los problemas que puedan surgir durante el imperio ejercido por el sacerdote en nombre de Jesús.

A través de los años he colaborado con varios exorcistas: precisamente por esto puedo afirmar sin temor a decir mentira, que don Amor es el más grande exorcista. No porque tenga más poder para liberar, sino por el conjunto de sus acciones: ante todo, tiene más experiencia que los demás, en cuanto que ejerce su ministerio desde hace más de veinte años y la aprendió del discipulado con otro gran exorcista, el padre Cándido, a quien sirvió varios años como asistente. Durante ese periodo adquirió las nociones necesarias para reconocer la acción del maligno, su presencia y cómo liberar (la formación adquirida por parte de un exorcista experto no es menos relevante: quienes han tomado un curso de un par de semanas y luego, intempestivamente son nombrados exorcistas no tienen conocimientos de las causas y provocan muchos daños. Varios testimonios de personas vejadas lo han confirmado).

Además ha leído muchísimo acerca del tema, tratando de profundizar los diversos campos del conocimiento emparentado y distante de su acción, a fin de comprender cómo operan los satanistas y los ocultistas, y las dinámicas de la meditación trascendental oriental, con los desastres que eso conlleva.

Sus enseñanzas son las mejores, como lo demuestra el éxito mundial de sus libros. Al leerlos, verdaderamente se logra liberar y liberarse de la acción del "apestoso", como lo llamo yo, del "cretino", como lo llama el padre Amorth.

Pero también es el más grande exorcista porque es un hombre generoso. Generoso y alegre: "Hoy me caí. Mi madre me decía siempre, los viejos deben tener cuidado de las tres 'c': caídas, catarro, cochinadas". Generoso, como Dios es generoso.

Tiene razón el Papa Francisco cuando dice: "tenemos miedo de creer en el amor sin medida de Dios por la humanidad". Es verdad: de veras tenemos miedo de creer que Dios nos ama infinitamente, o sea inmensamente. Y perdona de manera inmensa. A Todos. También por la falta de este principio no somos suficientemente solidarios con los necesitados: pienso en los encarcelados que desean rehacer su vida (he asistido varios años a la cárcel y sé que muchos tienen miedo de salir, sé que muchos quieren rehacer su vida, pero no hallan quién les dé trabajo, y un techo para vivir, esperando a ver quién los acoge). Y los prisioneros en el espíritu: muchos, que han acudido con exorcistas y algunos rechazados, heridos, ¡y hasta calumniados! Son faltas a la caridad, que gritan ante Dios. En cambio, don Amorth es generoso. Si tiene dudas, manda a la persona con el psicólogo, pero a menudo sigue el exorcismo "de diagnóstico", porque como dice, de todas maneras el exorcismo es una oración y no le hace daño.

Y también hace exorcismos por teléfono. En Italia solamente hay dos exorcistas que lo practican: él y un amigo suyo anciano. Dos sacerdotes para sesenta millones de personas. ¿Y por qué tan pocos, si como ya se vio, los efectos son los mismos que cuando se asiste personalmente? ¿Por qué limitar la misericordia de Dios? ¿Y en otros países del mundo, cuando los exorcistas interactúan con los vejados asistiéndolos por teléfono, y por lo tanto mandando de manera directa al demonio, sirviéndose de este poderoso medio de comunicación de nuestra época, y al alcance de la mano, o por medio de internet?

Toda manera y medio para manifestar la misericordia de Dios debería ser tomado en consideración. Debemos adquirir una mente y una actitud abierta; en otras palabras: deberíamos aprender a darnos los unos a los otros la ternura de Dios, de la que habla el Papa Francisco. Tendríamos que ser madres y padres con todos los que nos encontremos.

La ternura de Dios es, por ejemplo, *liberar de las legiones malignas del hambre, de deudas, de miseria*. ¿Cuántas personas conocen estas legiones y cuántas se dedican a liberar de estas legiones diabólicas? Es cierto que siempre habrá pobres en el mundo, como dice Jesús, porque la cizaña y el padre de la cizaña estará siempre en medio de nosotros y a su tiempo se le dará a cada uno la oportunidad para dispensar la caridad, pero también es verdad que a lo largo del Evangelio Jesús afirma que siempre tendremos lo esencial para nuestra vida, confiando en el Padre: allí donde no está lo esencial, hay algo que no va bien. No necesariamente todo se deriva de una maldición, pero se ha constatado hasta ahora, que el origen de estos problemas es maléfico. El trabajo que va mal o la falta de trabajo pueden deberse a un odio intenso, a unos celos tremendos de alguien, a hechizos para que fallen y a mal de ojo dirigidos a una persona o a su familia. La falta de paz y la miseria no son queridas por Dios.

La ternura de Dios es, por ejemplo, *liberar a los miles que padecer enfermedades físicas*. Hay muchos espíritus malignos que provocan enfermedades físicas, como lo demostraba también el padre La Grua, un fraile franciscano de Italia, que con sus oraciones de liberación, y hasta con exorcismos, sanaba a muchísimas personas. Murió en el 2012, pero sus enseñanzas siguen siendo válidas. Las transmitió en un libro titulado *Profeta de Dios*. ¿Cuántos lo conocen y lo ponen en práctica? Juan Pablo II proclamó beato a un sacerdote carmelita, el padre Francisco Palau y Quer (tomó el nombre de Francisco de Jesús María José, y con este nombre es recordado por la Iglesia el 20 de marzo), quien realizaba exorcismos a todos los que le llevaban: muchos

sanaban también de enfermedades físicas; a los que no sanaban los mandaba al doctor. ¡Pero muchos se curaron! ¿Qué quiso indicar Juan Pablo II al canonizar a ese carmelita? "Tomen su ejemplo", ¡esto es lo que sugería!

Dios es generoso. Está escrito en los Evangelios que Jesús, el Cristo, curaba a todos los que le pedían ayuda y creían en él. Y que liberaba a todos los que encontraba, si confiaban en él. Jesús, el Cristo, nos ha mandado compartir su ternura y el poder de su cruz al mundo: "Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, sanen a los leprosos, expulsen a los demonios". No nos ha dado sólo una oportunidad, una facultad: nos ha dado una obligación, un mandamiento. Un imperativo. "Estos son los milagros que acompañarán a los creyentes: en mi nombre expulsarán demonios": A fin de que el mundo crea en su victoria sobre el infierno, sobre los demonios, sobre la muerte, crea en la Vida en Él, en su resurrección, en su poder, el cual se puede manifestar si creemos en su palabra.

La fe en la palabra de Jesús es la que permite poner en práctica el enorme poder de la resurrección.

Sólo a través de la fe en su palabra y en su poder, se realizan los milagros: "Confianto en tu palabra echaré las redes", exclama titubeante Pedro. Y se realizó al punto el milagro de la pesca milagrosa. "Hagan lo que él les diga" ordena María Santísima en Caná. Y Jesús transformó seiscientos litros de agua en vino. Seiscientos, no dos (cfr. Juan 2,6). Al tener gran fe en Él, Jesús manifestaba su compasión, echaba a andar su poder ("El reino de Dios no consiste en palabras sino en obras", 1Corintios 4,20).

Entonces, ¿por qué no creerle, si nos ordena liberar de los demonios? ¿O debemos pensar que es una falta de racionalidad la necesidad de efectuar la liberación de las acciones del maligno? A veces me pregunto qué ha hecho surgir esa epidemia de convicciones patológicas de aquellos que, comprometiendo su proceso normal de razonamiento, piensan que sea una falta de lógica creer en la parte de los Evangelios que habla sobre esta temática.

El poder de la fe en Jesús —aclaro tomando prestadas las palabras de un sacerdote cuya eficacia de su fe he podido constatar en persona— es lo que permite evidenciar la misericordia de Dios, su amor hacia sus hijos.

Nos ha mandado “liberar” de los demonios como hizo él, no sólo combatirlos (“expulsar a los demonios”: son palabras fuertes, pues significa extraer contra su resistencia). Se libera a una persona de una cadena. Y el maleficio es una cadena. Se realiza para afectar a alguien: de una familia, en el trabajo, en la vida. Por eso, para liberarla, es necesario el rito instituido por la Iglesia; o también las oraciones de liberación, como a menudo afirma don Amorth, pueden tener más eficacia que un exorcismo, porque mucho depende de la santidad de quien intercede, de quien las dice. Sobre el tema, él cuenta muy seguido —y lo ha escrito también— que santa Catalina de Siena liberaba de los demonios con oraciones de liberación, a aquellos que los exorcistas no lograban liberar. Y como ella, obtenían el mismo resultado otros que no eran sacerdotes ni exorcistas. San Francisco, por ejemplo, que era un diácono, o san Benito, patrono de los exorcistas, sólo era monje. Además, Jesús no prohíbe que un pagano libere en su nombre, y nadie puede negar que sea eficaz: “Maestro, vimos a uno que andaba echando los demonios en tu nombre, y se lo estorbamos porque no andaba con nosotros. Pero Jesús les dijo: ‘No se lo estorben, porque no hay nadie que, después de haber hecho un milagro en mi nombre, pueda pronto hablar mal de mí. En realidad, el que no esté contra nosotros, está por nosotros. Cualquiera que les ofrezca un vaso de agua en mi nombre por ser ustedes de Cristo, les digo en verdad que no dejará de recibir su premio’” (Marcos 9,38-42).

En los casi tres años de su ministerio público, Jesús se encontraría con miles, quizá un millón de personas, y en los Evangelios está escrito que liberó a mucha gente. ¿Estamos seguros de que ahora, en nuestro tiempo hay menos odio alrededor? ¿Hay menos dolor? Pensar que el demonio rara vez fastidia a una persona es no fiarse de Jesús. El Papa Francisco advierte varias veces a los fieles sobre la acción del diablo sobre los individuos y

la sociedad: “Muchas heridas inflige a la humanidad el maligno: guerras, violencia, conflictos económicos que golpean a los más débiles, hambre de dinero, de poder, corrupción, divisiones, crímenes en contra de la vida y en contra de la creación. Pero todos nosotros podemos vencer al mal que hay en nosotros y en el mundo: con Cristo, con el bien”.⁶

El mensaje del Resucitado en relación a esta problemática es claro: “Si creen (en el Evangelio, en las obras que hago), verán”. No es entonces que veamos de inmediato y claramente al demonio y luego creamos, como razonan muchos, deducen y enseñan (entre paréntesis añadido que muchos charlatanes que afirman que existe ninguna conexión entre satanismo y posesiones, alejan a la gente de la verdad y del gozo de Dios). Si no se cree que efectivamente Jesús liberó a muchas personas, el demonio se ríe y no se manifiesta, no se deja ver: no pide nada más que lo dejen hacer lo suyo.

Escribo esto que he vivido personalmente: me ha pasado muchas veces, de hecho, que durante las oraciones de liberación realizadas por mí se revelaran inequívocamente las potencias diabólicas, en personas que ya antes habían acudido a exorcistas, pero éstos eran reacios a creer que ellas estaban perturbadas por influencia del maligno, y él no se manifestó. Pienso muchas veces en las personas que se han dirigido a mí, luego de que diversos exorcistas les han dicho que no tienen nada: yo oro por ellas —casi siempre con ayuda de un grupo de oración— y se manifiesta una legión demoniaca o una forma de vejación. Ocurre lo mismo cuando practico la oración por teléfono.

El demonio es astuto, se introduce fácilmente en donde falta la fe (y la fidelidad a Dios). No olvidemos que Dios es amor y rectitud, no rigorismo, no es puro cumplimiento de reglas. Este defecto lo ven sólo quienes están encerrados en convicciones erróneas.

Hay también quien objeta que el demonio no existe, porque nadie lo ha visto nunca. No es cierto. Bastaría leer la vida de algún santo, el más conocido es ciertamente el Padre Pío, y ahí nos

⁶ Papa Francisco, *Homilía de la celebración del Domingo de Ramos*, XVIII Jornada Mundial de la Juventud, 24 de marzo, 2013.

daríamos cuenta de que es mucho lo que se deja ver. En mi pequeñez he visto también yo muchos episodios que atestiguan la verdad de la fe acerca de este argumento. Pero deseo añadir que nosotros, los intercesores, valemos poco: sólo somos instrumentos de Su palabra, pues todo lo necesario está en los Evangelios. A mí ciertamente me han ocurrido muchos sucesos porque lo he combatido mucho, desde hace años, cuando le dije: "Hasta el último instante de mi vida, trataré de arrebatarte todas las almas que pueda". ¡Y es natural que trate de detenerme por cualquier medio!

El demonio se deja ver raramente, más a menudo se deja sentir y muy seguido se perciben sus efectos: el mal que hay en el mundo.

De esto nadie puede dudar.

Hay quien se pregunta porqué el diablo tiene tanto poder en el mundo, cómo es que su acción es tan difundida. Consideremos que él promete poder personal, encumbra y enreda al ser humano asegurándole que le proveerá dinero y éxito. Nosotros, los creyentes en Yehoshúa (Jesús) y en el Antiguo en Días⁷ aseguramos, por el contrario, que el poder es de Dios y que Él nos los da: lo poseemos todos, y todos de la misma manera —si nos fiamos de Él. Porque todos somos hijos de Dios, hijos del mismo Padre. Y este es el punto: el demonio no se reconoce como un ser creado (son miles de ocasiones en las que tiende a desconocer su estado de ser creado por el Padre y de tener que someterse a su voluntad) y obra de modo que en nosotros también desaparezca la imagen de nuestro Creador.

Quienes ofrecen su vida a Satanás y a sus seguidores, lo hacen sobre todo para tener poder personal y dinero. Y se auto-absuelven: con varios pretextos justifican sus acciones, incluso afirman que buscan lo bueno. Se encontrarán más allá, en el reino de las legiones diabólicas. Porque a través del cuerpo, que es parte integrante de la persona junto con el alma, de la cual la conciencia es una parte, el ser humano se eleva o se conde-

⁷ Este nombre de Dios Padre es usado por los hebreos para señalar que Él existe desde el inicio de los tiempos. cfr. *Il Vangelo ebraico* (el Evangelio hebreo), de Daniel Boyarin, conocido por ser uno de los más importantes docentes de Talmud.

na. Cuerpo y alma deben caminar juntamente hacia Dios. En cambio... en cambio el fenómeno surgido es tan apabullante, que uno de los principales periódicos ha encontrado los domicilios de centros donde se "ofician" misas negras. Las direcciones de centros satánicos constituía uno de sus mejores clientes. No se comparaban los ingresos por las direcciones de iglesias cristianas. No hay quien pueda comprender, incluso desde estos datos, que el "espíritu del mundo", como lo llama Jesús, trata de meterse en la vida de todos, todos los días y por todos los medios. Sobre esto: ¿cuántos están enterados de que cada jueves por la noche, los satanistas consagran a Satanás las muchachas que morirán en las calles ese fin de semana? Nos lo ha contado una ex sacerdotisa satánica que rompió toda relación con ese mundo y se acercó a Dios: deberíamos creerle.

Hay quien subraya que la religión cristiana, especialmente la confesión católica, es el movimiento religioso con menos conversiones. ¿Cómo es esto posible? Muy probablemente porque creemos poco: tenemos una fe estimada entre el 10 y el 20%. si creyéramos más podríamos de veras mover montañas, es decir, haríamos ver con obras la grandeza infinita de Dios.

Como nosotros somos los verdaderos herederos del Padre, de veras podemos sacudir al mundo, derrotar lo negativo que reina. En cuanto herederos poseemos el Espíritu del Padre Creador del mundo, de Aquel que creó el universo y lo sometió a Él.

Es un poder desmesurado que nos ha proporcionado a partir de Jesús, nos lo ofreció con su muerte y resurrección y luego ha sido transmitido a nosotros mediante el bautismo. Es un regalo inefable, cuya inmensidad es tal que no hay palabras que expresen bien la idea.

Con ese don, y una fe profunda
en el poder del amor de Dios,
el poder de las palabras de Jesús
y el poder del Espíritu Santo,
debemos dar gloria a Dios.

Dicho de otra manera: toda nuestra vida debería ser un gloria a Dios. Es el Espíritu Santo quien nos guía para hacerlo, quien nos sostiene y nos transforma, nos plasma a su imagen y nos hace actuar con la fe y el poder de Jesús, hasta donde sea necesario. El origen de la palabra "plasar" viene de "modelar": el Espíritu Santo nos forma, nos forja el alma y la mente según la voluntad del Padre. Por eso se le pide constantemente que nos guíe. Porque sólo podemos ser eficaces al poner en práctica la palabra de Dios y tener la fuerza del Santificador. Sólo así podremos hacer resplandecer proféticamente las señales del nuevo mundo: en nosotros, en las relaciones cotidianas con los otros y en los otros.

"Cuánto más el Padre celestial le dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan", dice el Resucitado. Por lo tanto, entre más lo pidamos más lo tendremos, habrá en nosotros el fuego del amor que ha resucitado a Jesús, que ha vencido los infiernos. De hecho, los demonios y las almas condenadas no soportan al Espíritu Santo: cuando lo invocamos sobre una persona poseída, siempre reacciona con molestia, porque el Espíritu Santo le causa dolor, turbación. Siempre. Puede suceder que los demonios traten de camuflar su dolor la primera, o quizá hasta la segunda y tercera vez, pero reaccionan, antes o después: "Ya déjalo, me lastimas", "No te quiero oír", "Aaaah, siento mucho dolor", son algunas de las frases que me han dicho los espíritus malignos, cuando invoco repetidamente al Espíritu de Dios sobre una persona, para captar si es víctima de un maleficio, y ante tal invocación se manifestaron.

Como el Espíritu es un fuego espiritual de amor, *un epicentro de amor, barre y carboniza al otro epicentro espiritual de odio*, que es el demonio.

Dicho esto, quisiera esclarecer que liberar de la acción del maligno es un regalar un abrazo del cielo con la tierra, como dijo un sacerdote en el altar de la basílica de Santa María La Mayor, la primera dedicada a María en Europa (Roma). Es manifestar la ternura de Dios, el gozo que Dios ofrece a sus hijos. Porque el Evangelio es anuncio de gozo. Y nosotros debemos extenderlo a quien nos encontremos, ponerlo en práctica a fin de que el mundo crea. Cuan-

do el papa Benedicto XVI anunció el Año de la Fe en el 2012, invitó a transmitir la fe con gozo: ¿qué hay más penetrante que transmitirla evidenciando la piedad de Dios?

Liberar y sanar no es quitar la cruz del camino de la gente: la cruz siempre estará allí. Es ayudar a cargarla, compartirla. Un santo dijo: "Un iniciado en el temor carga calmadamente la cruz de Cristo; quien se proyecta en la esperanza la carga con gozo; quien es un consumado en la caridad, abraza la cruz ardientemente".⁸

Entonces, liberar del maligno es tomar sobre la cruz del hermano, de la hermana, y ofrecerla a Jesús. Abrazarla con el hermano y por el hermano. Y esto no conlleva consecuencias negativas a nivel físico para quien practica esta actividad. Durante todos estos años de servicio (sobre todo con las oraciones de liberación), casi veinte, he estado muy bien, tengo los mismos problemas que casi todos, el demonio no me ha matado ni me ha roto una pierna.

Ni siquiera es verdadero que quien tiene un familiar con un maleficio puede absorber la negatividad del ambiente (algo muy diferente cuando el maleficio es realizado sobre la familia, de lo que también hablaremos). Aquí está la respuesta textual que me dio don Amorth, a mi pregunta sobre la posibilidad de asimilar a nivel psico-físico la negatividad del alguien:

"Usted, en su libro *Nuevos relatos de un exorcista*⁹ escribió sobre el fenómeno de las absorbencias, es decir que si uno padece algo por maleficio absorbe más la negatividad, sobre todo cuando se está cercano a otra persona que también recibió un maleficio. Yo les digo a las personas que no es así, pero como está escrito en su libro no me creen".

"No, la negatividad no se transmite. Es más, modificaría aquella frase. Con la experiencia que ahora tengo, diría que no se transmite".

⁸ Bernardo de Claraval, *Sermón para la fiesta de san Andrés*, 1,5.

⁹ De próxima publicación en México, existen ya las ediciones de San Pablo - Colombia y Brasil (en portugués).

Y me contó algunas experiencias que confirman esta afirmación. Pero también me subrayó que el viejo *Ritual* para exorcistas comienza con veintiún normas y la primera dice: "El exorcista sea cuidadoso en el creer que existe la presencia del demonio [en una persona]", pero luego, todas las otras disposiciones recuerdan al exorcista que el demonio hace todo para esconderse, para hacer creer que no está... o que no está actuando y no dejarse expulsar.

De hecho así es. Por eso don Amorth afirma que ni siquiera a partir de un solo exorcismo puede haber absoluta certeza de que no sea una acción extraordinaria del maligno.

Él no escatima su ayuda a los necesitados, porque es humilde. He aquí el relato de un exorcismo practicado por don Amorth.

Está presente su grupo. Yo le llevé a don Amorth a la persona maleficiada. La introducción, que comienza con la invocación al Espíritu Santo, para que descienda sobre la persona ("desciende sobre ella"), dura media hora, y todo es en italiano. Se aplican intercesiones de santos sobre la persona, letanías a la Virgen. El *Dios te salve, Reina* fastidia mucho al demonio, que grita. Luego comienza un exorcismo en latín. En un determinado momento don Amorth repite: "Recedit Satana". Me surge la convicción de que este "filibustero" que causa sufrimiento a esta mujer no es un jefe y no es Satanás, y susurro: "No es Satanás". Siguen con el imperio sobre toda fuerza malvada a fin de que se vaya. Poco después el padre Amorth pregunta: "¿Eres Satanás?" y responde claramente: "No! Tuvieron que amarrar a la mujer, las piernas y las rodillas con vendas. Acomodada sobre una camilla, sólo puede levantar el tronco. Y lo hace, cuando don Amorth le pregunta: "¿Eres uno de sus emisarios?". "Síiiii", grita con rabia, con la cara contraída, trastornada y tratando de patear, mientras levanta la mitad del cuerpo. "¿Cuántos son?" "Tres" "¿Cómo te llamas?" Nada, no habla. Don Amorth repite la pregunta varias veces: "¿No tienes un nombre? ¿No tienes un nombre?" Claro que tiene nombre, pero no lo quiere decir. Entonces don Amorth juega con astucia. Sabiendo que los demonios se odian incluso entre ellos, les pregunta: "¿Me dices el nombre de

los otros dos?" No, no ha mordido, no responde. Don Amorth hace muchos mandatos, pocas preguntas. Al final la persona se encuentra extenuada, don Amorth no: verdaderamente tiene el temperamento de un combatiente, de la misma casta que san Pablo o Juan Pablo II.

Poco antes describí que el demonio gritó y habló. ¿Qué significa eso? Durante el exorcismo, cuando el sacerdote invoca al Espíritu de Dios y la pide a la Santísima Trinidad que intervenga, si una persona bebió o comió algo maleficiado, esta sustancia permaneció en el estómago y algún demonio está todavía en el estómago, en correspondencia a la cosa maleficiada y deglutida. En otras palabras, si la persona es poseída como consecuencia del maleficio ingerido, al implorar al Espíritu Santo que descienda sobre la persona, el demonio o las legiones demoniacas se turban mucho, no soportan la acción del Espíritu de Dios, que también es purificador. Y reaccionan encolerizados. Sacuden un poco o mucho a la persona, hasta gritan (pero hay también demonios mudos, como está escrito en los Evangelios). El Espíritu Santo causa verdaderamente mucho fastidio al demonio, ¡es posible constatarlo! Porque es el Espíritu del amor, que contrasta todo lo que es odio, y sus derivados.

Entre paréntesis: sucede también lo mismo cuando al hacer una oración de liberación sobre una persona presente, se pide al Espíritu Santo que descienda sobre ella. Me acuerdo de una persona que me contó haber entregado su alma al demonio a cambio de ganar una apuesta de caballos. Además, nunca ganó la apuesta. Estaba convencida de que el demonio no había aceptado su ofrecimiento, pero me pedía ayuda ("nunca se sabe", pensaba). Le enseñé la invocación al Espíritu de Dios que hacen los carismáticos: "Espíritu de Dios, fúndeme, modélame, lléname, úsame". La conduje con varios exorcistas; siempre se manifestaba "una extraña fuerza maligna" que no se dejaba identificar por nombre, a pesar de los signos de su presencia y porque había elegido el odio. Una vez que la llevé con un exorcista, él le pidió a la Santísima Trinidad que descendiera sobre ella, comenzó

a sentirse mal y poco a poco entró "el otro" (a la petición del sacerdote a la fuerza diabólica de que dijera su nombre, de que se identificara quién estaba dentro de la persona, ésta respondió en voz baja: "Barrabás". Nunca supimos si el Barrabás en cuestión era el de los tiempos de Jesús u otro hombre). Al terminar el exorcismo le pregunté a la persona qué había sentido durante la oración. Ella me respondió: "Cuando el sacerdote comenzó el rito me sentí mal como cuando tú y yo hacemos la invocación al Espíritu Santo. Después no he sido yo quien dirigía".

La frase es significativa. En la invocación que normalmente hacen los grupos carismáticos pedimos, con todo nuestro ser (con el cuerpo, especialmente con las palmas de las manos, con la voz y con el corazón) al Espíritu de Dios que descienda sobre nosotros y nos transforme: también que nos libere. Y aquella persona que decía sentirse mal al comienzo del exorcismo, como cuando hacíamos la invocación mencionada, ha confirmado que el Espíritu de Dios es una entidad extraordinaria que, como un abogado ante el Padre, nos libera de los lazos del maligno. Exactamente como dice la fe.

Fe que también se nutre de signos. Sor Margarita, clarisa de la congregación de santa Catalina de Bolonia, convento del Corpus Domini, me contaba que cuando a los sacerdotes se les concedía hacer exorcismos en casa de ellas, en la habitación donde se encuentra el cuerpo de la santa, ella había sentido que el piso temblaba bajo sus pies, durante los exorcismos. ¿Pura sugestión? Quizá. Pero es bien sabido que una entusiasta exclamación positiva es fruto de una poderosa presencia del Espíritu Santo (personalmente, recuerdo que hace tiempo, cuando en compañía de doscientas personas exclamé entusiasmada: "Jesús es la vida, Jesús es la luz, Jesús es la paz", alguno de los presentes sintió temblar el piso). Como también es fruto del Espíritu Santo la liberación durante un exorcismo, o durante una oración de liberación.

Tres son las cosas que dan testimonio de Dios: el Espíritu, el agua del bautismo y la sangre de Cristo. El éxodo hacia Dios se da progresivamente, no con prisa, porque el corazón humano está bajo la responsabilidad del libre arbitrio: la semilla está dentro de nosotros, pero las legiones rebeldes a Dios soplan contra nosotros. Ningún miedo: *el Espíritu libera, vivifica y guía*.

Por eso las emociones se controlan mejor si invocamos con frecuencia al Espíritu Santo. Porque Él es quien conduce a la Verdad plena.

"Si llegan a ser lo que deben ser,
¡traerán fuego a todo el mundo!"¹⁰

Juan Pablo II se refería al vigor del Espíritu Santo en los jóvenes: si se llenan de los ideales del Evangelio, y los ponen en práctica, traerán fuego a todo el mundo. Lo transformarán.

Esto es lo que el mundo necesita.

¹⁰ Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de clausura de la XV Jornada Mundial de la Juventud*, 20 de agosto 2000.

LAS ORACIONES DE LIBERACIÓN. CÓMO LIBERAR Y LIBERARSE

Conocer cómo intervenir para resolver un problema asegura una buena probabilidad de éxito. Es una regla sencillísima, válida en todo campo de relaciones sociales. También para la intercesión, obviamente. En especial, los casos de liberación del maligno. Ahora intentaremos aclarar un poco acerca del tema.

Ante todo: ¿por qué es necesario retomar este ministerio? ¿Por qué es necesaria una oración de liberación? Tres son los motivos esenciales:

- ♦ porque el demonio se ensaña contra el mundo y nosotros debemos combatirlo;
- ♦ porque no se es suficientemente conscientes de que toda palabra que se dice, al tener consecuencias en el mundo físico, las tiene también en la eternidad, es más, muchas personas a menudo lanzan maldiciones de todo género;
- ♦ porque muchos acuden con hechiceros.

Toda persona de buena voluntad debe compartir la luz y el gozo de Dios a su prójimo, liberando, intercediendo, sanando, con el fin de que sea derrotado el usurpador del trono.

Primero, es oportuno recordar que se debe llevar una sana vida sacramental, tener constancia en el buscar la propia liberación (no desanimarse si no se obtiene en un breve tiempo, por muy intenso que halla sido) y rezar el santo Rosario es el mejor camino para alejar de sí a nuestro enemigo.

Todas las personas que han seguido estas indicaciones, que además han recitado asiduamente las oraciones de liberación con que se han armado, y han rogado con una novena a la Preciosísima Sangre de Jesús (escrita por un venerable de la congregación de san Gaspar del Búfalo), por la salvación de los que les han procurado los problemas, me han confirmado que superaron las dificultades que tenían y que se liberaron.

Ciertamente se necesita paciencia y valor —justo como lo afirma el Papa Francisco— que son las virtudes que debemos poseer para sembrar el reino de Dios. El demonio se apoya en nuestras debilidades, en nuestros miedos y egoísmos, agudiza nuestras inclinaciones al mal. Lograr vencer estas debilidades, estos miedos, nuestras faltas de perdón, no es poca cosa. Si una persona está muy oprimida no logra perdonar: pero no por eso debemos abandonarla a sus propias fuerzas. Una o más oraciones de liberación o de sanación interior la ayudará a superar el estancamiento. A menudo somos víctimas de los espíritus de abatimiento, que alimentan el odio y se valen de nuestras fragilidades para alejarnos de Dios (también fomentando el odio a la Iglesia: "Mira lo que pasa, ni siquiera los sacerdotes pueden ser coherentes, cómo puedes pensar que tú lo harás", o también: "¿Qué sentido tiene ir a confesarse con un sacerdote, o pedirle ayuda? ¡Resuélvelo tu sola!"). No es casualidad que el Papa Francisco afirme: "Por favor, no se dejen robar la esperanza, esa que Jesús nos da. Nunca sean hombres, mujeres tristes. ¡Nunca se dejen atrapar por el desánimo!"¹¹

Es importante la mediación de intercesores, para llevar a un exorcista, a quien tiene este tipo de problemas, o a donde le practiquen las oraciones de liberación. Porque el enemigo quiere que permanezcamos como sus víctimas, que no nos elevemos a Dios. Sucede a menudo que algunas personas no lograban encontrar un exorcista y que lo hallaron luego de que les hice diversas oraciones de liberación: las oraciones las liberaron en alguna medida de la opresión del demonio y han abierto el camino a la salvación

¹¹ Papa Francisco, Homilía durante la celebración del Domingo de Ramos, 24 de marzo 2013.

o la liberación definitiva. Esto se ha dado incluso cuando practico las oraciones por teléfono, porque la acción del Espíritu de Dios es la misma aunque la persona no esté físicamente presente: "Hermana, he sentido lo mismo que al vernos personalmente", me confirman varias personas. Y es verdad, siempre lo constato: los efectos de las oraciones de liberación "con órdenes directas" al demonio realizadas por teléfono, son idénticas o similares, muy similares a las que cuando se realizan sobre una persona físicamente presente. Estas oraciones pueden ser más eficaces que un exorcismo —obviamente cuando la oración se hace con fe.

Es oportuno saber que quien tiene problemas de acción extraordinaria del demonio, quien a menudo es vejado por alguna fuerza maligna, el día en que debe acudir a la cita de ayuda puede tener algunos imprevistos o sucesos que le impidan o le causen problemas para ir al lugar. Incluso algunas personas sienten dolores físicos y no van. Por lo tanto, es necesario, en el apoyo que se les brinda, cierta apertura y tolerancia mental: no es necesario reaccionar como si se tuviera cualquier enfermedad, puede parecer fácil la renuncia.

Esto también es "nueva evangelización" de la cual habla la Iglesia. De hecho, evangelizar no es solamente liberar a una persona de un estado de indigencia u opresión física, sino acompañar estas acciones promoviendo la evolución de la persona en su integridad, por lo tanto haciéndola entrar en el reino de Jesús-Dios sustrayéndola del príncipe de este mundo. Cualquier persona necesita de ayuda para crecer, ningún caso es imposible. Además, hay quien ha logrado extraer un valioso incremento en su trayecto espiritual, derivado precisamente de la experiencia de la que hablamos.

¿Qué son las oraciones de liberación?

Las oraciones de liberación son plegarias personales, no registradas y que no están en el *Ritual* de exorcismo. Algunas de ellas pueden ser similares a las del *Ritual*, pero de hecho no lo son, y al ser oraciones privadas cualquier persona puede rezarlas. Son oraciones que han sido redactadas por sacerdotes y que nos transmitimos unos a otros, entre los experimentados. Y las cede-

mos a quien las necesite, y les obtienen óptimos beneficios, de lo cual hay muchos testimonios, también de los sacerdotes que las usan y distribuyen.

Cualquiera las puede rezar: una madre por su hijo o por otros familiares, por ella misma o por sus bienes; los sacerdotes, las religiosas, un consagrado o una persona preparada las pueden usar a favor de otras personas, sobre todo valiéndose del auxilio de un grupo de oración. Especialmente los sacerdotes y las religiosas deberían hacerlas: para compartir el reino de Dios a quien se les presenta y puedan sentir esa ternura.

Al ser privadas no se necesita ninguna autorización para ponerlas en práctica: ni el permiso de un párroco, ni del obispo, únicamente la necesidad de creer en el poder de la misericordia de Dios. Se pueden recitar donde sea, si no es posible orarlas en una sacristía, se pueden recitar en una habitación cualquiera, en un auditorio, en un restaurante, como aconseja don Amorth. Ante una urgencia extrema, hasta las he transcrito en la computadora. Hay que ser caritativos.

Las oraciones de liberación pueden ser rogativas a Dios: "Jesús, libérame", por ejemplo. El *Padre nuestro* en la última frase hay una petición de liberación, con un mandato directo al maligno.

Quiero precisar que en estas afirmaciones me atengo a las enseñanzas de don Amorth, que no es solamente el exorcista más conocido del mundo, sino también el fundador de la Asociación Internacional de exorcistas, y ha insistido muchas veces en Radio María y en sus libros que las oraciones de liberación, también aquellas con un mandato directo al demonio, son oraciones privadas y cualquiera las puede hacer.

Naturalmente hay varios sacerdotes que no comparten esta convicción doctrinal, pero la santa Iglesia romana nunca se ha expresado en contra de estas opiniones, que están confirmadas por hechos, por la experiencia. *Tot capita, tot sententiae* (cuantas son las cabezas, tantos son los juicios). Incluso hay padrecitos que no creen ni siquiera en el demonio. Los he escuchado muy convencidos de ello. Afirman que cuando en los Evangelios se habla del

demonio, en realidad se trata de un "símbolo" del mal, o también que las liberaciones efectuadas por Jesús eran necesarias en esa época, cuando muchos hacían magia, pero ahora no es necesario. O que hace dos mil años Dios no había instituido la Eucaristía, y luego de que Cristo nos la dio, ya no existe la necesidad de expulsar al demonio. ¿Y el mandato de Jesús a sus discípulos de liberar del demonio? Son muchos los motivos adoptados por los sacerdotes para no creer en el maligno como entidad real, de quien muchas personas se consideran sus víctimas. Estos sacerdotes son como los doctores que han estudiado medicina: terminaron la carrera, pero nunca han estado en un quirófano. No tienen la experiencia de campo, deducen y argumentan, sin estar presente en la realidad del mundo, sin tener la experiencia de lo que aprendieron.

La opinión de don Amorth, debo subrayarlo otra vez, es también la de muchos exorcistas. Porque Jesús fue muy claro: "Estos serán los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre..." (Marcos 16,17).

Por lo tanto repito: las oraciones de liberación, también aquellas con un mandato directo al demonio, son oraciones privadas y cualquiera las puede hacer, con resultados óptimos: contra las legiones demoniacas, contra los maleficios y contra los hechizos. Nadie las puede prohibir porque la Iglesia católica no las ha prohibido, no existe ningún documento que lo haga. Y no podría haberlo, dado que son oraciones privadas. Reafirmo con pasión, por mi experiencia directa y de muchos sacerdotes que particularmente aquellas con un mandato directo al maligno de que se vaya de una persona, son muy eficaces y pueden tener incluso un efecto más benéfico que el exorcismo, porque mucho dependen de la fe de quien las pone en práctica y de su buena voluntad. En la *Leyenda Mayor* de san Buenaventura está escrito que san Francisco mandó al hermano Silvestre a expulsar a los demonios que incitaban discordias y catástrofes a los ciudadanos de Arezzo (Italia): "Ve a la puerta de la ciudad —le dijo— y mándales en nombre de Dios todopoderoso y en virtud de la obediencia, que se vayan muy lejos de inmediato".

Fray Silvestre fue y encomendándose a la presencia de Dios con alabanzas, gritó con todas sus fuerzas las palabras del santo (Francisco) contra los demonios. "Y así, aquellos torcidos espíritus rebeldes huyeron".¹² Yo utilizo sobre todo las oraciones de liberación con un mandato directo, y las distribuyo a las personas. No quiere el maligno que sean rezadas, porque de veras son eficaces y fructíferas, traen muchos beneficios a los necesitados y a los demonios mucho daño; y obviamente no quieren eso.

Terapia de liberación y diferencia entre maldiciones, maleficios y hechizos

Una maldición produce una vejación. Siempre, una maldición se convierte en una vejación para la persona destinada como víctima. Los exorcismos se hacen también cuando sólo hay una vejación, una influencia maléfica. El *Catecismo de la Iglesia Católica* afirma que ante una vejación se debe practicar el exorcismo: "El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco, gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia" (CATIC, 1673). Cuando dice "intenta expulsar a los demonios" se refiere a la posesión; cuando habla de "liberar del dominio demoníaco", se refiere a las infestaciones, vejaciones y obsesiones.¹³

Entonces, incluso cuando no hay posesión, si hubo maldiciones son necesarios los exorcismos. O las oraciones de liberación. Por lo tanto, se equivocan los exorcistas que se niegan a realizar un exorcismo cuando no hay posesión. Don Amorth siempre ha escrito y narrado que muchas personas que sufrían maldiciones fueron liberadas por él, luego de someterse a varios exorcismos. Las maldiciones de sangre, de parientes y familiares, son tre-

¹² Buenaventura de Bagnoregio, *Vida de san Francisco. Leyenda Mayor* (en italiano), Paoline, Milán (Italia) 2009.

¹³ F. Bamonte, *Posesiones diabólicas y exorcismo* (en italiano), Paoline, Milán 2011, 3ª. ed.

mendas: "¡Maldita: que te enfermes... que te mueras!" Todas son poderosas vejaciones que oprimen y bloquean la vida de aquellos a los que se les dirigen.

No todas las maldiciones se convierten en maleficios, pero en todo maleficio hay siempre maldiciones.

Un maleficio no es sólo un nexo con el maligno, es un lazo, un vínculo muy estrecho que se establece con el maligno, tanto para quien lo hace como por quien lo recibe. Es una cadena. Un hechizo es un maleficio efectuado mediante un objeto y una fórmula mágica: se ejecuta durante un rito. De hecho, los hechizos se hacen a medida. La mayoría de las veces a través de muñecos, estatuas de cera, cosas agrias (limones): a menudo se toman fotos del sujeto, se clavan agujas en los muñecos, en puntos donde se quiere afectar a la persona. También se usan cabellos, uñas. Son centenares los tipos de hechizos.

En los libros de don Amorth y de otros sacerdotes se habla ampliamente de los ritos y daños procurados por los adivinos, magos, hechiceros, a través de ritos de vudú, macumba, pero no me detengo en esto. En cambio me apura decir cómo liberarse de eso.

Pero quisiera también mencionar los daños provocados por las prácticas orientales o las derivadas de ellas: el *reiki*, los *chakra*, el yoga. A menudo son campos de acción del enemigo. No necesariamente que logre afectar a través de ellos, pero casi siempre insinúa que los usa. Por ejemplo, he ayudado a personas que habían visto empeorar su situación luego de practicar el yoga, buscando un equilibrio energético personal. En sí mismo el yoga no hace mal, incluso puede reportar beneficios. Pero a través del yoga puede suceder —y ha sucedido— que quien padece una acción ordinaria del demonio la vea transformarse en acción extraordinaria.

Este tipo de ejercicio y la búsqueda de salud con técnicas de respiración o de meditación a través de estas disciplinas y de las otras relacionadas con ellas, han acentuado o empeorado, aunque no de inmediato, las situaciones de vejación del demonio, de quien estas personas eran víctimas son tener conciencia de ello.

Presento a continuación el testimonio de una mujer que a través de su experiencia quiere poner en guardia sobre los peligros latentes en dichas actividades:

Me llamo Emanuela, tengo cincuenta y tres años, soy licenciada en matemáticas, mamá de tres bellos hijos, siempre tuve el deseo de hacer algo más que el ir y venir de cada día, remontar las miserias y sentirme libre, pero tuve que "bajar la cabeza" tristemente, al darme cuenta de mis errores.

Probablemente por mis fragilidades personales o porque me dejé preocupar mucho por los problemas cotidianos, lo cierto es que durante dos meses padecí noches de insomnio, falta de apetito hasta la anorexia, caí en el umbral de la depresión.

Desde los treinta años comencé a frecuentar grupos donde se trabajaba con la energía... ¿Pero cuál energía? De sanaciones, de gozo, de fanatismo... No lo sé.

Lo único que sé es la caída en la depresión (les aseguro que es una experiencia terrible), gritaba a Dios, diciéndole: "¡Ayúdame, por lo menos hazlo por mis hijos!" Pasaba los días encerrada en medio de la oscuridad, no lograba ir al trabajo ni comprar la despensa, nada. Sólo me envolvía una profunda angustia que me dejaba incapaz de hacer algo; cuando tenía los ataques de angustia daba vueltas por la casa sin detenerme, incluso por horas, iba adelante y atrás compulsivamente.

Y Dios me escuchó: pasé el "infierno" y con su fuerza comencé a revivir. ¡Gracias, Jesús, porque usaste la depresión para devolverme al rebaño!

Había acudido a cuatro psiquiatras, todos me propusieron las conocidas medicinas antidepresivas, que sólo empeoraban mi malestar. Sabía bien que la depresión no podía ser curado sólo con medicinas, no era lo que yo necesitaba. Sentir mi impotencia ante la depresión me hacía creer más y más que sólo un milagro me podría devolver el equilibrio.

Aunque no tenía mucha fe, un día, desesperada, fui con las monjas de clausura de Cottolengo a pedir la dirección de un exorcista, que según yo me podría ayudar a salir de aquel terrible malestar: me sentía

presa de un remolino, ligada a algo tremendo. Ellas me dieron la dirección de un monasterio masculino.

Ese mismo día, con mucho cansancio (porque tenía una crisis de pánico y ni siquiera podía manejar), fui a pedirles ayuda a los monjes y de allí estoy segura que el Padre del cielo, y Jesús que está dentro mí, me han ayudado para salir de mi depresión.

Los monjes me dieron el número de teléfono de un laico, porque al sacerdote exorcista lo habían cambiado.

Por teléfono, el laico me sugirió comenzar con una confesión. En mi soberbia estaba acostumbrada a pensar que no tenía por qué contarla a un sacerdote las cosas que yo sabía, pero me armé de valor y me fui a confesar.

Pocos días después, el martes 2 de septiembre, el laico y yo nos encontramos, platicamos, le expliqué mi situación y oramos por mi curación. Todo en menos de una hora, enseguida de lo cual mi vida cambió, hice espacio al Amor de Dios que me está sanando, y es tan cierto que después de dos meses logré regresar al trabajo, a manejar, a cocinar, ¡otra vez tuve ganas de vivir!

Desde el comienzo este laico me aclaró que no debía pagarle nada, subrayó que no aceptaría donaciones o regalos de ningún tipo, y en los días siguientes, cuando yo quería agradecerle, me recordaba que sólo debía dar gracias al Señor Jesús, nada más.

Cuando nos encontramos oramos juntos un *Padre nuestro*, un *Ave María*, y un *Gloria al Padre*. Durante nuestra conversación, que duró cerca de treinta minutos, sólo me pidió ser sincera, nunca perdí la conciencia, no hice nada especial, nada extraño, siempre estuve consciente y lúcida; juntos recitamos el *Ven, Espíritu Santo*, renuncié a las prácticas (de energía), una por una, y salí como una nueva persona.

También hablé con los psiquiatras, les conté mi historia, pero no pasa nada semejante: una vez fuera, todo volvía a ser como antes.

Ahora rezo, si puedo voy a misa durante la semana, pongo en orden mi vida y siento que Dios es la solución a todos nuestros problemas, sólo debemos entregarnos a Él.

Quizá tenía que llegar a ese extremo para comprender cuánto tiempo había desperdiciado con:

- años de yoga, del cual incluso era instructora;
- varias doctrinas orientales;
- rituales chamánicos, entre ellos las cobertizos de vapor;
- reiki;
- cristaloterapia;
- todo lo que abarca la Nueva Era, las flores de Bach, etc.
- el tarot, con que me deleitaba;
- diksha, que también practiqué;
- meditaciones trascendentales;
- meditaciones dinámicas;
- constelaciones familiares.

Como experimenté personalmente, estas prácticas me habían ligado a algo espiritual que no era Dios, sólo son torcidos sustitutos que dejan espacio al enemigo nuestro y de Dios.

Años antes de iniciarme en estas experiencias yo frecuentaba la Iglesia, oraba, recitaba con el breviario las diversas horas del día, pero después conocía un grupo que mezclaba el yoga con el cristianismo, y creí que era una experiencia válida, inocua. La presencia de sacerdotes en aquel grupo, que habían escrito libros explicando sus conceptos, me llevó a pensar que no eran cosas contrarias a las enseñanzas de la Iglesia y todo esto me generó confusiones. Mi curiosidad hizo el resto, empujándome hacia otras técnicas varias de meditación y acciones que consideraba inofensivas, que tenían su base en prácticas que nada tenían que ver con el cristianismo, por el contrario...

Gracias, mi Señor, por tu perdón: eres psicólogo, psiquiatra, amigo, eres la fuente verdadera de nuestro gozo; sólo tú, Jesús, *eres el camino, la verdad y la vida*.

Escribí mi experiencia y se la mando esperando que le sirva a alguien más.

Creo que el escrito habla por sí mismo. Se puede añadir que el maligno se aprovecha a menudo de nuestra buena fe, que si no se apoya en la prudencia, puede hacernos caer en una trampa.

Una terapia de liberación bien ejercida, requiere un cuidado preciso y el tiempo necesario. Salvo raras excepciones, es decir cuando hay de por medio un maleficio realizado recientemente y basta con un exorcismo o una oración de liberación, se necesita un largo tiempo para obtener beneficios duraderos. La duda de ser víctima de maldiciones o maleficios surge ordinariamente luego de muchos años, cuando alguien comenzó a invocar daños en contra de otra persona. A un cierto momento la persona se da cuenta de que hay algo en su vida y que es excepcionalmente oprimente y trata de recordar los acontecimientos, para comprender si el sufrimiento que vive es normal, consecuencia de la naturaleza o de la vida, o si la negatividad que la está vejando se debe a algo más. Es necesario saber que entre más tiempo está enraizado un problema, es necesario mayor tiempo para liberarse de él. También es útil recordar que "la liberación no es una línea recta", a menudo se dan las recaídas (como afirma don Amorth en sus libros), que podrían descorazonarnos, deprimirnos, y hasta nos tientan con desistir.

Es importante la firme voluntad del maleficiado, pero también, y no poco, la de quien practica la oración de intercesión, por varias razones. La más importante de todas es que quien ejerce el ministerio de liberación, ante alguna reacción de la persona que teme ser víctima de una acción extraordinaria del demonio, no debe pensar que la persona está obsesionada o que es supersticiosa y que debe buscar una certeza absoluta, positiva o negativa.

La experiencia sirve hasta cierto punto. También yo me he equivocado a veces. Creía que la persona que estaba ayudando no estaba poseída, porque no reaccionaba de manera "negativa" a mis oraciones, en cambio, a la segunda o tercera vez que oré sobre ella, manifestó los primeros síntomas de presencia del maligno.

También me pasó con María (nombre ficticio). Las primeras veces no presentaba reacciones negativas y yo había dictaminado que a mi parecer no estaba en presencia de una posesión. En cambio después... María es un caso especial. Ella vivía a cientos de kilómetros lejos de mí, le practiqué las oraciones de liberación por teléfono: las primeras dos veces no percibí ningún síntoma

que me alarmara o que confirmara las sospechas, y yo quería dejar de asistirle. Como ella insistió, continué. A la tercera vez, cuando despejé y disolví toda maldición hecha a través de alfileres en su cabeza, en su espalda, su nuca, su estómago, comenzó a eructar, cada vez más y luego empezó a gritar. Las veces siguientes tuvo reacciones más fuertes, hasta llegó a vomitar. La acompañé constantemente durante cierto periodo. Luego encontró a unos exorcistas, yo dejé de orar sobre ella y ella no estaba en casa. Ahora acude intermitentemente a unos y a otra, lo mismo telefónicamente que en persona, valiéndome de la ayuda de algunas amigas mías cuando es posible, cuando ella acude personalmente.

María es maestra de escuela primaria. Encontró en su cocina una gaza manchada de sangre, que contenían hilos, cabellos, algodones. La gaza estaba dentro de una cadena de fierro, no muy grande. Durante una oración de liberación le salieron cucarachas de su ombligo. Aunque parezca increíble, esa es la verdad. Le suceden cosas inimaginables: cucarachas y animales de varios tamaños que se encuentran en el papel higiénico y en la comida; le salen hilos azules y de otros colores de sus partes íntimas. De la superficie de su cuero cabelludo le salieron hilos rosas, verdes, morados, azules. También le salieron hilos colorados de la boca y la nariz. Sale sangre en el suelo de su casa, o en la ropa, en las manos, en el baño. Le pasan accidentes de auto y muchos acontecimientos desastrosos. Por muy increíble que parezca, esta es la verdad.

Esto resulta de que le han hecho varios hechizos, que han sido realizados valiéndose de muñecos y bultos enterrados, de encantamientos y magia negra, incluidas las consagraciones satánicas, que no sólo le han hecho a ella, sino a su matrimonio y a sus padres.

Y a pesar de todo, la primera vez no hubo ninguna reacción. Su fortuna fue que ella no quiso renunciar e insistió.

Por mi constancia y convicción en que una persona era víctima de una acción extraordinaria del maligno, alguna vez el demonio se burló de mí: "Sólo tú y el padrecito lo creen. Ustedes son dos, nosotros somos muchos".

Naturalmente me ha sucedido también decirle a alguien que no padecía ningún maleficio, pero no ha pasado muchas veces. Resumiendo: cuanto más tiempo lleva radicada una posesión, un hechizo, se necesita más tiempo para quitarla, y requiere mucho tiempo para identificarla. ¿Cómo se hace una terapia de liberación? Una terapia de oración de liberación es verdaderamente eficaz si se efectúa con regularidad. Incluye un encuentro con la persona una vez a la semana, en la primera etapa, y si la opresión es demasiada, en la segunda etapa se acortarán las intervenciones: cada quince días o una vez al mes.

Cuando las oraciones de liberación se hacen estando presente la persona, es oportuno que haya otros intercesores, ya sea para reforzar las plegarias del orante principal, ya sea porque el maleficiado tiene reacciones violentas y es necesario que alguien lo detenga (y también para que haya testigos de lo que sucede).

Sin embargo, cuando se está seguro de que hay espíritus homicidas, se puede también pedir a Jesús que mande a sus ángeles a sujetar a los demonios que fastidian a esa persona por quien se ora, con el fin de que no se haga daño ni lo procure a los presentes. Cuando se usa este método, de ordinario los demonios tienen reacciones agresivas: gritan y hacen como acostumbra, pero tienen las manos "amarradas" o las dejan colgando a los costados o de plano pegan los brazos al cuerpo o de otras maneras, pero no pueden usarlos, y algunas veces la persona no se mueve.

Si se quiere, es una oportunidad que se puede considerar.

Esto no es necesario cuando se hace por teléfono y la persona está al otro lado de la bocina. Así como tampoco es necesario que haya otras personas acompañando a la que se quiere ayudar: nada aparatoso le sucede, nadie se ha dañado nunca. Pero insisto: la prudencia nunca es demasiada y si es posible, es mejor hacerse ayudar por alguien que se preocupe por ella, por si tiene reacciones especialmente violentas. Pero no es fundamental.

Ya sea por teléfono, por internet o ante la presencia física del interesado, se comienza la plegaria de liberación persignándose en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y luego, al-

gunas palabras de agradecimiento a Dios por su misericordia y se le pide que manifieste las maravillas de su amor. Se procede luego con diversas oraciones al Espíritu Santo aplicadas a la persona en particular. Yo encuentro muy eficaz la invocación cantada que hacen los grupos carismáticos: "Espíritu Santo desciende sobre él/ella, fúndela, plásmala, llénala, úsala, Espíritu de Dios, desciende sobre ella". Comienzo con esto. He constatado que es una oración que me permite discernir bien si hay una posesión o algún otro disturbio extraordinario del maligno. Hago la invocación en voz alta con cierta intensidad. La repito dos veces. Luego paso a otras peticiones al Espíritu Santo para que intervenga, con letanías o el Rosario adaptado a la persona. Continúo con "los mandatos", disolviendo toda maldición, toda influencia diabólica de la que ha sido víctima a quien estoy ayudando, y ordenando a toda legión diabólica que se vaya de ella y que no regrese nunca. Insisto con los mandatos y con el rompimiento de todos los posibles maleficios. Si las fuerzas demoniacas están presentes en la persona, por lo general no se quedan indiferentes y ella se agita, tiene reacciones más o menos incoherentes. Si no, no pasa nada.

Para liberar de los hechizos y de algún maleficio, lo que cuenta es actuar en nombre de Cristo, por su sangre preciosa derramada por la humanidad entera, con la intercesión de María Virgen y de san Miguel arcángel: el resto no es indispensable.

Pero al usar las oraciones de liberación imperativas, con mandato directo, es una buena norma ser lo más preciso posible. Entre más se desciende a los detalles, liberando minuciosamente de lo que le hicieron, o diciendo exactamente lo que le hicieron, y de ser posible el nombre de la persona que ordenó el maleficio y el nombre del brujo o bruja que lo realizó, más se libera. No es esencial pero es útil (tiene cierta importancia citar incluso los nombres de los demonios e insistir en la liberación repitiendo los nombres de aquellos con los cuales la persona fue ligada).

Por este motivo, para tener una perspectiva detallada del problema yo hago una ficha de la persona. Escucho atentamente lo que la persona me pueda decir antes de comenzar la oración sobre ella y

anoto todo: le pregunto quién podría, según ella, haber actuado para procurarle sufrimientos, tratando de comprender también cuáles demonios están detrás. Por ejemplo, Lucifer es el espíritu de la confusión mental, de las enfermedades mentales (se le usa para hacer creer que la persona está loca), física y psíquicamente; es el espíritu del suicidio, de la violencia, del homicidio. Belcebú es demonio de división, de discordia, de separación. Belcebú, Satanás y Asmodeo son también espíritus de sexualidad malvada. Satanás es de homicidio, de separación (como Belcebú. A veces diversos demonios tienen características comunes, siempre marcadas por el odio y sus derivados), de incompreensión, de venganza, de ira, de pleito, de enemistad, de destrucción, de engaño (junto con otros destruye matrimonios, por lo cual es oportuno mencionarlos a todos, cuando se quiere hacer una plegaria de liberación por un maleficio hecho sobre un matrimonio). Asmodeo es espíritu que procura la impureza, y como dijimos antes, también la sexualidad malvada, como su émulo Alimai (este también es un espíritu de perversión y de prostitución. Induce a hacer estas cosas).

Dan es espíritu de destrucción (y de autodestrucción, induce al suicidio): de los afectos, del matrimonio, de la familia, de la salud, del trabajo (sobre este último también inciden Belcebú y Satanás y sus legiones de miseria, de fracasos y de deudas).

Es necesario aclarar que como no existe una marcada frontera entre la acción ordinaria del demonio y su acción extraordinaria, así tampoco la hay entre la acción de un demonio y la del otro.

Naturalmente, estos espíritus inmundos mayores tienen legiones demoníacas que los siguen. Y a menudo se encuentran presentes más demonios en una misma persona. Es decir que le hicieron un maleficio sirviéndose de más demonios, por eso citar los nombres de los demonios mayores puede traer algún beneficio.

Registro en la ficha todo lo que me confía la persona afligida que me pidió ayuda. Durante la oración de liberación menciono todos los nombres de las personas que quizá estuvieron involucradas y/o los nombres de los brujos que ella me señaló; si cierto individuo actuó para causarle un daño —conocidos, parientes, amigos de

la infancia, vecinos— algún demonio se revela porque se siente mal cuando se está disolviendo el maleficio ("Ardo por culpa de tus plegarias", me ha dicho varias veces), de otra manera la persona no tiene ninguna reacción. Insisto y repito mucho la liberación con los nombres de quien actuó para hacer el mal.

Liberar usando el nombre preciso de quien ha causado el problema es liberar eficazmente.

Con este método fastidio a muchas fuerzas malignas, que me gritan, incluso en presencia de los sacerdotes: "¡Cállate, debes callarte!", "¡Me matas!", y tratan de agredirme.

La misma reacción tienen cuando nombro a cada demonio, cuando el demonio que está actuando lo oye, se altera y se encoleriza. Una ocasión en que pronuncié: "En el nombre de Jesús yo mando y ordeno a las legiones de Abú y de Satanás, de Lucifer, de Belcebú y de Dan que se vayan de Marta y que no regresen nunca", reaccionó burlándose: "Se te olvidaron algunos nombres".

Obviamente esta oración es eficiente aún sin estos nombres, porque es Dios quien libera y la fe en Él, como muchas veces he comprobado, esto es lo que cuenta, por eso cualquier plegaria de liberación genérica tiene mucho efecto, pero para mayor eficacia tiene cierta importancia descender a los detalles liberando en el nombre de Jesús y por su sangre preciosa de toda maldición hecha sobre cada parte del cuerpo, porque los brujos clavan alfileres en la parte correspondiente en cada órgano vital de la persona.

Contra esa acción es oportuno insistir mencionando una serie de lugares correspondientes a la acción negativa, efectuada sobre un muñeco o muñeca que fueron usados, por lo tanto, disolviendo en el nombre de Cristo toda maldición, todo maleficio, filtro y ligadura, todo efecto de rito vudú y macumba hecho (a través de muñecos) sobre la cabeza, sobre la nuca, sobre los hombros, sobre la cara, sobre los ojos, sobre la espalda, sobre los brazos, en el aparato digestivo, en el estómago, en el útero, sobre los órganos genitales; sobre las piernas, sobre los pies ("Deja en paz los pies", protestó en una ocasión). Se encoleriza especialmente cuando se añade "hecho a través de clavar alfileres".

Al demonio le causa mucho fastidio cuando se disuelve todo maleficio presente en el estómago, todo hechizo, filtro y ligadura presente en el estómago. Por ejemplo: "En el santo nombre de Jesucristo, por su preciosísima sangre que ha vencido los infiernos, con la intercesión de María Santísima y de todos los santos arcángeles, en particular de san Miguel arcángel, de todos los santos ángeles y de todos los santos, y de las almas del purgatorio, yo quiebro y rompo, disuelvo y anulo todo ligamiento oculto, todo maleficio, todo efecto de brujería, todo hechizo, filtro y ligadura presente en el estómago de esta persona". Puede ser que se rebele gritando muchísimo. Porque si la persona ha comido o bebido alguna sustancia maleficiada, al menos un demonio se ha emplazado en aquel alimento y de allí en el estómago.

Me han pasado cosas increíbles a este respecto. Cuando traté de disolver todo maleficio presente en una campesina ("En el nombre de Jesús, con la intercesión de María Santísima yo disuelvo y anulo todo maleficio presente en el estómago de...") y luego le toqué delicadamente el estómago moviendo sobre él mi mano en rotación, con un método que aprendí de un sacerdote estadounidense, se formó un tono de rosa chillante, que luego de un cuarto de hora desapareció. Color nítido, fuerte. No causa dolor o lesiones. Rosa chillante. En otra ocasión, con el mismo método logré "sentirlo" con la mano y el demonio gritó: "¡Ay, ay, ay! ¡Ya déjame, me lastimas!" Les causa mucho dolor también cuando el sacerdote le pone la estola encima del estómago.

Repito: para ser muy eficaz es oportuno liberar de manera cuidadosa, con detalle y casi incisivamente y con la precisión de un cirujano. Insistiendo en los puntos centrales.

Hay una frase que me dicen siempre todos aquellos que ayudo con las oraciones de liberación: "Tú me liberas más porque eres más precisa. Les causas más dolor" (a los demonios).

La gente se analiza, reflexiona bien su propia problemática y provee informaciones que pueden utilizarse porque son valiosas.

La correlación del mandato que disuelve todo maleficio presente en el estómago con el mandato a todo demonio de que salga de la persona y de su estómago, provoca fuertes reacciones de ira.

Por ejemplo, después de haber intentado disolver el maleficio presente en el estómago y disuelta toda maldición que allí se hizo, se puede pronunciar: "En nombre de Jesús, por su sangre preciosa derramada también por Juan, con la intercesión de María Santísima, de san Miguel arcángel y de todos los santos, yo mando y ordeno a toda legión diabólica presente en el estómago de Juan: sal del estómago, sal del aparato digestivo, sal de su garganta, sal de su boca".

Y luego: "Escupe esa cosa hechizada, escúpela, te lo ordeno en el nombre de Jesús". Repitiendo este mandato varias veces hay algún efecto benéfico: el demonio se rebela gritando, o más frecuentemente la orden en nombre de Cristo surte el resultado de provocar ganas de vomitar o de plano vomitan. Se entiende que esto no sucede si la persona no tiene nada en el estómago. A veces, pero raramente, ordeno a las legiones malignas presentes en el estómago pronunciando alguno de sus nombres: "En el nombre de Jesús, por su santa cruz, con la intercesión de María Santísima, yo mando y ordeno a Lucifer, a Belcebú, a Satanás y a toda legión diabólica presente en el estómago de _____ (nombre de la persona): sal de su estómago".

Otro método que uso es: *anoto en una hoja o directamente en la ficha las cosas que capto durante la oración de liberación. En el transcurso de la oración tomo apuntes rápidamente, sobre todo cuando la persona se estremece de más en correspondencia al maleficio que le fue realizado y del cual la estoy liberando. Si cuando digo: "Quiebro y rompo, disuelvo y anulo todo maleficio hecho para arruinar, a través de muñecos" o "con la intención de confundir mentalmente" reacciona, comprendo que debo insistir en eso para liberar a la persona. O también si cuando digo: "Quiebro y rompo, disuelvo y anulo todo hechizo de desventura, de amargura" tiene una reacción muy fuerte, y hasta sucede a menudo, sé que debo insistir liberando de todo hechizo de fracaso, de amargu-*

ra, de desventura. Si en coincidencia, cuando ordeno a Belcebú, a Lucifer que se vayan, la persona se agita mucho y su reacción aumenta, comprendo que en él o ella están presente legiones demoníacas y repito e insisto contra esos demonios.

Obviamente —no me canso de repetirlo— lo que cuenta es orar en el nombre de Jesús, por su sangre preciosa *derramada por la salvación de todos*, creyentes y no creyentes, con la cual "el mal es vencido, el acusador es desenmascarado, su cabeza destrozada, porque la salvación fue cumplida de una vez y para siempre. Dios es el fuerte; es suya la victoria y la salvación ofrecida a todos los hombres".¹⁴ Lo de más no es fundamental. Ni siquiera se puede decir que una oración vale más que otra, o que una palabra más que otra, porque sobre todo, Jesús nos enseñó el *Padre nuestro*, y también le dijo al ciego Bartimeo: "¿Qué cosa quieres que yo te haga?" (cfr. Marcos 10,46-52). Sabía bien lo que el otro deseaba que le hiciera, porque estaba ante él y ciego. Pero Dios quiere que le pidamos lo que deseamos: "Rabuní (maestro mío), que me des la vista" (Marcos 10,51), y ya vimos lo que pasó, pero es para que nos reconozcamos hijos, con un acto de humildad (un hijo, cuando tiene necesidad, solicita ayuda a su padre, no se siente avergonzado por pedirselo). Incluso mentalmente o en voz alta, como hizo el ciego, hijo de Timeo. La mente tiene un poder y un potencial enorme, pero a veces por la mente pasan muchos pensamientos que no siempre son realmente nuestros, influidos por diversos factores y quizá hasta el maligno. ¡No hace daño valerse de la voz y de las palabras justas!

El episodio de la piscina de Betsatá, en donde Jesús pregunta a un hombre si quiere curarse (cfr. Juan 5,1-18) confirma que él desea que dialoguemos con él. Dejo la palabra al padre Attilio Fabris, religioso pasionista, quien ha comentado este episodio magníficamente:

¹⁴ Discurso del Papa Francisco durante la consagración del Estado Vaticano a san Miguel arcángel, 5 de julio 2013.

Entre los enfermos ve a uno, sin nombre, que está malo desde hace treinta y ocho años. Toda una vida. Una situación crónica pues, que hasta lo hace expresar la imposibilidad de su cambio, sólo habla con resignación. Este hombre sin nombre se identifica con su enfermedad. Un cambio a los cuarenta años parece impensable: cuántos problemas causaría (trabajo, amigos, relaciones, familia). En el mundo, él es su enfermedad, y él mismo reconoce su triste y dramática realidad. No se especifica de qué enfermedad se trata: sólo se dice que está tendido, incapaz de ponerse de pie, lo que quiere sugerir la condición del hombre incapaz de caminar, en sentido bíblico: "incapaz de vivir en comunión con Dios y con los demás", es pues, incapaz de ponerse solo de pie. Jesús lo encuentra en la piscina. ¿Qué hace allí? ¿A qué va? ¿Está de paso? ¿Acude a propósito? Una cosa es cierta: Jesús no lo desprecia, no teme entrar en contacto con este mundo de sufrimiento, desesperación, pobreza, desesperanza, superstición. Jesús desciende (literalmente) en medio de aquella muchedumbre apiñada que espera un milagro que no llega. Quizá miró alrededor, habrá atravesado aquellos pórticos esquivando enfermos y camillas. Alguna palabra, una sonrisa, una caricia (a nosotros nos cuesta mucho "descender" de ésta manera: ¿nos causa disgusto? ¿De dónde nace esta dificultad? Quizá del afrontar la muerte, del querer huir de ella no mirándola a la cara. ¿O nace de nuestro miedo a perdersenos?). En determinado momento, un hombre tendido en una camilla atrae la atención de Jesús. ¿Por qué precisamente él? ¿Qué lo distingue de los otros? Probablemente su soledad, su estar apartado, lejos de la orilla de la piscina donde todos están amontonados.

Está tendido: es la posición de la muerte, una postura congelada, inamovible. Esta posición suya habla de su postura de renuncia al respecto de la vida.

¿Son estos los indicios que le hablan a Jesús de su enfermedad? Una enfermedad que no sólo es física, sino también espiritual, que se ha arraigado en su conciencia de hombre frente a la vida. Jesús le dirige una pregunta: "¿Quieres sanar?" Aparentemente es una pregunta insensata, ilógica. El enfermo podría haber dicho: son preguntas necias, según tú, ¿por qué estoy aquí?

Pero la pregunta de Jesús, sólo en apariencia obvia, pretende ir mucho más hondo, quiere alcanzar el corazón y la conciencia de aquel hombre. Jesús desea, quiere poder arrancar a ese hombre de aquella situación de "congelamiento", pero sólo puede hacerlo con la condición de que resurja en él su deseo, que está sepultado en su corazón sin esperar nada de la vida, una vida ante la cual el hombre está en situación de muerte, de resignación. Si no brota el deseo de renacer, de revivir, ¿cómo puede realizarse en nosotros un cambio de vida?

En verdad esta pregunta es una invitación a redescubrir, no en la identidad de enfermo, sino de hombre llamado a emerger, a "levantarse" a buscar la propia identidad aplastada bajo montones de compromisos, de expectativas erradas, conveniencias, desesperación".¹⁵

La respuesta sincera del hombre ofrece a Jesús la ocasión para volver tangible la misericordia de Dios.

Los santos que nos han precedido en la muerte física y están en el paraíso con Dios, pueden ser eficazmente invocados como intermediarios para sostener nuestras peticiones en la oración. Se sobreentiende que todos los santos se encuentran en el mismo estado de gozo en el cielo, todos al mismo nivel, pero algunos les causan mayor enojo a las legiones inmundas, cuando son mencionados. Especial susceptibilidad causa a los demonios santa Gema Galgani (dicen: "¡No, ella no!"), Juan Pablo II ("No me lo nombres", me dijo una vez. "No me hables de ese puerco que le ha dado al mundo a ella", fue otra de sus frases. Imagino que se refiere a la consagración del mundo a María Virgen, que Juan Pablo II hizo el 25 de marzo de 1984), el Padre Pío. Yo invoco mucho a estos intercesores, en vista de los efectos que causan, y también a san Francisco, san Antonio de Padua, santa Clara, san Judas Tadeo, Pablo de Tarso, Pablo de la Cruz. Pero cada quien puede nombrar a sus santos más queridos.

¹⁵ De un discurso pronunciado por el padre Attilio Fabris en la Casa de oración de san Andrés, en la abadía de Borzone (Génova).

Es importante que se sepa que muchas personas son consagradas a Satanás y no lo saben, por eso es necesario disolver esta consagración: "En el nombre de Jesús, por su preciosísima sangre que ha vencido los infiernos, yo quiebro y rompo, disuelvo y anulo toda consagración a Satanás que fue hecha sobre Juana, la disuelvo y anulo y la ligo a la cruz de Jesús". Es necesario repetirlo muchas veces. En una ocasión, apenas terminé de decir esta frase, respondió exclamando: "Lo cierto es que la cruz de tu Jesús no me hace ningún efecto". Pero si fuera verdad no habría reaccionado, no me habría rebatido.

Todo esto que escribo es fruto de mi experiencia persona y de varios sacerdotes y religiosas. Son sugerencias: se pueden poner en práctica o no. Se puede liberar también con un solo: "Jesús, libérame" dicho de corazón. Ante la desesperación de la persona, Jesús interviene.

A propósito de esto, quisiera contarles un episodio que le pasó a una amiga mía, en aquel tiempo ella era directora de un *praesidium* (recinto) de la *Legio Mariae* (Legión de María) en una parroquia. La Legión de María es una asociación que tiene como forma de caridad visitar a los enfermos y a los más necesitados, en parejas, como los apóstoles. Leamos lo que le sucedió:

En días pasados, cuando fui a hacer una peregrinación de las de la Legión de María, me tocó por primera vez una endemoniada. Apenas me abrieron la puerta y me vio, se puso a gritar con voz de hombre. Se echó bajo la puerta. Trato de sostenerla para que no se golpee la cabeza. Le digo: "Levántate". La mujer, con un susurro y con su voz femenina me dice: "No puedo, él está encima" (se refería al demonio. Uno de los problemas que a veces da a la víctima de sus vejaciones es hacerla sentir la opresión de un cuerpo extraño que la mantiene inmóvil, *nota de la autora*). Le digo: "En el nombre de Jesús, con la intercesión de los santos arcángeles, levántate. ¡María está aquí!" La mujer se levanta y yo puedo entrar.

No pude más que sonreír ante la narración de mi amiga. Ese "María está aquí" es grandioso. Ella no sabía pronunciar el mandato directo sobre el demonio, pero ha dicho, muy resu-

midamente y con sus palabras, todo lo necesario, comprendida la petición de intercesión de la Virgen María, porque la afirmación de que la Madre estaba presente allí, implica la certeza de que Ella intercede.

María Gracia es una mujer inteligente, para nada exaltada. No se apega a grupos carismáticos. También ella fue víctima de los atropellos del demonio. Me contó que una noche estaba en su cama, con su esposo al lado. Tuvo la horrible sensación de una parálisis total; en la pared de enfrente vio una bestia espeluznante. No podía mover nada. Comenzó a pensar dirigiéndose a "eso" que se posaba en la pared: "Vete, en el nombre de Jesús". No sabe cuántas veces lo dijo, al final la bestia se fue y ella pudo moverse poco a poco.

No siempre funciona el mandato sobre el demonio. El año pasado estaba yo en África. Eran cerca de las veintidós treinta. Estaba despierta, en mi cuarto. Luz prendida. Cerca de la cabecera de la cama siento como si rasparan o tallaran algo repetidamente. Entonces mandé: "En el nombre de Jesús, con la intercesión de María Santísima, yo mando y ordeno a toda fuerza malvada que se vaya. Yo lo mando y ordeno en el nombre de Jesús". No sucede nada, se repite el raspado. Y yo repito el mandato. Y él repite el raspado. Entonces me cansé y dije con mi tono ordinario: "Mira, yo tengo a Jesús dentro de mí, por eso tú no puedes hacerme nada. Me voy a dormir, haz como te parezca". Y lo dejó, ya no hizo ningún ruido. A veces me sorprende.

No es por regla que los demonios se molesten más cuando se pronuncian determinadas frases o palabras, pero por lo general se puede afirmar que las frases y jaculatorias que más los irritan, una vez que se han manifestado (después de la petición al Espíritu de Dios para que intervenga y los "mandatos"), son aquellas que confirman nuestra fe como: "Sólo Jesucristo es el Señor del mundo"; "El Señor Jesús es el único Señor del mundo"; "Jesús ha resucitado" —entonces, al oír estas jaculatorias grita: "¡Nooooo!" Durante las oraciones de liberación, y siempre cuando ya se evidenció, si se afirman de corazón estas Verdades

reacciona muy negativamente. Otras palabras que lo hacen protestar son: "Alaba al Cordero de Dios, Jesucristo", "Por el poder de las santas llagas de Jesucristo". Conviene repetir muchas veces las frases a las cuales es susceptible.

Yo hago todo lo que tengo que hacer, pero nada de lo que no debo. No puedo hacer preguntas al demonio y entonces no las hago, pero tomando en cuenta que digo muchas cosas, por ejemplo: "Por el poder del nombre de Jesús ordeno a cualquier demonio seguidor de Dan, Asmodeo, Lucifer, Belcebú que se vayan", cuando adivino a cuál legión pertenece el espíritu inmundo que está perturbando, éste grita más.

Y por lo tanto se revela. A menudo grita cuando se nombra a Dan (espíritu de destrucción: de la casa, de la familia, de la descendencia, del trabajo, de la tierra; de la persona: tratan de hacer creer que está loca o ensimismada). Una vez, apenas terminaba de mencionar a Dan, él bramó: "Mandé a uno de mis emisarios". En otra ocasión alguno de ellos replicó: "No me mandó Dan".

No es necesario conceder mucho peso al demonio, porque de veras no puede nada que el Señor no le permita. Lo venció y lo sabe. Por eso trata de hacer desistir al intercesor que actúa en nombre de Cristo. Y lo hace hablando: "Son pocos ustedes los que rezan el Rosario, para nosotros es mejor así", o tratando de deprimirlo: "No lo lograrás", murmuró una vez.

Pero siempre, el demonio o las almas condenadas, es decir los seres humanos que terminaron en el infierno, se fastidian mucho con las oraciones de liberación y del hecho de que se logre liberar, poco a poco o mucho a quien se quiere socorrer, valiéndonos de las armas que la Iglesia pone a nuestra disposición.

San Pablo, gran caudillo, pone el ejemplo del cuerpo para ilustrar la función de la Iglesia y de los carismas. Pero es cuerpo y también es una buena semejanza para hablar de la Santísima Trinidad.

El Espíritu Santo es la cabeza, la parte del cuerpo que hace actuar, que ilumina y nos lleva a ejecutar las cosas de cierta manera. Hace comprender qué hacer y cómo hacerlo.

Jesús es los brazos, las manos, la parte operativa, práctica. Es con Jesús que el demonio ha sido enviado al infierno. Se puede invocar al Espíritu Santo al comienzo de una oración, pero una oración de liberación no se hace en nombre del Espíritu Santo, se hace "en nombre de Jesús", porque él ha vencido al demonio.

El Padre es el cuerpo entero.

Sin el cuerpo, la cabeza y la mano nada pueden hacer. Sin las manos el cuerpo está incapacitado; sin la cabeza no puede actuar y el cuerpo no puede moverse. De ello se deduce que quien cumple una acción sin la cabeza, no trabaja en el nombre del Dios de los vivos, sino que es esclavo del reino de los muertos.

Jesús dijo: "Dios no es Dios de muertos sino de vivos". Para apreciar enteramente esta frase, debemos relacionarla con otra: "El reino de Dios ya está entre ustedes". *El reino de Dios está en el corazón del hombre, es un reino de amor.* Corazón, y amor, inserto en el mundo y por lo tanto en un cuerpo físico, mientras se viva en la dimensión terrenal (que es la más destacada, porque es condicionante del estado siguiente); amor, es decir, la esencia del corazón cuando ya se superó el estado físico y se está físicamente muertos. Por lo tanto, el reino de Dios, al no estar limitado a una sola dimensión, la física (aunque presente en ella por el tiempo en que el cuerpo esté sujeto a ella), es el reino de los vivos; de él forman parte los que viven eternamente, aquellos que Dios —el Dios de los vivos— resucitará por el amor, es decir por la adhesión a su reino que han vivido. De aquí que Jesús sea el portador de la Palabra, de la Vida.

Hice una pequeña digresión del argumento principal de este libro, porque es útil para el conjunto. Ahora necesito regresar recordando que uno de los lazos más fuertes y crueles que el hombre tiene es el egoísmo. Por eso a menudo los maleficios se encargan por cuestiones de herencia, de celos, envidia: "Debe sufrir toda su vida", "No debe tener una familia", me han puesto al corriente las legiones malignas sobre el porqué de un maleficio.

Otro lazo fuerte y poderosamente negativo del cual el hombre es víctima es la falta de perdón. Cuando durante una oración de liberación pronuncié: "Bendigo a los que han hecho el mal a esta

hermana mía", el demonio exclamó: "No debes decir eso, mujer, no lo debes decir porque yo me quemo más". Cada ocasión en que he manifestado perdón al respecto de los que procuraron algún mal, me ha respondido con una frase similar a la que dije antes, o ha comenzado a gritar como un condenado, no hay mejor forma de decirlo.

Y por eso, ¿no es indispensable olvidar estas cosas y dejar de recriminar a los demás todo lo que han dicho de nosotros, a partir del: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen", intercediendo por los propios enemigos?

LAS FAMILIAS ESTÁN MUY AFECTADAS. CÓMO LIBERARLAS

Desde una amplia perspectiva sobre las razones de la situación actual de degradación en que se encuentra la sociedad, se destaca que su crisis no es sólo económica y financiera, sino que echa raíces en una regresión ética y antropológica. Seguir a los ídolos del poder, del éxito, del dinero a costa del valor de la persona humana, se ha convertido en normal esencial para el funcionamiento y en criterios decisivos para la planeación. En este proceso se ha olvidado y se olvida, que por encima de todas las preocupaciones, de la lógica y de los parámetros de mercado está el ser humano.

Elías Cañete afirmaba: "El hombre ha perdido la medida de todo, desde que el hombre ya no es la medida de todo". Tenía razón. Haber perdido la referencia de lo que debería ser el criterio de valoración de la acción humana nos autodestruye. Somos nosotros quienes edificamos nuestra vida y nuestro futuro. Sobre la tierra y más allá de la tierra.

Vale la pena esforzarnos por retomar y reavivar nuestras relaciones con los hermanos y con Dios, antes de que sea muy tarde. Ambas cuestiones van de la mano.

Las familias son muy golpeadas por el influjo del maligno.

A menudo me pasa que cuando se hace un maleficio a una persona para deshacer su matrimonio, la influencia satánica se extiende también a sus familiares, niños incluidos. Algunas veces, con frecuencia, ellos padecen una posesión o una vejación muy fuerte. Y

lo resienten afectiva y físicamente. El demonio no quiere que construyamos nuestro futuro de comunión con Dios y con los hermanos. Muchas personas caen en sus redes, quizá convencidas de no hacer nada malo, se dirigen a los brujos, adivinadores (¡y cuántos!), a los amarres.

La magia no es una vana creencia o algo privado de fundamento: es un recurso a las fuerzas demoníacas para influir en el curso de los eventos o para influir sobre los demás para beneficio propio o para desventaja de alguien. Esta forma de animadversión convive, fortalecida, con las varias formas de negatividad de todas las regiones del orbe terráqueo, de diversas maneras. El resultado es idéntico: llevar al hombre a la ruptura de su relación con Dios.

En este momento histórico el maligno golpea sobre todo a los sacerdotes y a los matrimonios, porque se trata de lazos fuertes que el hombre tiene con Dios (en el primer caso está la consagración de la propia vida a Él; en el segundo caso, cuando el matrimonio se efectúa con el rito cristiano, dos personas divinizan su lazo siguiendo el modelo de Dios, que es uno y trino, las dos llegan a ser una unidad. Si se da lo contrario, podemos comprender el contenido demoníaco). Es claro que al confundir a un sacerdote confunde a mucha gente; oscureciendo mentalmente a un cónyuge desfigura aquella semejanza de divinidad celestial que es el matrimonio religioso en la tierra. Si no nos fortalecemos cada día con la oración y con el amor y la relación con Dios o con el propio cónyuge, el maligno se cuela por ese orificio y las cosas empeoran.

Entonces, ¿cómo hacer para liberar al propio hijo, al propio marido, al propio matrimonio de la acción maléfica? Cuando no se logra ayudar a alguien de manera directa, se actúa de manera indirecta. Es decir: se ora por ellos y se vale uno de todo instrumento que la Iglesia pone a nuestra disposición para tal fin, por ejemplo, nos podemos valer maravillosamente de las oraciones de liberación. Hechas por uno mismo, con constancia y paciencia, y hechas por otros.

Vayamos paso a paso.

Ante todo es importante recordar que Jesús liberaba también a distancia, sin la presencia de la persona directamente interesada. El episodio de la mujer cananea (cfr. Marcos 7,25-30), que demuestra que la fe es tan grande como para obtener la liberación de su hija, la cual no está presente cuando la madre se dirige a Jesús para obtener su curación, es significativa.

He constatado muchas veces que poner en práctica esta acción de fe absoluta en Jesús es muy fructífero, sosteniendo a la persona de diversas maneras.

Algunas personas ya separadas y en proceso de divorcio han puesto en práctica la terapia de liberación que les he sugerido, han perdonado, el núcleo familiar se ha reconstituido. ¿El marido quería separarse y encontraba excepcionalmente interesantes a otras mujeres? Con las oraciones de liberación de su mujer, disolviendo todo maleficio hecho sobre el matrimonio —porque a menudo la brujería se realiza sobre el matrimonio con el objetivo de separarlo— todo lazo oculto y no oculto hecho sobre la familia y sobre las otras acciones que ilustraré dentro de poco, con frecuencia el problema se ha resuelto. Quizá luego de un tiempo, de años. Pero sucedió, sucede. Además es claro que hay excepciones, pero al menos por lo que yo me he enterado, siempre, de alguna manera, una familia obtuvo beneficio y el maligno fue derrotado. Por eso me doy cuenta de que muchos matrimonios que se deterioraron, eran recuperables si las personas hubieran buscado una barrera de protección positiva con los métodos que la Iglesia ofrece, incluidas las oraciones de liberación con mandato directo al demonio y disolviendo todo maleficio realizado sobre el matrimonio. También varios sacerdotes que acostumbran aconsejar y poner en práctica esta metodología me han confirmado que ella cumple su objetivo. Pero, si muchos divorcios se deben a la acción extraordinaria del maligno, ¿por qué se habla poco de eso?

Extraigo de mis apuntes:

Sabía que la señora que vino con nosotros a orar por primera vez estaba en vías de separación de su marido. No sabía yo que la casi separación era fruto de la acción extraordinaria del maligno, solamente que el marido se había ido a vivir con otra mujer, dejando a la suya. La esposa me había traído una foto de su marido. Yo siempre me digo: "si tengo que ayudar a alguien para encontrar la solución a su problema, intento dar lo más que pueda". Por lo tanto, con la fotografía del hombre ante mis ojos comienzo un fuerte mandato directo a toda legión demoniaca que oprima al marido. Les ordeno que se vayan de él. Siento un golpazo a mis espaldas. La mujer está desmayada. En nombre de Cristo disuelvo y rompo también los efectos derivados de hechizos realizados por adivinadores y hechiceros realizados sobre el hombre. Leo cada vez el mandato impreso que tengo en la mano. Y en cada vez la mujer, tendida en el suelo, tiene las reacciones típicas de cuando el demonio, hallándose en persona, se molesta por los mandatos sobre él. Estoy sorprendida, porque no mandé sobre las legiones malignas que le causan disturbios a la mujer, es más, ni siquiera sabía que ella tenía problemas en ese sentido. Cada vez que disuelvo y rompo toda influencia diabólica que el marido padece en cuanto causada por un hechizo o porque le hicieron un conjuro o brujerías o maldiciones hechas por brujas, la mujer se sobresalta como cuando un demonio recibe un rocío de agua bendita. También reacciona de esa manera cuando ordeno a toda legión maligna que fastidia a su marido que se vaya y no vuelva a él nunca más.

Este episodio es significativo. Indica, como luego la experiencia efectivamente ha comprobado, que un maleficio hecho sobre un matrimonio con el objetivo de separarlo, repercute en ambos cónyuges, por eso, orando sobre uno de los dos, disolviendo todo hechizo, rito mágico sobre uno de los dos cónyuges, al ser un ligamiento realizado sobre toda la familia, se libera en alguna medida, también al resto de los miembros, aunque estén ausentes. Como los ambos cónyuges están unidos en virtud de un único sacramento —el matrimonio— los oprimen, los vejan las mismas legiones demoníacas, de las cuales proviene el mismo problema para ambos.

Después de que a la señora que mencioné antes, le hice saber que a su familia le habían realizado un hechizo, siguió pidiendo oración a otros grupos, y su marido regresó arrepentido.

Han pasado muchos años y he adquirido mucha experiencia desde que me sucedió ese episodio. Muchas misiones, muchas liberaciones. También muchas satisfacciones.

Recapitulando: cuando un miembro de la familia está por separarse o un marido o una mujer son poderosamente vejados por algún ligamiento diabólico, es necesario ejecutar diversas acciones. Para llegarles más a fondo y hacerme comprender bien, como modelo de referencia tomo la respuesta que di a una mujer (y que relato en su contexto en el Apéndice):

1) *Es oportuno que alguien ore sobre ti, disolviendo y anulando todo maleficio, hechizo, filtro y ligadura realizada sobre tu matrimonio. Si hay un grupo de carismáticos por donde vives, acude a participar de las oraciones de liberación y cura tu alma herida. Es necesario pedir a un sacerdote o a una religiosa que ore sobre ti, con esta intención y además que mande a todo batallón diabólico que abandone inmediatamente tu matrimonio y que no regrese nunca más.*

Jesús liberaba también a distancia. Liberaba y curaba también a distancia, incluso si la persona necesitada no estaba presente. Por la fe en él. Por lo tanto, mucho se puede hacer también en ausencia de la persona directamente afectada por la acción del maligno.

2) *Tú sola, con la fotografía de tu marido ante tus ojos, incluso por dos o tres veces a la semana, haciéndote la señal de la cruz y recitando algunas oraciones de introducción o algunas frases de petición de auxilio a Jesús, por ejemplo: "Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado. Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de los que creemos en ti. Te alabo y te adoro. Tú eres la plenitud de la vida, tú eres la resurrección y la vida, tú, Señor, eres la salud de los enfermos. Hoy*

quiero poner ante ti los males de mi marido. Te pido que tengas compasión de él. Visítalo por tu Evangelio, a fin de que reconozca vivo, presente en tu Iglesia, y llegue a la fe en ti. Te suplico, Jesús, ten compasión de él, Señor, bendícelo y haz que pueda adquirir la salud espiritual. Te lo pido, oh Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosísima sangre. Sánalo de las heridas que se ha hecho por el mal que me ha causado, Señor. Señor, tú has sanado y liberado a muchos, también por la fe de quienes te pidieron ayuda por otros, sanaste al paralítico también por la fe de los que te lo presentaron: interviene, oh Jesús, por la fe que tengo en ti. Sánalo, Señor, interviene y sana. Dale tu Vida, tu Vida en abundancia. Te lo pido por la intercesión de María Santísima, que estaba presente junto a tu cruz".

A media voz debes mandar, en el nombre de Cristo, a las legiones diabólicas que dejen a tu marido (la plegaria que haces es de liberación, no un exorcismo. No es determinante hacer las oraciones con la foto ante los ojos, sino obtener la ayuda y ordenar tajantemente y concentrarse en liberarlo). Esta es la oración que debes decir: *Por el santo nombre de Jesucristo, por su preciosísima sangre por la cual todos nosotros somos redimidos, con la intercesión de María Santísima, de todos los santos arcángeles, en particular de san Miguel arcángel, de todos los santos ángeles y de todos los santos, entre ellos san Francisco, el Padre Pío, san Antonio de Padua, santa Gema Galgani, Juan Pablo II, yo mando y ordeno a Alimai y a sus legiones, a Asmodeo y sus legiones, a Belcebú y sus legiones, a Satanás y sus legiones, a Lucifer y sus legiones, en particular a los espíritus que oscurecen la inteligencia, de enfermedades mentales y psíquicas, de confusión mental, a Dan y sus legiones, a Abú y sus legiones y a toda legión espiritista que se vayan inmediatamente de mi marido y no regresen nunca. Yo lo mando y ordeno en el santo nombre de Jesús.*

Como información adicional: Lucifer es espíritu de confusión mental, de oscurecimiento de la inteligencia e incapacidad de decisión, por eso debes insistir mucho repitiendo el mandato contra él. Puedes dejar de nombrarlo, si eso te causa disgusto.

También puedes repetir esta oración todos los días. Pero no es suficiente porque probablemente también hay un amarre sobre el matrimonio.

- 3) Entonces es oportuno añadir otra oración: *Por el santo nombre de Jesucristo, por su preciosísima sangre derramada por la humanidad entera, con la intercesión de santa María Virgen, de san Miguel arcángel y de todos los santos arcángeles, de todos los santos ángeles y de todos los santos, entre ellos el Padre Pío, san Francisco, san José, san Antonio de Padua, yo corto y rompo, disuelvo y anulo toda influencia diabólica que mi marido (di su nombre) sufre como efecto de hechizos que le hicieron a él y a nosotros sus familiares, corto y rompo, disuelvo y anulo todo augurio de muerte, augurio de desventura, de amargura, hecho sobre mí, sobre mi persona, sobre mi existencia, sobre mi casa, sobre nuestra descendencia, sobre nuestros hijos, sobre mis ahorros, sobre mi cabeza; toda maldición lanzada sobre mí y mis familiares hecha a través de muñecos y de clavar alfileres, a través de ropa íntima, de brujos, brujas, adivinos, hechicerías. Las disuelvo y anulo y las amarro a la cruz de Jesús. Interviene, Jesús, y sana, por la fe que tengo en ti.*
- 4) Otra oración por hacer: *En el nombre de Jesucristo, por su preciosísima sangre derramada por la humanidad entera, con la intercesión de María Virgen, de san Miguel arcángel y de todos los santos arcángeles, y de todos los santos ángeles, y de todos los santos, entre ellos el Padre Pío, san Francisco, san José, san Antonio de Padua, yo mando y ordeno a todo espíritu inmundo que molesta a mi matrimonio, a mi marido y a mí, que se vaya y no regrese nunca. Yo lo mando y ordeno en el santo nombre de Jesucristo.*
- 5) Por fin, es necesario hacer una novena a la Preciosa Sangre de Jesús, por la cual todos nosotros, creyentes y no creyentes, somos salvados, pidiendo la gracia de la salvación para tu marido: *Virgen María, concédeme la gracia de que (nombre de tu marido) se salve al término de su paso terrenal y pueda ir a agradecerte a la Jerusalén celestial y contigo adorar y agradecer a Jesús.*

Mira que no es algo menor pedir con esta novena tu salvación. Don Amorth dice a menudo que a veces las personas no son liberadas porque no han perdonado a quien les hizo mal. Además, ¿qué dice Jesús? "Con la medida que midan, con esa se les medirá" (Mateo 7,2). Ha condicionado el perdón divino, en última instancia la salvación, al condonar, al perdón que nosotros damos a quien nos hizo mal.

6) Vigila que en tu departamento, sobre todo en tu recámara, en las almohadas y en los roperos, no haya nudos, alfileres, estrellitas, cabellos, cordones que tú no hayas dejado. Si los encuentras, no los tires a la basura, sino quémalos después de haber bendecido el o los objetos con agua bendita y luego de haberles echado un poco de alcohol. Además, no te debes limitar a quemarlos, reza mientras los quemas: "Señor Jesús, ven a liberarme de todo maleficio, de toda maldición, filtro y hechizo realizados sobre mi matrimonio". Y luego un Padre nuestro, un Dios te salve, un Gloria. Si te limitas a quemar los objetos el maleficio no se va. Lo ha contado claramente don Amorth en su libro: *Memorias de un exorcista*¹⁶ y lo ha confirmado en *Presidente de los exorcistas*,¹⁷ el libro con la entrevista que yo le hice varios años atrás.

No puedo asegurarte que tu matrimonio será liberado dentro de poco tiempo, pero si eres constante, nada es de veras imposible para Dios. Por mi parte, te deseo mucho bien.

A menudo, durante las oraciones de liberación varios demonios me han dicho: "Nos estás desligando". De hecho, después de las oraciones de liberación (con mandato directo) las personas se sienten mejor y siempre ocurre cualquier cosa: o por fin encuentran a un exorcista, o el marido retoma el diálogo con su mujer.

¹⁶ Publicado en español por la editorial Urano, España 2010, 192 p.

¹⁷ Este libro no fue traducido ni publicado en español. La edición italiana es: A. Musolesi, *Presidente degli esorcisti*, Carismatici Francescani, Rávena 2005.

Reitero que casi siempre al liberar a un cónyuge se libera también al otro, y mandando a un demonio que fastidia a un cónyuge, se manda al que fastidia al otro cónyuge. Disolviendo todo maleficio hecho sobre una mujer, como casi siempre ocurre: de un filtro o amarre hecho sobre el matrimonio, se libera progresivamente del maleficio también al marido. Obviamente, cuando los dos están unidos por el matrimonio religioso.

Cuando evidencio estas soluciones, todavía me replican que hace falta experiencia para hacer las oraciones de liberación. No, no es verdad, no deben prestar atención a los espíritus descorazonadores. La experiencia se adquiere haciendo. No existen manuales específicos para aprender a liberar con las oraciones de liberación: don Amorth, en sus libros, nos ha explicado varios conceptos y métodos, pero no hay más. Con buena voluntad, tomando en cuenta las oraciones que ya existen y cuanto hemos aprendido hasta ahora, se procede.

Las mujeres son altruistas, generosas, valerosas, siempre han aportado un valor extraordinario a la humanidad. Por eso todo sacerdote debe valerse de su ayuda, y mucho pueden hacer también las religiosas, por sí mismas, con la metodología que he indicado antes.

No debemos tener miedo al demonio: nunca puede causar un disturbio cruel a quien ayuda y no puede entrar en su alma. Nunca.

A menos que sea la persona misma quien le ofrece su alma.

Quienes se dirigen a mí, son las víctimas del ocultismo, a menudo me ha pedido ayuda quien practicó la brujería. Cuando las personas que se han entrelazado con el ocultismo se quieren liberar del lazo con el maligno, hay pesados encontronazos en su vida y en su familia. La bruja (o la adivina) mira cómo todo se va a la ruina: "Practicaba la brujería —me dijo una hace tiempo— ahora la dejé. Pero todo me va mal: mi hija tiene un tumor, mi marido está mal y también otro de mis hijos se enfermó. ¿Qué debo hacer?" Le sugerí las oraciones de liberación y sobre todo la novena a la Preciosísima Sangre de Jesús escrita por el venerable padre Bartolomé de Saluzzo: le aconsejé que se pusiera bajo la protección de la sangre de Cristo. Me da lástima esa mujer, pero el

demonio así actúa: no se resigna a perder a uno de sus adeptos, a través del cual dispensaba tantos males, y si éste se rebela lo castiga. Sólo la sangre de Jesús lo venció ya y ha vencido a todos los demonios (recuerdo que hace tiempo un exorcista contó que durante un exorcismo, el demonio le dijo: "Todos estábamos allí, ante la cruz". Esta frase concuerda con las revelaciones de muchos místicos y santos, canonizados y no canonizados. Pero la oscuridad del drama de la cruz fue iluminada por la victoria de Cristo sobre los infiernos: su resurrección).

Todos los demonios lo saben.

Las bendiciones constituyen una herramienta valiosísima, también los objetos: Una vez que junto con otra persona solicitamos a un hombre que nos diera los objetos que tenía en las manos —regalos de su amante— y los quemamos después de haberlos bendecido, el demonio (aclaro que no le dijimos al hombre ni a sus parientes lo que hicimos), durante la siguiente plegaria de liberación salió de allí exclamando: "¿Dónde están ahora esos objetos? ¿Por qué hay flores allá?" Habíamos echado agua bendita al lugar donde se encontraban los objetos malditos.

El maligno siempre protesta cuando bendigo a todos los que han hecho el mal a la persona por la cual estoy orando.

Y más reacciona con ira cuando consagro al Inmaculado Corazón de María, uno por uno, a todos aquellos que han hecho el mal a persona por la cual estoy intercediendo con la oración de liberación.

Como respuesta a estos elevados actos de amor se lamenta y hasta dice: "Ardo", "Me estoy quemando".

Quizá porque consagrar al Corazón Inmaculado de María Virgen o bendecir a quien hizo el mal a alguien es un acto de amor que se concreta por obra del Espíritu Santo, el fuego divino vivificador y purificador: como fuego purificador quema entonces la negatividad. Tenemos que consagrar al Sagrado Corazón de Jesús también a los satánicos. Yo algunas veces bendigo a los satánicos y los consagro al Corazón Inmaculado de María. No creo que me cayeran bien, pero seguramente algún efecto tiene mi acción.

Jesús era un revolucionario. También el Papa Francisco lo es. Por eso le cae bien a la gente: es un revolucionario del amor. El Amor es capaz de revolucionar al mundo, es capaz de revolucionar cualquier situación. Es la palabra de la cruz: con su cruz, Jesús ha convulsionado al mundo. Con él, la frase *Mors tua, vita mea* (tu muerte es mi vida), se ha convertido en *Mors mea, vita tua* (mi muerte es tu vida).

La situación del mundo presente es tal porque también muchos han cargado la cruz sobre la gente sin explicarle el significado y sobre todo porque la han cargado con locuras e injusticias, sin ofrecerles vías de escape. No hay que sorprenderse luego de que una persona busque en otro lugar, que se dirija a los hechiceros. O al poder político, económico, masónico. Con ayuda de estos medios que detentan las redes de la vida económica y tienen la capacidad para influir en los comportamientos y la voluntad de otros, la meritocracia¹⁸ no tiene ya valor y se puede disponer como se quiera de las propias aspiraciones, sin conformar su vida a la cruz de Jesús.

Retomemos la cruz: su poder, su valor. Retomemos su gloria, y no la presunción que tienen muchos de los que administran el mundo.

Y entonces vendrá el reino de Dios a la tierra.

¹⁸ Aunque no es una palabra aceptada oficialmente por las academias de la lengua, en el uso común se entiende como la persona que logra una meta en base a su empeño [N. del T.]

LOS DONES DE DIOS MANIFIESTAN SU RESURRECCIÓN Y NOS SON ENTREGADOS

“¿Han pensado qué talentos les ha dado Dios, y cómo pueden ponerlos al servicio de los demás? [...] La vida no nos fue dada para que la conservemos celosamente para nosotros mismos”, así se expresó el Papa Francisco.¹⁹ A través de *Twitter*, el Vicario de Cristo nos exhortó: “¡No entierren sus talentos, los dones que Dios les dio! No tengan miedo de soñar a lo grande”.

Ayudar a los pobres, liberar a los oprimidos en el cuerpo y en el espíritu, esto es poner en práctica los talentos. Son dones que Dios ha asignado a cada uno de nosotros a fin de que los aprovechemos, los pongamos al servicio de los demás. Ofrecidos a nosotros mediante el bautismo, a menudo son llamados carismas, palabra griega que viene del sustantivo *xaris* (gracia).

El mundo niega los carismas, los cuales manifiestan la misericordia de Dios con signos a veces impactantes, como las curaciones milagrosas: el mundo niega la gracia. Nosotros también tenemos un poco de culpa: si no ponemos en práctica los carismas, que exteriorizan el poder de Dios, ¿cómo podrán creer las personas que Jesús es Dios?

Los dones de Dios, no nos fueron entregados para que los tengamos escondidos; es más, si no servimos con ellos, nos empobrecemos, se apagan, desaparecen. Se marchitan.

¹⁹ Papa Francisco, *Audiencia general*, 24 de abril 2013.

El Magisterio de la Iglesia enseña que los carismas crecen cuando son ejercitados, es decir, se desarrollan si son puestos en práctica. Si los usamos, crecen, de lo contrario la flama se apaga.

Un ejemplo concreto de este principio lo proporciona el padre Emiliano Tardif, un sacerdote muy conocido en todo el mundo por su poderoso carisma de sanación. Él acostumbraba contar que las primeras veces que había hecho las oraciones de sanación en público para mucha gente, nadie sanaba y él pensó: ¡Qué ridículo estoy haciendo con estas personas, con el obispo de aquí! Luego, poco a poco que continuaba con esas reuniones, cada vez más personas sanaban, hasta volver bien evidente el modo prodigioso de la misericordia de Dios, con miles de fieles que se curaban de tumores, sordos que oían y ciegos que recuperaban la vista. También yo he asistido a alguno de estos encuentros. A veces los ciegos se curaban cuando de la hostia consagrada salían rayos que les tocaban los ojos; cuentan que la penumbra de sus pupilas se despejaba y veían, quizá por primera vez en su vida.

Si es verdad que los carismas crecen cuando son utilizados, para hacer las oraciones de sanación y de liberación no es necesario buscar si se tiene el carisma de sanación o de liberación. No se puede pretextar: no soy capaz, no tengo el carisma, no soy digno. A una persona que decía "No tengo el carisma de sanación" se le preguntó: "¿Pero has una oración de sanación sobre alguien?" "No". "Y entonces, ¿cómo puedes decir que no tienes el carisma?"

Si uno pone su buena voluntad, el carisma se desarrollará, de todas maneras habrás realizado una intercesión y por lo tanto una acción benéfica, no se causó mal a nadie.

El trayecto de mi vida confirma lo que ha dicho la Iglesia: cuando inicié el desarrollo del ministerio de liberación, con el cual se pueden conseguir curaciones lo mismo que liberaciones, no obtenía del Señor los mismos beneficios que ahora las personas cuentan, ocurridos a veces con pocas oraciones.

Debemos ser portadores de gozo, por lo tanto es nuestro deber pedir al Señor que desarrolle los carismas (san Pablo lo enseñó), para contribuir eficazmente a la difusión de su reino en la tierra.

De hecho, ser santos no quiere decir contentarse con ese poco beneficio de cada día, no quiere decir ocuparse en la propia casa, en nuestros intereses y en los de nuestras amistades y poner en práctica sólo buenas obras que nos sean agradables, sino crecer a los ojos de Dios. No se llega ser maduros, espiritual y humanamente, si no nos enfrentamos a las dificultades que nos cansan, pero sobreponen la mente y el corazón a aspectos más altos y determinantes para conformarnos a nuestra fraternidad con Jesús.

Ser santos significa aspirar a ser hijos de Dios plenamente, es decir imbuidos del Espíritu Santo. Cotidianamente estamos en contacto con el espíritu del mundo, que por su naturaleza es terrenal y tiende a aniquilar nuestro ser hijos del Dios Altísimo. Por eso se debe pedir continuamente al Espíritu Santo, cada día: para que nos fortalezca, nos dé alimento nuevo. Es verdad que Él divinizó la naturaleza humana en el bautismo, como divinizó al inicio de los tiempos a María Santísima, pero la flama que se encendió ese día debe ser alimentada con la petición: "Ven dentro de mí y vivifícame", es decir, dame tu fuego santificador, que me haga actuar como tú.

Para mantener el fuego encendido, debe ser incrementado, reavivado, fortalecido. Lo saben bien los exploradores, los scouts y quienes viven en los bosques. El Espíritu Santo es el fuego que se alimenta echándole leña, que es la súplica de que descienda sobre nosotros. Por esa razón Jesús nos dice que debemos pedir el tenerlo. Ningún ser humano se puede acercar a la iniciativa de Dios, que es el Inmenso; sólo Dios puede atraer. Pero es necesario demostrar que lo queremos, que deseamos que nos atraiga y nos ayude, sobre todo poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús.

Un santo decía que debemos ser como flechas apuntando al cielo.

Y por lo tanto, coherentes con nuestra fe, que no es una fe para personas tibias, para almas "con poca fuerza interior", tímidas o negligentes. Jesús no tuvo medida al ofrecerse en la cruz por noso-

tros, y nosotros debemos tener las manos y el corazón de Cristo con acciones, para poder afirmar a través de ellas: "Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí".

Es el Espíritu de Jesús quien debe actuar en nosotros, guiándonos con estímulos, inspiraciones. Para que esto suceda debemos cambiar nuestra manera de actuar: debemos agilizar la acción del Espíritu Santo, no tener miedo de eso. Porque *¡no poner en práctica los carismas es como despreciarlos!* Es como decir: Señor, no los quiero, no sé que hacer con ellos. Es una ofensa a Dios, aunque involuntaria, a Jesús, que se sacrificó en la cruz para que el Padre nos los diera. Jesús nos pedirá cuentas de cómo hemos usado los talentos que nos entregó: si los escondimos o los usamos. En la parábola del patrón que les entrega a sus siervos sus bienes y un siervo esconde el único talento que se le dio porque teme perderlo, el siervo es condenado cuando el patrón le pide cuentas de ese bien precioso que le fue entregado y él responde que no lo usó. Actuemos diferente para no hallarnos en esta situación, que subraya ese antiguo proverbio: el infierno está lleno de buenas intenciones. "Pues al que tenga se le dará más, y nadará en la abundancia, mas al que no tenga, aun lo poquito que tenga se le quitará" (Mateo 13,12).

Pero, ¡cuidado! Dios Padre nos pide multiplicar los talentos, no sólo utilizarlos. *Debemos multiplicar los talentos*, afirma la parábola. *Usarlos y multiplicarlos*. ¡Serán premiados quienes incrementaron los dones recibidos! Es una invitación a actuar con empeño en el mundo, aprovechando todo cuanto nuestro Padre celestial nos ha asignado.

Todas las personas tienen dificultades para disponer de los talentos de Dios. "A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad" (cfr. Mateo 25,14-30). Jesús dice que los talentos son entregados según la capacidad que cada uno de nosotros tiene: esto nos debería alentar. *Con nuestro bautismo fuimos unidos interiormente a él, hijo natural del Padre*. Y por lo tanto, *tenemos el poder de la resurrección con no-*

sotros, el poder de la victoria de Cristo sobre los demonios y sobre las fuerzas naturales, que Él consiguió mediante su preciosísima sangre. Nada nos es imposible.²⁰

"Miren que les he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo, y nada les hará ningún daño" (Lucas 10,19). Es un mensaje muy claro.

Como éste otro: "Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, digan: Siervos inútiles somos; apenas hemos hecho lo que teníamos obligación de hacer" (Lucas 17,10). ¡Ahí está! Pues el bien que cumplimos, debería ser nuestra práctica ordinaria, nuestra cotidianidad, siendo que nosotros fuimos creados por un Dios que es amor para ser nosotros amor. Cumplamos nuestro deber, haciendo obras buenas.

San Pablo declara que considera una obligación el poner los dones recibidos del Señor al servicio de la comunidad: hacerlos evidentes es la misión que Dios nos confió a cada uno de nosotros, es nuestra propia vocación. Porque los dones del Espíritu son entregados para mayor gloria de Dios.

"Echen a ese criado *inútil* a las tinieblas de allá afuera" (Mateo 25,30).

Si no utiliza los dones, el criado se vuelve inútil. ¿Cuántos cristianos se vuelven como los no creyentes porque están espiritualmente adormilados y no han desarrollado los dones de Dios? ¿Cuántos de nosotros, incluso con buena voluntad, se comportan socialmente bien pero no ponen en práctica los carismas o la rectitud que Jesús nos pide poseer? ¿Cuántas vocaciones han perdido su vigor y la pasión que el Espíritu Santo le entrega a quien le pide frecuentemente apoyo? Bastaría con pedir más frecuentemente ayuda al Paráclito. San Pablo nos recuerda: "Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de fuerza, de caridad y de templanza" (2Timoteo 1,7).

²⁰ Cfr. Discurso del Papa Francisco con ocasión de la consagración del Estado Vaticano a san Miguel arcángel, 5 de julio de 2013.

Nuestro Dios, ¡es un Dios exigente! Nos proporciona los medios para realizar proyectos altamente positivos, derramados en nosotros mediante su preciosísima sangre; no podemos comportarnos irresponsablemente.

Al tercer canto del gallo, el Señor Jesús se volvió y miró a Pedro (Cfr. Lucas 22,61). Pedro se acordó de la profecía que le dijo Jesús, a quien él acababa de traicionar, y lloró. Al tercer canto del gallo Jesús se volvió y miró a Pedro. Es tremenda esa mirada, que Jesús le debió dirigir con dulzura, pero era también, aunque no dependía de él, una acusación. Deberíamos recordar esa mirada sobre cada uno de nosotros. Si pensamos que esa mirada de Jesús está sobre nosotros en cada instante y también al final de nuestra vida expresando: "Te lo había dicho", nos comportaríamos de diferente manera y trataríamos de empeñarnos más en sus preceptos.

El punto es que no tenemos bastante conciencia de que Dios nuestro padre es el Todo Puro, sin nada de pecado. Y es a Él a quien regresaremos. Toda falta con respecto a un hermano o al cielo será sancionada, no por Dios: seremos nosotros mismos quienes nos daremos cuenta de no estar listos para Él.

Por ejemplo, un recurso que todos tenemos es el lenguaje. A menudo se hace de él un pésimo uso. ¿Cuántas palabrotas oímos? Una investigación de un instituto de estadística sobre los medios de comunicación ha revelado que la palabra más usada por los políticos es la que designa al órgano genital masculino. La pronuncian los políticos y en consecuencia los muchachos y la gente. Ese vocabulario no es de Dios. ¿Y entonces por qué, en el río de palabras a nuestra disposición, se converge en eso? ¿Para dar la impresión de ser duros o chistosos?

Pero Dios no se expresaría así. Por lo tanto, el pronunciar eso puede contribuir a la falta de comunión con el Creador en esas ocasiones. Hay tantos sinónimos para sustituir una palabra por otra. Es muy bueno ser amables, entonces, ¿por qué no serlo también con las palabras?

Es necesario atender a la importancia de las palabras, dichas y escritas. ¡Todos debemos contribuir a realizar esta tarea! Es más difícil en cuanto a las palabras escritas, porque en la situa-

ción actual estamos a la deriva. Se ve sobre todo lo pornográfico, lo soso, lo trivial. Se lee sobre todo lo que impacta, lo que es gráficamente bajo y se hace bajar a la mente.

¿Y la magia, los brujos, los adivinadores? ¿Cuántos acuden a ellos? ¿Y "47 muerto que habla"?²¹ ¿Cuántos son supersticiosos? ¡Pero lo superstición es una falta de confianza en Dios!

Estas faltas aparecerán ante Dios. Confiarse al libro de los Sueños o al juego es desconfiar del amor/fe en Dios. Es necesario reaccionar positivamente ante el infortunio, ante la falta de dinero o de amor. Es necesario fiarse más de Dios y confiar más a los otros a Él, para revolver la propia vida, ¡también la salud! Se pueden utilizar las oraciones de liberación con mandato directo a las legiones de destrucción, a las legiones de las deudas, a las legiones que procuran los males físicos. O también las oraciones generales de liberación contra toda legión inmunda. Y Él intervendrá. Como tantas veces he tenido yo oportunidad de mediar y atestiguar.

Y mis amigos. Don Amorth me contaba hace poco tiempo, sobre un empresario, la única persona en el mundo (que se sepa) que se acuerda de todo lo que le sucedió durante los exorcismos que le fueron practicados. Me decía: "Vino a verme, había ido con el padre La Grua, y con muchos otros. Nada, no lograban liberarlo.

Luego, un día el padre Rufus (un exorcista sudamericano que conocía hace algunos años) le hizo tres exorcismos en un día y el último resultó definitivo: en el momento mismo en que el hombre fue liberado del pacto de sangre hecho con el demonio para destruirlo, murió en Estados Unidos la persona que le había realizado el maleficio. Luego fue liberado con la intercesión de Juan Pablo II.

²¹ Intraducible, porque la hna. Musolesi se refiere a una película de comedia con ese nombre, donde el personaje principal es engañado con base en sus creencias supersticiosas; por lo demás, la comedia de adultos es célebre en la mayoría de los países, por las palabrotas y lenguaje de doble sentido. En el caló napolitano, el número 47 se refiere sencillamente al difunto, mientras que el número 48, al difunto que habla, que lo representa. Película dirigida por Carlo Ludovico Bragaglia, de 1950. [N. del T.]

Fiándose de Dios, sólo de Dios, todo se resuelve. Aunque con esfuerzo. Cristo afirma que *la hipocresía es un pecado gravísimo*. Lo constaté hace poco, en el adecuar la fe a la moda de los tiempos. La hipocresía es también no hacer las cosas con sinceridad y amor. Nace de la mentira, como hace notar Jesús con frecuencia en los evangelios. No creer o no pensar en lo que se expresa. Exclamar un "te quiero" a alguien sin sentirlo de verdad.

"De ningún modo quites de mi boca la verdad", dice la piedad israelita en el salmo 119, v. 43.

Quien es hipócrita deberá pagar su pecado en el purgatorio. O peor: ¡Un infierno vacío! Lo que cuenta es la intención para hacer cualquier acción. Esto no significa sufrir las tentaciones, sino vencerlas (al contrario de lo que afirmaba Oscar Wilde, para quien la mejor manera de vencer las tentaciones era ceder a ellas).

Debemos aplicar bien las palabras de Jesús, debemos hacer resplandecer de manera profética los signos del mundo nuevo que llevamos en nosotros, los signos de nuestra fe. San Juan, acerca del milagro de Jesús en Caná, escribió que fue el primero de los "signos" del Señor.

Y es un milagro que la Iglesia pone al inicio del tiempo ordinario, como para significar que es en el tiempo ordinario, es decir sobre la tierra, donde debemos realizar las acciones que atestiguan que Jesús es Dios.

Un signo es un símbolo de aquello que está detrás del signo. Misterioso poder el de los signos: "Todo lo que es sugerido por símbolos impacta e inflama el corazón del hombre mucho más intensamente de cuanto lo pueda hacer la verdad desnuda privada de imágenes",²² la cual habla sólo al cerebro del hombre y no a todo el hombre, cuerpo y espíritu al unísono. "Nuestra sensibilidad, al pasar de la realidad concreta a la realidad espiritual significada, adquiere vivacidad y se inflama, como una antorcha en movimiento".²³

²² Agustín de Hipona, *Cartas* 55,11,21 (en italiano).

²³ *Ibid.* Cfr. Juan Pablo II, *Carta al cardenal vicario Ugo Poletti*, 8/septiembre/1982 (en italiano).

Nosotros podemos poner en práctica los signos en nombre de Cristo de manera permanente, mostrando su misericordia a través del ministerio de liberación, que va de la mano con el ministerio de sanación y el de consuelo: son tres los ministerios en el ámbito del servicio de intercesión que ayudan a la persona a conseguir la Jerusalén celestial. No es poco.

Jesús liberaba y curaba a distancia —*repetita iuvant*— (repetir ayuda) incluso en ausencia del interesado directo (Cfr. Lucas 7,1-10) o sin su permiso, únicamente por la fe poderosa en él, por parte de quien requería la ayuda. Diversos episodios del Evangelio lo confirman. No sólo la mujer cananea, sino también el funcionario del rey en Caná (Cfr. Juan 4,46-53), el servicio al centurión (Cfr. Lucas 7,2-10): es impresionante la fe de este hombre). ¿Y la resurrección de Lázaro? No fue él quien la pidió; Marta, con su reproche a Jesús, pero dentro del cual le muestra mucha fe, es en cierto sentido lo que estimula el milagro.

Dios es misericordia infinita: quien confía en él no queda desilusionado.

La fe también repara los pecados. Jesús, primero le perdona sus pecados al paralítico, es decir, lo cura inmediatamente de la herida más grande, la que infecta al alma, la herida que vuelve vulnerable al maligno, y también al cuerpo. Sólo después le cura el cuerpo.

El método seguido por Jesús es el que usaba también el padre Mateo La Grúa. Para una buena oración de liberación, primero *hacía una amplia plegaria de liberación de todos los espíritus malignos de los que la persona era víctima* (liberándola también con la confesión, de las consecuencias del pecado), y sólo después rogaba la sanación a la Misericordia Divina. Tenía una fe increíble. Dos personas que yo le presenté fueron curadas, una de un tumor, y un hombre, de tumor maligno. Sin que él las conociera.

En *Profeta de Dios*, el libro en el que recogí sus enseñanzas, él medita que en el Tabor, Pedro, Santiago y Juan se llenaron de miedo, al ver a Jesús transfigurado y escuchar la voz del Creador. Afirma entonces: "el trayecto hacia el crecimiento espiritual, la ascensión hacia la Jerusalén del cielo, comienza con el temor,

con una pesadez espiritual. Es en esta realidad de progresión espiritual, pero buscando el crecimiento espiritual, donde el Señor da el espíritu de fortaleza. Es en la fragilidad de nuestra condición humana que se da la transformación en Cristo, no en la facilidad de cuando todo va bien".²⁴

Al considerar esto, resulta que las oraciones de sanación y de liberación pueden ser un válido complemento de las actividades manuales, porque si llevamos a la gente a la salvación de Cristo, si pedimos la liberación de una persona, por ejemplo del espíritu de falta de perdón, o del espíritu de celos, o del espíritu de odio, de rencor, o incluso de la pobreza, o si pedimos la sanación de una persona de sus heridas interiores, procuramos una ayuda más profunda y duradera a toda la sociedad, proveemos una ayuda más amplia y a largo plazo a toda la sociedad. Si en cambio nos limitamos a realizar una ayuda concreta, sólo traerá provecho para la persona en ese momento, y por lo tanto nuestra contribución estará limitada a esa situación: limitada en el tiempo y en el espacio. En cambio, al realizar las oraciones de sanación y de liberación, *en el transcurso de los siglos habrá menos pobres, habrá menos odio, menos sufrimiento.*

Es necesario integrar en la ayuda material que damos a alguien, nuestra espiritualidad como donación máxima. Y no limitarnos a orar por esa persona, sino también sobre ella. Es importante orar sobre las personas. No es persona tan espiritual (carismática) quien se limita a decir: "Rezaré por ti", pero no hace una oración de liberación/sanación sobre ella. Recuerdo bien que de vez en cuando, al ir a visitar a los presos, a diferencia de otros voluntarios de otras asociaciones que sólo proveían ayuda concreta, además de tratar de resolver los problemas prácticos que los detenidos me contaban, yo llevaba el Evangelio y les hacía la invocación al Espíritu Santo; pedía que el Espíritu de Dios descendiera sobre ellos y efectuaba en presencia de ellos oraciones de sanación y de liberación. Las veces siguientes eran los mis-

²⁴ A. Musolesi, *Padre Matteo La Grua. Profeta de Dios*, Ed. Carismáticos Franciscanos, Rávena 2008 (en italiano).

mos encarcelados quienes me solicitaban: "Hermana, hazme de nuevo esa oración al Espíritu Santo, pues me sentí bien todo el día. Hazme la oración de sanación interior".

Con las oraciones de liberación, que siempre se pueden realizar por sí mismo y por los demás, también y sobre todo con mandato directo al maligno, se pueden expulsar a las legiones de la tristeza, de la angustia, del fracaso, del odio, de separación, de toda forma de opresión y vejación.

Sobre todo los sacerdotes y las religiosas deberían proveer este auxilio. Los demonios tienen miedo de que nosotros seamos consagrados de manera especial al Señor. Nosotros poseemos una poderosa unión con Cristo: no utilizarla significa no aprovechar la resurrección realizada por Jesús, es no valorar con suficiente astucia el poder de su preciosísima sangre, no ejecutar la voluntad de la Divina Misericordia.

Pedir a otros alguna tarea que nosotros podemos cumplir es un error. Es más, hacer una oración de liberación por teléfono o vía internet, también con mandato directo al demonio, como no se imponen las manos sobre la persona, no hay nada que lo impida ni mandato que lo prohíba, lo importante es comenzar siempre con la invocación al Espíritu Santo.

El demonio no soporta a los consagrados. Nosotros podemos crearle muchos problemas. Por eso nos teme. A los sacerdotes los llama con desprecio "manos untadas", porque sus manos fueron ungidas por el obispo con el crisma sagrado.

Es bien sabido que al demonio le causa mucho dolor la consagración espiritual de una persona, pero la consagración con tres votos de los religiosos y las tres promesas de los sacerdotes diocesanos le procuran especial angustia, turbación.

Por ejemplo, la castidad le ocasiona malestar, estorbo, desventura.

Nosotros, que estamos consagrados sólo a Cristo, no también a Cristo, es un componente no insensible para los demonios. Personalmente me he dado cuenta que las legiones malignas reconocen mi consagración aunque no tenga velo en mi cabeza (muchas veces me han llamado "monjilla de mierda"). Por ejemplo, no sopor-

tan mirar mis manos: "¿Qué es esa cruz que tienes en las manos?" me han preguntado muchas veces los demonios. "¡Aleja esa cruz de mí!", gritan cuando pongo mis manos cerca de los ojos de los endemoniados. Las primeras veces no captaba yo el porqué de su reacción, porque no tenía ninguna cruz en mis manos y ni siquiera llevaba uno de esos anillos con la coronita del santo Rosario. Luego caí en la cuenta: es porque soy esposa de Jesús, es esta la cruz que ven, la de mi Esposo. Precisamente al que los ha vencido con su cruz. Y de hecho, si muestro las palmas de mis manos a los demonios, como ha sucedido, se niegan a mirarlos de manera absoluta, cerrando los ojos fuertemente. Parece imposible, pero sucede.

Acerca de la mucha preocupación que el demonio procura a los Elegidos de Dios, me parece mejor narrar todo lo que me contaron en diferentes épocas, dos seminaristas que no llegaron al sacerdocio. De ciudades diversas, no se conocen y mucho menos saben que sus casos son similares.

Hace años un muchacho que había tratado inútilmente de llegar al sacerdocio, me contó que en su periodo en el seminario, sentía que las puertas se azotaban (se abrían y cerraban solas) y golpes en la puertas. Había hablado de eso con su director espiritual, pero él le dijo que no hiciera caso, que podía ser su imaginación.

Una noche, mientras dormía, sintió sacudir algo contra su cama, a la altura de los pies. Encendió la luz y vio una enorme bestia negra, que le daba la espalda. Con su cola golpeaba la cama. Tomó el agua de Lourdes que tenía sobre su buró y se la echó, pero sin resultado. Entonces le mandó en el nombre de Jesús que se fuera: aquello desapareció al instante. Me dijo que estaba despierto, muy despierto: no soñó el episodio.

Luego no logró llegar a sacerdote.

Hace poco tiempo, otro ex seminarista me contó que cuando estaba en el seminario y rezaba los salmos (el Oficio Divino), alguna mesa que estaba a sus espaldas se movía, sola. Otras veces se movían objetos mientras él leía las oraciones. Podía ser una manera intimidatoria del demonio para hacerlo desistir. De

hecho, aunado a incomprensiones varias con otros compañeros del seminario, tampoco logró llegar a sacerdote. Años después se enteró que un pariente muy cercano había lanzado un hechizo contra la familia de este muchacho.

En el transcurso de los años he notado que varios muchachos cuya familia estaba maleficiada (la familia estaba en contra de aquel matrimonio o les habían realizado un hechizo por otros motivos), no lograron, por varias razones, llegar a sacerdotes. Incluso recientemente me sucedió tener que ver con un caso de este tipo. ¿Qué decir? A mí me parece que se necesita considerar más los obstáculos y amarguras que procura el demonio, no temer el creer en eso, como sucede ahora, sobre todo dentro de la Iglesia.

Combatir por Cristo con la oración, y donar la resurrección de Jesús a todos los que tienen necesidad: esta es nuestra misión.

Muy a menudo se tiene miedo de hablar de la resurrección y de aprovecharla. Es un gran error.

El Resucitado nos ha transmitido sus facultades: su poder, su esplendor. Debemos creerlo profundamente. Hace años, una joven de nombre Julia acudió a don Amorth, estaba en silla de ruedas (como consecuencia de un maleficio, me dijo ella). Tres o cuatro años más tarde, durante una peregrinación mariana de quince kilómetros, vi a una mujer que se parecía a ella, pero no me parecía posible: caminaba descalza delante de mí. No le dije nada, pero ella me saludó. Entonces le hablé, manifestándole mi asombro. Me dijo que los exorcismos la habían curado de aquella enfermedad.

Otro ejemplo: tuve oportunidad de platicar con un hombre de mediana edad que se estaba muriendo; un sacerdote fue a su casa y oró por él: cuando lo volví a encontrar estaba muy sano y bien.

Sobre todo desde la avanzada del Espíritu Santo son los sacerdotes los que ponen en práctica los carismas, y a menudo se oyen testimonios como éstos.

Sirviéndonos de la resurrección realizada por Jesucristo podemos navegar hacia la eternidad con nuestros hermanos, podemos asombrar a quienes nos encuentran mostrando el amor que les tenemos y el amor que Dios siente por ellos.

La responsabilidad y maternidad de la Iglesia se manifiestan así: ofreciendo el amor de Dios, que es gozo y nos invita a ofrecer su vida. Es de esta manera que se edifica su reino en la tierra. Es desde esta perspectiva que debemos aprender cómo liberar y sanar, sobre todo al donar la curación del corazón. Porque si las personas son curadas por Dios, por su amor, podrán amar a su prójimo con un corazón de carne, "suave", indulgente; más dispuestas a hacer su voluntad.

Son principios eternos.

Juan Pablo II dijo que "la luz de la misericordia divina iluminará el camino de los hombres del tercer milenio". Lo recordó el cardenal de Cracovia, monseñor Stanislaw Dziwisz.

Entonces, debemos tener el valor para *atrevern*os a poseer una fe sólida en Cristo: es decir una fe que tiene la absoluta certeza de obtener todo de Él, que es Dios. Porque Jesús aseguró: "si alguno le dice a ese cerro: 'Quítate de ahí y échate al mar', sin vacilar en su corazón, sino creyendo que se hará lo que dice, lo logrará" (Marcos 11,23).

En todo el Evangelio hay ejemplos de personas curadas por la profunda fe que tenían en Jesús.

En el Evangelio de Marcos se lee en cierto pasaje (Cfr. 1,40-45) que un leproso se acercó a Jesús y exclamó: "Si tú quieres, puedes curarme". No le dijo: "Purifícame si puedes" o "¿Me puedes ayudar?", sino que con una profunda confianza en él, dijo a su manera: "Tú lo puedes todo, ayúdame, sáname, tú lo puedes hacer, porque tú eres Dios". Y fue escuchado. Porque tiene profunda confianza en Jesús y con su seguridad atestigua, incluso antes de recibir el don solicitado, que *sabe con certeza que Jesús es el Cristo. Que por Él somos salvados.*

Enseguida de su resurrección, Jesús le pregunta a Pedro: "¿me amas más que éstos?" Más que a éstos. Y a pesar de que Pedro lo había negado, y que entre "éstos" estaba Juan, que no había huido como lo hizo Pedro, que no lo había negado, y hasta permaneció al final en la cruz; también estaba Tomás, el *único* que había proclamado con mucha convicción: "Señor mío y Dios mío". Y

sin embargo es a Pedro a quien le pregunta: "Apacienta a mis corderos". ¿Por qué? Porque Pedro era el *único* que lo había reconocido como el Cristo, el Mesías: "Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo".

Esta consideración debe hacernos meditar sobre la importancia que Jesús asigna al reconocimiento de su persona como el Cristo, como Dios encarnado y resucitado. "Si no comen la carne del Hijo del hombre y si no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré el último día" (Juan 6,53-54). Sólo quien come y bebe su cuerpo estará con Él en el paraíso. Con frecuencia se menosprecia este axioma. Algunos que piden las oraciones de liberación no van a misa los domingos, considerando que son buenos cristianos por igual: y no, quien no come y bebe su sangre no tiene la vida eterna. No irá con Él. Quien no es uno con él en la tierra, no lo será en el cielo.

Y esta es la confianza que debemos tener: la certeza absoluta de que Él es el Cristo y que de Él obtenemos todo, si creemos que es el Dios vivo, en medio de nosotros, listo para ayudarnos.

Muchas veces he visto los prodigios de su amor; debiendo y queriendo conceder a varias personas lejanas por cientos de kilómetros, me valgo de todo medio de comunicación.

Esta es la manera en que realizo una oración de liberación por teléfono, al respecto de una persona que desea la solución a su problema (maleficio hecho a ella y a la familia, maldiciones sobre el trabajo, conjuros de desventura...). Parto precisamente de una oración que utilicé para ayudar a una joven mujer, madre de una niña. La conozco desde hace años. La llamaré Carla.

Con voz fuerte invoco el poder del Espíritu Santo, pidiendo enseguida que descienda sobre ella. Me hice explicar de Carla qué pudo hacer derivar su problema y apunté en una ficha a las personas que podrían haber realizado algo maléfico al respecto de ella. Hago una amplia intercesión invocando repetidamente, con oraciones varias, al Espíritu Santo, pidiendo a Jesús que intervenga, que haga sentir a Carla el efecto del Espíritu Santo, que le dé la victoria en la batalla contra sus

enemigos espirituales. La oigo toser varias veces, pero no es nada nuevo: lo hacía desde las últimas veces que oramos por ella, *pero nunca ha manifestado una posesión*.

Comienzo a mandar en el nombre de Cristo a todo demonio que deje a Carla y regrese al infierno, que se vaya a los pies de la cruz de Cristo. "¿Y a dónde me voy yo?", me responde una voz que no es la de la mujer que estoy ayudando. "Sólo me haces reír", insiste alguien. Disuelvo la maldición hecha a Carla, *todo efecto de maldición hecha sobre su cabeza* (grita mucho. Voz alterada, como antes), *sobre su cerebro, sobre su nuca, todo conjuro de maldición* (grita fuerte) hecha contra ella por Alberto (un hombre que ella me señaló). Un espíritu maligno protesta: "Déjame en paz, tarada". Ordeno a *todo espíritu de confusión mental*. Ordeno a los espíritus inmundos, entre ellos Abú (espíritu de falta de perdón, espíritu de odio), que deje a Carla (grita muchísimo). Ordeno a Abú y a sus emisarios que dejen a Carla. Ordeno a las legiones de la miseria (chilla y se defiende: "No, déjame en paz"), a los espíritus de fracaso que se vayan de Carla y que no regresen nunca. En determinado momento objeta: "Lo sabes, es mía". Insisto: "Por el poder del nombre de Jesús, con la intercesión de la Virgen María, la Inmaculada, de san Miguel arcángel, de san Francisco, del Padre Pío, de Juan Pablo II y de los amigos que tengo con el Señor nuestro Dios, tomo cualquier espacio mental, espiritual y físico que Carla ha donado involuntariamente a fuerzas demoníacas, lo disuelvo y lo anulo y lo ligo a la cruz de Cristo": grita. Lo hace enojar mucho también mi: "Yo me opongo a todos los efectos de amarres mentales y espirituales que Carla ha contraído también involuntariamente con brujos y brujas, con cualquier espíritu inmundo, yo lo disuelvo".

Ordeno a todos los espíritus inmundos que la dejen, y cuando adivino cuál legión diabólica es o son a las que el espíritu inmundo pertenece, es muy latoso. Ordeno a *todo espíritu de celo* (se estremece a gritos). Anoto en la ficha: "Insistir mucho en esto, lo hizo enojar". Le ha causado mal también el "Yo me opongo a todos los efectos de maldiciones hechas contra ella". Luego, cuando añadí: "A todo amarre hecho por Nadia", gritó: "¡Naaadia!" y dijo: "Lo sabes, Nadia la odia desde hace años". Pronuncié el nombre de Nadia porque en la ficha de Carla tenía escrito su nombre con algunas indicaciones.

A veces un demonio habla con voz y timbre masculino, incluso en un cuerpo de mujer. Pero a menudo se sirve del cuerpo, obligándolo a modificar poco o mucho la voz de la persona.

De mis apuntes:

Me parece importante recordar que él ha reaccionado con mucha fuerza cuando dije: "En el nombre de Jesús, con la intercesión de María Santísima... desligo a esta hermana mía de todo amarre oculto hecho sobre su estómago". Enseguida ordené: "Sal de su estómago" y es como si hubiera enloquecido: gritó que ya no podía más. Y me insultó: "No me voy, idiota. Cállate, déjame, tarada. Idiota, bastarda".

Como ya había tenido oportunidad de notar, la correlación entre la frase en la cual se disuelve todo maleficio presente en el estómago de alguien y las frases en las cuales se ordena a todo espíritu inmundo salir de su estómago, causa intensos deseos de vomitar en la persona y al demonio siempre le causa reacciones de fuerte disturbio, que aumentan apenas se le ordena que escupa la cosa maleficiada presente en el estómago.

Cuando he usado este método alguna vez me ha rogado: "Déjalo ya, basta, Ángela", "Me haces daño". Otras veces ha amenazado con hacerle daño a la mujer: "La voy a arruinar, la mataré, se quedará abandonada".

Recientemente, durante una oración de liberación, reaccionó a mis mandatos en relación a unos apuntes que tomé:

Se oye que sufre y que se cansa al hablar, pero encuentra la fuerza para decir: "Ardo, ardo tanto por tu culpa, puta. Y me rindo al querer de Dios. Dios es omnipotente. Yo no soy nada. Has vencido porque yo no soy nada. Dios ha dado un plazo al sufrimiento de Ana por el maleficio que le ha sido hecho. Porque Dios es amor, yo no. Dios destruirá el reino de Satanás. Sólo ruina, ruina para mí".

Me parece oportuno aclarar que es raro que un demonio o que un alma condenada hable (a través del cuerpo de la persona por la que se está orando, con su voz o alterando la voz), porque

cuando lo hace es como si admitiera que está presente y que está dañando a la persona; puede no pasar nunca el oír sus frases. Las que he recogido han sido expresadas luego de meses de haber iniciado una oración de liberación. La mayoría de las veces los demonios callan. Pero cuando dan rienda suelta a sus palabras, entonces confirman, por permiso divino, lo que nuestra fe sostiene. Una vez, cuando pronuncié: "Pongo a estas personas bajo el poder de la sangre de Cristo", oí que respondía: "Ese Cristo de mierda vencerá. Ese Cristo de mierda vence. Ustedes han vencido". Otras veces: "Ese desgraciado de Cristo y la Virgen me ordenan que me vaya. Me han vencido", "Me estoy desligando".

Uno de los acontecimientos que más me ha afectado en el servicio a las personas necesitadas de liberación de la opresión del maligno, ha sido ver, durante los "mandatos" de liberación, que los demonios lloraban. Nunca me habría imaginado que esto pudiera darse, porque siempre he asociado el llanto a un sentimiento de humildad, de arrepentimiento y quizá hasta de ternura. Me equivocaba. En dos ocasiones he visto llorar a los demonios, literalmente me quedé petrificada. La segunda vez, luego de haberme quedado en silencio por la sorpresa, le pregunté: "¿Por qué lloras?" Me dijo sus razones con palabras que ahora no recuerdo a la perfección, pero que se grabaron muy bien en mi mente mientras lo escuchaba con interés, porque estaba muy sorprendida y quería entender; mentalmente deduje: "Es soberbia, llora por soberbia y por arrogancia, porque no logra obtener de Dios lo que quiere, no logra someter a Dios y a la creatura humana a su voluntad. Otra vez se trata de la soberbia". El llanto de alguien siempre me ha originado una profunda turbación: justamente porque me hallaba turbada, escuché todo atentamente. Pero no pude constatar otra cosa sino que lloraba por soberbia y arrogancia, que son los sentimientos con los cuales permea a quien cae víctima suya.

Una última consideración: Hay quien afirma que los fenómenos de materialización de algunos objetos durante los exorcismos o durante las oraciones de liberación son fruto de la fantasía de

los presentes, y que las respuestas provistas por alguna entidad, sean fenómenos de telepatía o lo que sea, entran en la vasta área de los fenómenos paranormales. Como he estudiado las percepciones y los acontecimientos paranormales por curiosidad mía personal, participando también, hace muchos años, en una convención nacional de parapsicólogos, la materia no me es completamente desconocida y sé discernir; por eso subrayo que a veces el demonio o un alma condenada cuenta cosas que ni quien está intercediendo ni la persona sobre la cual se está orando conoce.

Una vez aclarado esto, quisiera subrayar que no tengo la pretensión de haber expuesto un discurso teológico ni haber sido exhaustiva, ilustrando los temas que hasta ahora he abarcado. No es esta mi finalidad, sólo camino "detrás del surco" de don Amorth, que ha escrito mucho acerca de esto. Sus indicaciones y sugerencias verdaderamente han innovado el ministerio de liberación. Yo pretendo transmitir mi experiencia de años en el servicio de liberación y explicar cómo es posible contribuir al reino de Dios en la tierra, es decir, ofrecer el gozo de Dios, en este campo, a quien lo necesita. Y para hacerlo he tomado en cuenta la experiencia de otros sacerdotes, me he valido de sus informaciones. Alguna vez escuché a algunos de ellos lamentarse que se hicieron sacerdotes para ayudar a la gente, pero al templo no va nadie, nadie se acerca a pedirles su apoyo: si se metieran en la obra del ministerio de liberación según las indicaciones de la Iglesia, que yo he mostrado, seguramente constatarían con sus ojos el poder de su sacerdocio y verían sus iglesias llenas: Jesús lo que más desea es dar lo mejor de su misericordia al mundo.

Te pido, oh Señor Jesús, que vengan a la luz los preciosos testimonios de tus hijos predilectos: tus discípulos. Haz que salgan de las tinieblas de la confusión, del sopor.

Y Dios que dijo: "Brille la luz de las tinieblas" refulja en nuestros corazones.

PODER DE LAS ORACIONES DE LIBERACIÓN Y DE LA FE. TRES TESTIMONIOS

Primer testimonio

Cincuenta años, una mujer y dos hijos; una vida con el demonio en el cuerpo sin saberlo. Muchas cosas le fueron mal en la vida, desde que era pequeño, pero todos los sacerdotes contactados le dijeron que "es normal que esas cosas pasen" y un par de exorcistas a los que acudió, luego de haber orado por él, le sentenciaron: "Sí, hay algo, pero no es una posesión, y con alguna oración pasará todo".

La primera vez que yo recé por él, con un grupo de oración, sólo tuvo un reflejo, algo que suscitaba perplejidad, y fue una risa irónica, fuera de lo normal. Una risa malvada, pero no explosiva, como contenida. La segunda vez, así como en la primera invoqué fuertemente al Espíritu Santo y ordené a la legión demoníaca que saliera de él: se manifestó más el rostro del enemigo, es decir, se captó que el hombre tenía legiones demoníacas. La tercera vez se vio claramente una fuerza demoníaca posesiva, un demonio homicida. Nos detuvimos, pues no estábamos preparados: se necesitaban varios hombres para mantenerlo quieto, y nosotros éramos dos mujeres y dos hombres.

Es necesario añadir que en el testimonio de "F" —de ahora en adelante lo llamaremos así—le contó al sacerdote presente en este último encuentro, que mientras el sacerdote oraba en su

corazón a María Virgen, y ninguno de nosotros lo sabía, "F" vio una luz que descendía del cielo y oyó que lo que estaba dentro de su cuerpo tenía miedo de esa luz, que era María Santísima. Además, sentía irritación en los encuentros con el sacerdote.

La cuarta vez llevé a esta persona con un exorcista, quien no teniendo el permiso para ejercer su ministerio fuera de su diócesis, le hizo una plegaria de liberación. Y así fue como se desarrolló su oración:

Al inicio, el sacerdote me había avisado que estábamos en presencia de un espíritu homicida, y consideró oportuno amarrar a las legiones del mal. Estas fueron sus palabras: "Señor Jesús, manda a tus ángeles que amarren a los demonios que dan problemas a este hermano nuestro, a fin de que no le hagan mal, ni tampoco a nosotros o a otros". También estaban presentes dos robustos hombres, listos para detener al hermano sobre el cual se estaba orando. Habíamos invocado al Espíritu Santo, yo con mi acostumbrada plegaria-invocación de los carismáticos, él con palabras espontáneas. Aquí surgieron los primeros síntomas, con algunos gruñidos y risas irónicas. Habíamos aplicado el *Veni, Creator* (¡Ven, Espíritu Creador!) sobre la persona, y continuamos con pedir la intercesión de los santos a los cuales solemos confiarnos.

El sacerdote comenzó luego a ejecutar la plegaria de liberación, con un crucifijo en la mano. Cuando afirmó que Dios es el Señor del mundo, la fuerza demoníaca gritó muchas veces: "¡Yo soy Dios!", y el rostro del hombre se volvió de un rojo intenso, como un hierro caliente. Quien estaba dentro de esta persona dijo unas frases en lengua desconocida (pensamos que quizá era arameo antiguo), y por supuesto, menos aún conocida por "F". Poco después lanzó una frase ofensiva, la fuerza demoníaca dijo: "Cura de mierda, me has encadenado. Agradece a Dios, a tu Dios, que me encadenaste, porque si no te mataba, mataba a todos. Yo soy Satanás, Satanás, Satanás". Seguimos orando. Se dirigió a mí en relación a las oraciones de liberación que yo le había dado a "F" y exclamó: "Se las diste tú, tarada, esas ora-

ciones, ¡ahora las dice todas las tardes!". El sacerdote siguió rezando y yo disolví toda consagración satánica hecha sobre "F" y anulé todo conjuro de desventura y de amargura hecho por una persona que "F" me había indicado. Gritó, se desparramó por la silla con los brazos cruzados sobre el pecho. Su rostro era una mezcla de dolor y odio. Repetí muchas veces la anulación de las maldiciones, diciendo el nombre de la mujer (una pariente suya) que había efectuado el conjuro malévolo y él vociferó: "Hicimos un pacto". Lo repitió dos veces. Nos quedamos muy sorprendidos, porque nadie de nosotros lo sabía, mucho menos la persona sobre la cual estábamos orando. El pacto es algo más que una consagración, quizá es mejor decir que es algo muy diferente. Es un ofrecimiento de algo: yo te doy, Satanás, a esta persona, y a cambio tú me das este beneficio, para mí o para mi familia. Entonces tuvimos que disolver el pacto que la pariente había hecho con Satanás para obtener el fracaso de este amigo nuestro en todas sus actividades.

El sacerdote siguió orando, yo disolví todo maleficio y rito vudú presente en el estómago, y continuamos por otra media hora. Luego el padre puso su mano sobre la cabeza del hombre y murmuró una oración (pienso que fue un mandato al demonio de que se fuera). La persona abrió los ojos. "F" no recordaba nada, sólo estaba muy cansado.

Hay semejanzas entre el caso de este hombre y el de Francesco Vaiasuso, un empresario italiano que ha atestiguado el haberse liberado de veintisiete legiones demoníacas:

- 1) Ambos trabajaban en sus negocios y ambos vieron cómo sus actividades se iban al traste, el trabajo arruinado, sin medios económicos para sobrevivir;
- 2) ambos lograron mantener a flote su matrimonio, es decir salvaron lo que con rito religioso les permitió a sus cónyuges creer firmemente en el valor del sacramento cristiano, de no separarse a pesar de las dificultades y combatir al lado del esposo, incluso sin conocer el origen de su proble-

ma. El sacramento del matrimonio, el "para toda la vida" tiene una fuerza extra notable cuando se encuentra ante ciertas dificultades que superan la capacidad humana para sobrevivir a ellas. Es difícil amar a los que no son amables, y estas personas han tenido una serie de asperezas que suscitaron dificultades especiales en la convivencia.

3) *Un sondeo reciente ha confirmado que la probabilidad de que un matrimonio religioso perdure, y quizá hasta dure toda la vida, es casi el doble con respecto a la de un matrimonio civil.* Confrontando las estadísticas se descubre que el riesgo de un matrimonio civil de terminar en separación, es prácticamente el doble de riesgo que corre un matrimonio religioso: es una pequeña confirmación para los que creemos en el valor del sacramento matrimonial, celebrado en consonancia y a semejanza de Dios uno y trino. Podemos decir que a través de él tenemos en nosotros la posibilidad de usar el don que la Iglesia nos ofrece, don que en el caso de pruebas, dolor, puede convertirse en gozo y gracia santificante, para regresar a Él (la palabra de Dios nunca es revocada, y "Sí, los creó a la imagen de Dios: los creó hombre y mujer. Luego los bendijo". Génesis 1,27-28).

4) Ambos no fueron creídos por muchos sacerdotes antes de encontrar alguien que los tomara en serio y les tuviera consideración, como portadores de una problemática de acción extraordinaria del demonio. Aquí está el testimonio de la mujer de "F":

"Yo ni de lejos sabía que existieran y mucho menos creía en las vejaciones y posesiones, hasta hace poco más de un año después del matrimonio. Las cosas iban bastante bien durante los primeros dos años. Aunque disponíamos de dos sueldos, el dinero nunca nos alcanzaba y tratábamos de ahorrar lo más posible. Las cosas se precipitaron cuando nació nuestra segunda hija. El día de su nacimiento, la niñera, que

se había quedado con nuestro primer hijo de casi dos años, no sabía preparar ni una sopa. Ese mismo día la niña, luego de su nacimiento, fue transferida a urgencias por un problema respiratorio, en un centro para recién nacidos, lejos de mí. Y así comenzaron los acontecimientos que transformaron nuestra vida en una serie de dificultades prácticas y económicas por igual.

"F" y sus socios sufrieron un fraude que los obligó a resarcir una buena cantidad a los clientes que se habían fiado de ellos. Para hacer frente a esa obligación moral, tuve que pedir un préstamo que nos llevó a tener continuamente problemas económicos. Las entradas nunca eran suficientes para cubrir los gastos.

Y luego estaban las continuas enfermedades de los niños (nada grave, ¡gracias a Dios!), pero siempre más frecuentes al grado de despertarme sospechas y comenzar a leer los libros del padre Amorth. Comencé a ver en los relatos, aunque con escepticismo y mucha incredulidad, ciertas similitudes con nuestra situación.

A cierto punto de nuestra historia me di cuenta de que "F", a pesar de sus evidentes capacidades profesionales y su notable esfuerzo y empeño en el trabajo, no estaba ganando y lo que más me hizo abrir los ojos fue que, a pesar de querer muchísimo a nuestros hijos, de que eran nuestro gozo, nunca había paz en la casa.

Trabajábamos toda la semana, excepto sábado y domingo, que siempre había un motivo para envenenar la vida.

A escondidas de "F", que siempre hacía menos el problema (obviamente no era él), busqué al padre que lo había guiado espiritualmente antes de que nos conociéramos. El Señor ha estado grande porque en el transcurso de poco tiempo no sólo lo encontré (estábamos de vacaciones cerca de donde él vivía), sino que hasta obtuve una cita para el día siguiente.

Por primera vez en mucho tiempo, en presencia de este fraile encontré una paz de alma que había olvidado. Y también fue la primera vez que tuve la confirmación de que algo había sido hecho contra "F" y su familia de origen. El padre "G" nos aconsejó acudir con un exorcista al regresar de vacaciones, pero mientras tanto debíamos rezar juntos el Rosario todos los días.

Durante el día todo iba bien, pero cuando se acercaba la hora del Rosario, sucedía alguna tontería que nos llevaba a pelear, con el resultado de no lograr decir el Rosario y sobre todo, no rezarlo juntos. Esto me hizo sospechar y el padre "G" me confirmó que la acción del maligno ejecuta precisamente estas "bromas". Nos indicó a un exorcista de la ciudad donde vivíamos (que por desgracia era diferente de la suya).

Durante el primer exorcismo "F" sólo emitió un susurro que parecía una especie de canto, no con el tono típico de su voz, sino en un tono más agudo. Me impactó y me despertó sospechas y tuvimos la confirmación del exorcista de que "F" había sido víctima de un maleficio. Nuestros problemas estaban lejos de ser resueltos. ¡Sólo era el comienzo!

El exorcista nos volvió a ver dos o tres veces y nos despidió diciendo que todo había pasado y que bastaba con que nos amáramos.

Los pleitos siguieron y era cada vez peor. Los problemas de dinero eran siempre más graves. Una tarde que debíamos salir para ir a cenar con una de mis tías que nos prestaría dinero, entraron ladrones en la casa y nos robaron todos los objetos de oro de los joyeros.

Cada vez que teníamos el suficiente dinero que nos permitiría llegar al final del mes, se daba cualquier gasto imprevisto que nos devolvía el ansia y la preocupación de no salir adelante.

Dos ocasiones que estábamos por acudir a una celebración (bautismo y comunión), antes de salir los niños se cayeron y se lastimaron, tanto que pusieron en riesgo nuestra presencia (¿quizá "alguien" quería impedirnos que participáramos?).

Al siguiente año fuimos de vacaciones al lugar donde habíamos encontrado al padre "G". Yo esperaba con ansia ese momento, porque tenía mucha necesidad de volverlo a ver. El invierno había sido duro para nosotros y teníamos necesidad de consuelo, pero durante un mes entero no pudo recibirnos porque estaba enfermo de úlcera que lo atormentaba.²⁵ Esto me hizo vacilar de veras y pensé que ya no había remedio para nosotros y que la bestia tenía lo mejor de nosotros.

²⁵ En Italia, como en otros países europeos, las vacaciones de verano duran un mes y se ha hecho coincidir el descanso escolar y el laboral, por lo que padres e hijos pueden viajar juntos. Aunque no es un país extremadamente rico, la estabilidad económica de las últimas décadas ha permitido a muchos italianos gozar del mes entero y también porque en esos países los "puentes" o días en que no se trabaja o no se va a la escuela son pocos. [N. del T.]

Durante esos días, lo mismo "F" que yo, sin decírnoslo, seguíamos viendo por *Youtube* el programa *Vade retro*, transmitido por la televisión de los obispos italianos, TV2000, y escuchábamos los testimonios de las personas que habían sido víctimas de vejaciones y posesiones. Ver que ellas habían salido de aquella pesadilla me daba respiro.

Vimos el programa donde la invitada era la hermana Ángela Musolesi y el video de su plegaria de liberación sobre una muchacha. Nos impactó y convencí a "F" de que la llamara. También aquí el Señor intervino y al primer intento respondió precisamente ella, nos dijo que hacía poco había sido transferida a nuestra ciudad y que estaba dispuesta a vernos.

El regreso a clases se nos llenó de esperanza. Cuando la hermana Ángela nos conoció, con su experiencia captó de una sola mirada que nuestra situación no era para menospreciarse y que ella sola no se consideraba suficiente para orar por "F". El hecho de que nos hubiera comprendido y creído me llenó de consuelo y esperanza.

En aquellos largos meses habíamos aprendido a orar más, pero era cada vez más difícil hacerlo para "F". Le suceden cosas particulares:

- 1) cuando ora tiene los ojos rojos, como una persona que ha dormido poco durante la noche y se tuvo que levantar pronto;
- 2) se le enchina la piel, pero cuando oramos juntos el fenómeno es más fuerte y más frecuente;
- 3) fuimos a la iglesia para que nos bendijeran y nos impusieran el escapulario. Cuando fue el turno de "F" para que se lo pusiera, se quedó tieso y tuve que sacudirlo para que se inclinara y que el sacerdote que lo había bendecido se lo pudiera poner;
- 4) durante una oración sobre él, en una misa con un grupo carismático católico, comenzó a gruñir;
- 5) durante algunos rosarios se duerme profundamente;
- 6) cuando dice el Rosario se le apaga la voz hasta quedarse afónico, pero si bebe agua bendita el fenómeno pasa. A veces durante las oraciones, algo le impide continuar;
- 7) una tarde peleamos furiosamente y yo (que generalmente soy una persona pacífica) me sentí invadida por una ira incontrolable y le pegué. Gracias a Dios, él no se movió ni reaccionó contra mí,

sino que empezó a gruñir como un perro. El sacerdote que nos está acompañando nos dijo que es el instrumento que el maligno utiliza contra "F" y en esta ocasión sentí dentro de mí la rabia porque deseaba provocarlo;

- 8) una noche, con voz ronca y profunda me llamó dos veces por mi nombre. Yo ya estaba despierta y pensé que él estaba soñando o que estaba bromeando. Por si las dudas comencé a rezar en silencio el *Ave María*. Entre los varios ruidos que hacía, como roncar, "F" dijo dos veces: "¡Sobre tus muertos!",²⁶ imagino que le dijo a los demonios. Por la mañana se lo comenté a "F" pero no recordaba nada;
- 9) la cara de "F" tiene por lo general rasgos dulces, pero cuando el maligno toma la iniciativa se endurecen, cambia de expresión y le cambia también la expresión de los ojos;
- 10) una noche, mientras orábamos juntos lo vi cambiar de expresión. Estaba muy fastidiado y a cierto punto me pidió que invocara al Espíritu Santo para que me protegiera, porque sentía deseos de lastimarme.
- 11) Varias personas han orado sobre mi marido, diciéndole: "Con una oración pasa todo", o también: "No tienes nada". La hermana Ángela ha sido la única que ha insistido mucho y si no la hubiera visto repetir muchas veces la orden directa al demonio, habría yo dicho:

"A lo que hemos llegado, no tiene nada", en cambio sí tenía al demonio. Pero no se manifestaba. Sólo a la segunda vez que ha orado sobre él, se desencadenó el fin del mundo. Un hombre que lo tenía sujeto, sacudió las manos diciendo: "Me estaba quemando, me quemó las manos".

Ahora que "F" sabe que tiene este problema, se acerca mucho más a la Iglesia: cada día, además de rezar el Rosario e ir a misa, recita cinco páginas de oraciones de liberación.

Con cierta dificultad "F" atestigua:

²⁶ En italiano la peor ofensa es maldecir a los parientes difuntos de una persona.

Ahora que sé que tengo un problema, sé lo que tengo, pero por mucho tiempo me dijeron que no lo tenía, ¡cuántos años se han ido mal por culpa de quien no ha sabido ayudarme! Ahora recito el Rosario todos los días. Cuando lo rezo siento siempre un nudo en la cabeza, como si tuviera una cuerda que me oprime y me impide continuar. O también me viene un fuerte dolor en la garganta y me quedo afónico. Mi mujer dice que a veces mis ojos se vuelven rojos. Pero no renuncio: voy a misa todos los días y rezo también las oraciones de liberación. Cuando rezo las oraciones en las que le pido a Dios que me libere estoy tranquilo, en cambio en las que le ordeno al demonio que se vaya de mí, de mi vida, de mi trabajo, aquel dentro de mí se rebela, produciendo en mi cuerpo la piel de gallina que dura algunos minutos. También digo las oraciones para liberarme de todo maleficio y maldición. Todo en cinco páginas.

Con estas oraciones y con la vida sacramental que llevo he vomitado cuatro veces, y cada una en mayor cantidad, algo tenía en el estómago; lo hice solo, sin la ayuda de un sacerdote.

No era algo que hubiera comido, de ninguna manera: era algo más. Vomité extrañas hojas negras, como una especie de hojas de tabaco enrolladas; la última vez vomité junto con esas hojas, una masa de color marrón, redonda. Yo siento algo extraño en mi estómago, como un tumor.

Se me han desaparecido nueve mil euros.²⁷ No los malgasté, justamente se desaparecieron, se volatilizaron. He sabido que raras veces sucede. A mí me pasó. No existe explicación lógica. Y sin embargo se puede decir todo de mí, menos que sea supersticioso, un estafador o un iluso. Tengo otros defectos pero no éstos.

La lucha es muy dura y la estoy llevando adelante con fatiga, con mi mujer, también por nuestros hijos. ¡Mi único consuelo es saber que el Señor Jesucristo, el Cristo y María Santísima son más fuertes que un demonio y vencerán!

²⁷ Si se calcula el euro entre 18 o 19 pesos, estamos hablando de \$162,000 o \$171,000 [N. del T.]

Segundo testimonio

En mi familia no se hablaba de Dios ni íbamos a la iglesia, por eso es extraño lo que me sucedió a los cinco años. Estaba despierta en mi cama, la luz encendida en el pasillo, mi hermano durmiendo en la cama de al lado: vi a un ser monstruoso, peludo, con cola y tridente (nadie me había hablado nunca de los diablos, ni nunca los había visto representados), el cual entró en mi habitación, se detuvo a mi lado e hizo un extraño gesto con su tridente en mi estómago, luego se fue. Yo, petrificada por el terror, no dije nada a nadie. Al día siguiente dejé de pensarlo.

Desde entonces siempre tuve problemas de salud. Para que nos entendamos: en el primer año de escuela sólo asistí cuarenta días, el resto lo pasé en mi casa, enferma, y así, con altibajos, hasta los treinta y tres años. A esa edad conocí un grupo de oración y un año después en el camino de conversión, fui a Medugorie, donde milagrosamente fui curada de una tiroides autoinmune, que tenía desde esa edad de cinco años, enfermedad de la cual, según el parecer de los médicos, no podría sanar.

Me casé y luego de algunos meses quedé embarazada. Mi curación fue guardada en secreto por mi familia y amigos, que por otra parte estaban muy contrariados por mi conversión y preocupados por mi entusiasmo. Un compañero de la oficina comenzó a odiarme y poco después también mi marido, que luego de unos meses comenzó una serie larguísima de relaciones extramaritales, a pesar del nacimiento de un precioso bebé. La vida de trabajo y de familia se convirtió en una fuente de pleitos, estaba sola con mi pequeño, mi marido me maltrataba continuamente y buscaba todos los modos posibles para desacreditarme ante los ojos de los demás, incluso de nuestro hijo, haciendo burlas continuas de las enseñanzas de la religión católica. Para soportar todo esto, yo llevaba en mi corazón el gozo del Señor encontrado y la pertenencia a una comunidad de oración.

Después de quince años, me llegaron a la casa muchas cartas con maldiciones firmadas con sangre, escritas en diversas lenguas (incluso en runas, que son antiguos caracteres alemanes. Todas las cartas tenían como remitente a una mujer que practicaba la magia). Las llevé

a un exorcista, el cual me dijo que estaban malditas: me aclaró que debería quemarlas y me hizo rezar una oración de protección, nada más. Estaba convencida de que no había peligro para mí, en vista de mi participación cotidiana a la misa, del rezo del santo Rosario y una vida de crecimiento en la fe.

Poco después de eso, mi marido se fue de la casa definitivamente, sin siquiera despedirse de nuestro hijo. Yo contraí una enfermedad incurable e incapacitante.

Mi director espiritual vio una relación entre el encuentro con esos documentos y las desgracias siguientes, y me mandó con un famoso exorcista, previendo una permanencia con él de al menos una semana. Pero luego de tres días de oración, el exorcista me mandó a mi casa, diciendo que no encontraba ningún disturbio de origen oculto.

Pasaron otros años de sufrimientos por la situación familiar, intentos por recuperar la salud, y sobre todo luchas contra el descorazonamiento y la duda porque mi matrimonio ya no se recuperaría. Otros sacerdotes y personas religiosas me decían que todos los sufrimientos físicos y familiares tenían un origen oculto, pero a pesar de los exorcistas, medios de curación, peregrinaciones y encuentros de oración, aunque de momento mejoraba, nada cambiaba.

Una mañana encontré aventado a los pies de la cama el cuadro de la Virgen que tenía colgado en mi recámara. No había nadie más en la casa, y el clavo del que estaba colgado se encontraba intacto, el cuadro no estaba roto. Llamé a mi director espiritual, quien me dijo que era una buena señal: si el diablo se había molestado tanto como para manifestarse en mi casa, iba yo por buen camino. Yo no lo sabía, pero esa tarde fue invitada sor Ángela al grupo de oración, quien nos impartió una catequesis sobre las oraciones de liberación y nos explicó la importancia del mandato directo al maligno.

Le pedí si podía orar por mi liberación. Lo hizo al día siguiente y por primera vez en mi vida, yo, que desde hacía veinte años recibía bendiciones y oraciones de muchos sacerdotes y exorcistas, manifesté reacciones físicas en respuesta a las oraciones de sor Ángela, que ha disuelto todo maleficio hecho sobre mí, sobre mi matrimonio, y ha ordenado a toda legión diabólica que se fuera de mí, de mi marido, de

mi casa. Me sentí mal, sobre todo sentí dolor en el estómago, en mis partes íntimas y en la cabeza. A través de mis reacciones físicas, tuve la confirmación de ser víctima de maleficios hechos sobre mi salud, sobre mi matrimonio, mi casa, mi marido y demás. Por misericordia de Dios sor Ángela siguió orando sobre mí por teléfono en los meses siguientes, y algunos de mis hermanos de mi grupo de oración, siguiendo las instrucciones de sor Ángela, comenzaron a orar sobre mí cada semana. En cada ocasión mi cuerpo tuvo reacciones y siempre más fuertes ante la plegaria de liberación con mandato directo. Estas reacciones vuelven a manifestarse durante la semana en los momentos de mayor gracia, por ejemplo durante la santa misa, la adoración, la oración comunitaria. En esos momentos me pongo muy mal, pero luego el gozo es más grande, porque cuando se logra un diagnóstico la esperanza renace y aunque si la liberación de tantas maldiciones no será inmediata seguramente, ahora es más fácil darle sentido a mi sufrimiento, que el Señor ha permitido en su profundo designio de Amor, dentro del cual puede suceder que entre también mi testimonio.

Nota explicativa: Recientemente sucedió este episodio, de que estaban orando sobre la mujer que ofrece su testimonio. Uno de los hombres presente ordenó a alguna legión maléfica:

- "¡Escupe la cosa maleficiada del estómago!"

Una voz masculina (¿Jesús? ¿Un ángel mandado por Jesús?) le dijo al oído de otra de las mujeres presentes, que de vez en cuando tiene dones místicos:

- "Dile que escupa los dulces que le dio su tío Juan".

Se lo repitió tres veces. A la tercera vez, la mujer le dijo al hombre que hacía la oración, que alguien no visible a los ojos humanos le había indicado eso y entonces él ordenó:

- "En el nombre de Jesucristo, con la intercesión de María Santísima yo mando y ordeno a las legiones maléficas: escupe los dulces que el tío Juan consagró a Satanás por medio de rito vudú".

El maligno que la mujer tenía en el cuerpo gritó:

- "¡No, eso no!", mientras ponía de pie a la mujer y pateaba el suelo con rabia.

El caso fue muy raro, porque nosotros orábamos por esta mujer y sobre esta mujer para que se reconciliara con su marido; sí había captado que tenía un maleficio en el estómago, pero pensamos que quizá se debía al hechizo realizado sobre su matrimonio, no algo que le hicieron cuando era pequeña. Evidentemente el problema que provocó la ruptura de su matrimonio (el rito maléfico sobre él) se sumó a este otro aprieto más antiguo, lo cual constatamos, por gracia divina, después de unas treinta veces que oramos sobre ella con "mandato directo".

Tercer testimonio

El padre "C", sacerdote no exorcista, cuenta su primer encuentro con el demonio.

Vivo en Roma. Era el año 2000. Un día me llamaron para que le diera la unción de los enfermos a una mujer que tenía leucemia. Cuando llegué a su casa, vi a una mujer muy delgada en una silla de ruedas. No sabía nada de ella. Hice la bendición del agua para que bebiera agua bendita, luego, las tres mujeres que me habían llevado y yo comenzamos a rezar el santo Rosario. Llegados al tercer misterio, la enferma comenzó a retorcerse. La tenía frente a mí y la miraba directamente. Las otras mujeres rezaban con la cabeza agachada. Poco a poco, mientras rezábamos, la enferma se retorció y le salían bellos negros de los brazos, de la cara, de todo su cuerpo. Se transformó: las orejas se le volvieron puntiagudas, los ojos rojos, su rostro se volvió como el de un hombre, delgado y estirado.

Me dio mucho miedo, el corazón se me salía, se me secó la boca.

No tenía experiencia en estas cosas, no sabía qué hacer. Espontáneamente pensé en Jesús y le dije: "¡Ayúdame, no sé qué hacer, cómo combatir!" Tomé el agua bendita y se la eché a la mujer mientras le decía: "¡En el nombre de Jesús, sal de esta mujer!"

Del cuerpo de la mujer salió como en pedazos, como una imagen tridimensional o una foto detrás de otra, Satanás o un ser diabólico, que luego desapareció.

La mujer, que estaba en silla de ruedas desde hacía doce años, paralizada, en ese momento se levantó y comenzó a caminar. Estaba curada.

Al regreso, en el coche, le pregunté a las mujeres que me habían llevado por qué no me avisaron que se trataba de una posesión. Si le hubiera pasado a uno enfermo del corazón, creo que se hubiera muerto. Me dijeron que a la casa habitada por la posesa, no podían entrar los sacerdotes, porque apenas llegaban a la puerta, eran empujados por entidades desconocidas. Para destrabar la situación, habían hecho una procesión eucarística con Jesús sacramentado, atravesando con él "la puerta maldita", y luego me habían llamado sin decirme nada, porque si no, no habría ido.

Las bendiciones, los sacramentos y los sacramentales, como el aceite exorcizado, las oraciones de liberación y obviamente los exorcismos, son los instrumentos que la Iglesia nos ofrece para afrontar mejor las adversidades de la vida, para ser cónyuges (*con-yugo*= ligados a/de) Cristo, logrando cargar la cruz con Él.

De la cruz de Cristo ha brotado su sangre preciosa que es la vida. Ella es el símbolo de la victoria de Cristo sobre la muerte, sobre el infierno, es el signo del señorío de Jesús, que nos transmite su victoria a través del bautismo, en el cual también llegamos a ser semejantes a Él en su gloria (muerte y resurrección: gloria), configurados a Él. Por eso podemos vencer a los demonios. Configurados quiere decir también "victoriosos": mediante su preciosa sangre que desciende invisiblemente sobre nosotros.

Por eso no debemos temer nada, ni tampoco poner obstáculos a la misericordia infinita de Dios.

ENTREVISTA A DON GABRIEL AMORTH²⁸

El P. Gabriel Amorth recibió la medalla de oro al valor militar por haber combatido en la guerra de 1944-1945 contra la dictadura fascista. Ahora obtuvo una medalla de oro al valor militar por haber comenzado el cerco de resistencia contra el maligno y combatido con tal fervor por el reino de Jesús. A él, que desde hace muchos años es exorcista de la diócesis de Roma y autor de libros traducidos en veintinueve lenguas, además de presidente honorario y fundador de la Asociación Internacional de exorcistas, le planteé algunas preguntas.

Dicen que no se debe hablar mucho del demonio: ¿se habla mucho de él?

No, el Papa Francisco da el ejemplo. En sus primeros discursos, en todos habló del demonio. Y sigue hablando de él. Además, ha consagrado el Vaticano a san Miguel arcángel, para defenderlo del maligno. No se habla seguido del demonio y en cambio es necesario hacerlo, y mucho. ¡Todos los sacerdotes deberían hablar de él continuamente!

¿Por qué tantos, incluso en la Iglesia, no creen en la acción del demonio?

No creen en la existencia del demonio ni en su acción. Pero yo insisto en una fortísima frase de Jesús: "Quien no está conmigo está contra mí". Así como contra Él está Satanás, es como si dijera: "Quien no está conmigo está con Satanás". No existen vías intermedias. O se

²⁸ Las frases entre corchetes completan la idea en español que el contexto de la lengua italiana no requiere. Las frases entre paréntesis son de la hermana Ángela o del padre Amorth.

está con Jesús o con Satanás. Incluso cuando se cree poco en el demonio, se está con el demonio, si no se cree en las palabras de Jesús. La Escritura, los Padres [de la Iglesia], los Evangelios hablan continuamente del demonio y de su acción en el mundo.

Algunos sacerdotes dicen en sus homilías que en los Evangelios, cuando está escrito que Jesús liberaba del demonio, en realidad es algo simbólico, no son cosas reales...

Se equivocan. El demonio es poderosísimo. Hay que decírselo a estos pastores que relegan la Sagrada Escritura. Dice san Juan: "Todo el mundo yace bajo el poder del maligno". ¡Caray! ¿Qué más quieren? Jesús lo llama dos veces "príncipe de este mundo" y san Pablo lo llama "dios de este mundo".

¿Por qué todavía se ensaña tanto el demonio con el mundo, si la consagración del mundo ya fue hecha y la gente practica los primeros cinco sábados de cada mes [al Sagrado Corazón, a la Virgen]?

No sólo esto ha pedido la Virgen. También pidió un cuarto de hora de meditación sobre un Misterio del Rosario. ¿Por qué el mundo está bajo la acción del demonio? El mundo está alejado de Dios: la gente no se confiesa, no va a la iglesia, no cree... Son pocos los que ponen en práctica estos actos devocionales, son una minoría. ¡Esta es la razón por la que el demonio se ensaña con el mundo!

Hablemos de las oraciones de liberación, porque hay mucha confusión, incluso entre los sacerdotes. Hay exorcistas muy conocidos que escriben y afirman que la diferencia sustancial entre el exorcismo y las oraciones de liberación es que el exorcismo tiene el mandato directo y las oraciones de liberación sólo pueden implorar a Dios pero no tienen mandato directo sobre el demonio. ¿Es verdad? ¿Esta es la diferencia?

No, no es verdad. Siempre debemos partir del Evangelio, porque la instrucción viene de allí. "Los que crean en mi nombre (y por lo tanto hombres y mujeres, adultos y niños) expulsarán demonios, curarán enfermos" (cfr. Marcos 16,17). Sólo es necesaria la fe en Jesús y la fe en la fuerza del nombre de Jesús.

Que las oraciones de liberación no pueden tener el mandato directo lo afirman varios exorcistas. Usted ha dicho muchas veces en Radio María y escribe que las oraciones de liberación son plegarias privadas y por lo tanto pueden ser imploraciones [a Dios] o imperativas sobre el demonio. ¿Por qué, según usted, siguen diciendo que una madre no puede hacer el mandato directo al demonio, [para liberar] de esos problemas, o por su hijo o por su marido?

Se equivocan, por supuesto que lo pueden hacer. Las personas pueden pedir a Dios, como en el *Padre nuestro*, o pueden mandar al demonio que se vaya, sobre todo por sí mismas y por sus familiares. Cualquiera lo puede hacer, por sí mismo o por sus familiares. "¡En el nombre de Jesús, vete Satanás!", cualquiera lo puede decir.

¿Y cualquier sacerdote o religiosa puede hacer liberaciones por otros o expulsar con el mandato directo a los demonios?

¡Sí, lo reitero! Y si pudiendo no lo hacen, ¡caen en un gravísimo pecado!

¿A quién se lo dice [especialmente]?

Se lo aconsejo a quien padezca las vejaciones. Los sacerdotes o los grupos carismáticos pueden hacer mucho bien con las oraciones de liberación a quien tiene necesidad de ellas y expulsar a los demonios con óptimos resultados.

Las oraciones de liberación tienen el mismo propósito y la misma eficacia del exorcismo, con la diferencia de que pueden ser recitadas por cualquiera, en particular —lo repito— por sacerdotes y religiosas. Yo también tomo mucho en cuenta a los laicos y a los grupos de oración.

Estas personas ordenan en nombre de Cristo al maligno que abandone el cuerpo de los poseídos, invocan la ayuda de los santos, la intercesión de la Virgen, empuñan el crucifijo y recitan las oraciones de mandato sobre el maligno; sólo se cuidan de pronunciar la frase: "Yo te exorcizo". Pero siempre dicen: "En el nombre de Cristo, ¡vete, yo te expulso, espíritu inmundo!" Tengo conocimiento de innumerables casos de poseídos liberados por sacerdotes o laicos, porque los exorcistas, culpablemente, actuaban sin creer en el demonio y sin confiar en Dios.

¿Hay necesidad de que el obispo autorice estas oraciones?

No, no hay necesidad porque son oraciones privadas autorizadas directamente por Jesús.

¿Pueden ser hechas donde quiera, en cualquier lugar y momento? Se lo pregunto porque a menudo hay dificultades para encontrar un lugar para hacerlas.

Si tiene dificultades para encontrar un lugar en la parroquia, se puede ir a un teatro, a un cine, a un salón junto a un restaurante: si hay una sala grande se puede hacer. Y se pueden hacer las oraciones de liberación. Debido a las dificultades que las personas tienen para encontrar un exorcista, es bueno que se hagan las oraciones de liberación.

Usted ha escrito y dice también que [esas oraciones] pueden ser más eficaces que un exorcismo y que santa Catalina de Siena, que ni era sacerdote ni exorcista, liberaba a los que los exorcistas no podían. ¿De qué depende el efecto de la oración?

De la fe, de la fe en Jesús y en los Evangelios.

Muchas personas se lamentan por ser víctimas de maldiciones y no logran liberarse de los efectos maléficos que éstas producen en su vida. ¿Puede haber maldiciones que no terminen en posesiones?

Una maldición siempre se convierte en una vejación. Los exorcismos se hacen aunque sólo haya una vejación, es decir, un influjo maléfico. El *Catecismo de la Iglesia Católica* es claro: el exorcismo se hace también cuando no hay una posesión.

Pero si los exorcistas no ven que haya una posesión dicen que no y no hacen el exorcismo.

Se equivocan. Si hay una vejación, es decir un influjo maléfico como consecuencia de una maldición, el *Catecismo* dice que debe hacerse el exorcismo.

¿El demonio se puede manifestar también en los sueños?

Raras veces, pero es posible. Se reconoce en el miedo que causa y deja. Pero si se invoca el nombre de Jesús o María, se va.

¿Una maldición termina con la muerte de una persona?

A veces sí, a veces no. La mayoría de las veces no. Tuve un caso de una mamá que maldijo a su hijo, luego se arrepintió, le pidió perdón a su hijo, pidió perdón a Dios y de rodillas le pidió que cesara la maldición, pero ya no había más por hacer. La maldición sólo terminó con los exorcismos. Las maldiciones son poderosísimas. ¡Y cuántos andan por la calle maldiciendo esto y aquello! Sobre todo las maldiciones de sangre, a parientes y familiares, son tremendas. Pero también las bendiciones son poderosísimas. Se necesitaría que todos se dedicaran a bendecir, sobre todo las madres a sus hijos.

“Estoy arrepentido del mal que hice, quiero remediarlo”. ¿Qué debemos aconsejar a quien nos dice esto? ¿Qué debe hacer esta persona?

Actos de reparación. Debe hacer actos de reparación.

Y quien ha sufrido un maleficio, además de llevar una vida sacramental recta y tomar exorcismos o hacer oraciones de liberación, ¿qué más puede hacer?

Un arrepentimiento de corazón con respecto a quien le hizo mal. Si no hay un arrepentimiento de corazón, aunque uno se someta a los exorcismos, Dios no libera. Me pasó a veces que los exorcismos sobre una persona no tenían efecto y le pregunté a esa persona: “¿Pero ya perdonaste a quien te hizo el mal?” “No”. Y entonces basta de exorcismos. Es necesario esforzarse en perdonar a quien nos hizo el mal. El arrepentimiento viene también por acción del Espíritu Santo, es decir el amor de Dios, el único que puede sanar los corazones. Por lo tanto hay que invocar mucho al Espíritu Santo.

Varios sacerdotes dicen que no se puede usar el exorcismo de León XIII, mucho menos en italiano [u otra lengua moderna, diferente del latín]. Usted siempre ha afirmado que los laicos lo pueden hacer porque no está presente en italiano en el nuevo Ritual para exorcistas. El exorcismo de León XIII sólo estaba presente en el viejo ritual que estaba en latín; pero no ha sido traducido al italiano y no ha sido introducido en el nuevo ritual. ¿Cierto?

Sí, cierto. El exorcismo de León XIII no ha sido traducido y sólo estaba presente allí. No fue introducido en el nuevo *Ritual* para exorcistas, por eso las personas lo pueden decir.

El cardenal Suenens, quien ha sido uno de los fundadores de la Renovación Carismática Católica, en su libro La Renovación y el poder de las tinieblas²⁹ pedía revalorar la "oración de sanación", que pudiera retomar su fuerza en la pastoral ordinaria. Él afirmaba que era necesario favorecer el carisma de la sanación, especialmente de la sanación interior. ¿Usted coincide con esto?

En mi experiencia esto es fundamental: por eso Jesús sanaba primero el alma, luego el cuerpo.

Entonces, según usted, ¿las terapias de los grupos carismáticos son útiles?
Sí.

Usted frecuentemente habla de la importancia de la consagración de la propia persona a la Virgen y de su personal consagración a Ella. ¿Usted renueva cotidianamente su consagración a Ella?

Sí, lo hago diariamente. En sí mismo no es una obligación, pero es importante poner la propia vida bajo el manto protector de María Virgen, fiándose de Ella y confiando en lo que el Señor nos manda, como Ella dice: "Hágase en mí según tu palabra".

En Fátima, durante las apariciones a los chiquillos, hubo la visión de los demonios y de los condenados en llamas, que gritaban. Había desesperación y todo lo que usted sabe. María Virgen pidió la consagración de Rusia y la comunión los primeros sábados durante cinco meses seguidos. Muchos lo hacen, han hecho la consagración, pero...

Espere un momento. Ante todo es necesario aclarar que en Fátima lo que impresionaba más eran las almas de los condenados, es decir la gente que había vivido y al morir, había terminado en el infierno.

²⁹ Este libro ya no se edita en español, aunque puede conseguirse una versión en formato PDF en internet: *Renovación y poder de las tinieblas*, Ediciones Paulinas, Argentina. [N. del T.]

Luego, la consagración de Rusia... Tengo mis dudas de que haya habido una consagración de Rusia como lo pidió la Virgen, porque Rusia nunca fue nombrada. Yo considero que nunca se hizo la consagración de Rusia [a la Virgen].

Hay sacerdotes que dicen que las personas normales o que padecen un poco la vejación pero que no están poseídas, no es conveniente que recen el santo Rosario con quienes están poseídas. ¿Usted qué piensa?

Claro que lo pueden rezar junto con estas personas. Es más, lo deben hacer. Puede hacerles bien a ambas partes. El santo Rosario siempre debe rezarse, no hay contraindicaciones.

Ahora le pregunto: usted sale mucho en los medios de comunicación y en muchas transmisiones televisivas. Pero es el único exorcista que se expone tanto. ¿Padece críticas por esta manera suya de estar presente en los medios de comunicación y decir siempre lo que piensa?

Voy muy seguido a la televisión y donde quiera que me inviten. Yo le digo siempre a quien rechaza mi manera de actuar, que yo quiero llevar a Jesús a todas partes, quizá hasta las puertas del infierno. Sólo así se edifica el reino de Dios: llevándolo a todas partes, sin miedo.

Gracias por el tiempo que me dedicó. Dios bendiga a todos los sacerdotes que como usted, actúan en el nombre de Cristo, llevan la luz de Jesús y el gozo de Dios al mundo.

Hna. Ángela Musolesi

LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE JESÚS Y SU NOVENA

No pienses en las cosas hechas. Si te volteas, te turbarás.
Nuestra tarea es hacer. Entonces hagamos lo que debemos hacer.
(Gregorio Barbarigo, *Memoriales*)

Todas las fórmulas devocionales son excelentes, pero algunas de ellas las hemos inventado nosotros, mientras que la novena a la Preciosa Sangre proviene, teológicamente, de la palabra de Dios (que la sangre de Cristo ha vencido al mundo y al pecado, lo dijo Él mismo) y de un precepto oficial de la Iglesia: esta es en sí misma una excelente razón para leer con especial interés esta plegaria y servirnos de ella.

Todos nosotros fuimos redimidos por la sangre de Cristo, perdonados, salvados. Dicho de otra forma: fuimos liberados del demonio y de su acción. Esta afirmación no es sólo un dogma de fe: es la verdad. Nosotros, que somos conscientes de eso, lo hemos verificado, constatado muchas veces, incluso mediante la oración aquí citada.

Me dicen que pocos tienen conocimiento de la importancia de esta novena, que precisamente por su *inspiración universal* y sagrada es el punto más alto de la bondad. Extraño quizá, pero verdadero, porque entonces debería ser muy divulgada, porque *no hay nada más poderoso* para obtener una gracia, de cualquier tipo, como la *sangre de Cristo*. Considerando que *solamente* por la sangre de Cristo *todos* fuimos perdonados ("justificados", esta es la palabra que utiliza la Biblia: hechos justos), *también los no creyentes*, ella es la más influyente de las intercesiones ante el Padre. En esta oración

se pide a María, que en orden de mediación y autoridad ante Dios ocupa el lugar inmediato después del Hijo, que interceda; por lo tanto, aquí se encuentran los fundamentos para obtener cualquier gracia (¡incluso los no creyentes que se unen con la novena a la Sangre de Jesús reciben un profundo beneficio!).

¿Pero por qué es tan fructífera esta oración?
Santo Tomás de Aquino, en *La Suma Teológica* resume:

El hombre fue liberado del poder del demonio mediante la pasión de Cristo en cuanto la pasión causó la remisión de los pecados [...] La pasión de Cristo nos ha liberado del poder del demonio en cuanto que nos ha reconciliado con Dios. Y san Agustín afirma: "El demonio fue vencido por la justicia de Cristo: porque no habiendo encontrado en él nada que fuera digno de muerte, sin embargo lo asesinó" [...] Pero todavía ahora, con el permiso de Dios, el demonio puede *tentar a los hombres en el alma y vejarnos en el cuerpo*; pero con la pasión de Cristo ha sido preparado para el hombre un remedio con el cual él puede defenderse de los asaltos del enemigo, de manera que no sea arrastrado a la muerte eterna.³⁰

Y VENCER, VENCER A LA MUERTE ETERNA.

Y vencer al demonio y a sus innumerables legiones.

Con la pasión de Cristo, con *su cruz y resurrección*, con su preciosa sangre, los hombres tendrán siempre a disposición el remedio para rechazar los asaltos del maligno, liberándose de sus opresiones, de sus infestaciones. *Porque ahora Jesús vive como intercesor junto al Padre.*

La pasión de Cristo, su poder salvador, ha efectuado en nosotros en cuanto fuimos incorporados en Él como los miembros al cuerpo: "Con Él hemos sido sepultados por medio del bautismo, para morir" (Romanos 6,4). Si el cuerpo es privado de la cabeza, los miembros sucumben y mueren.

³⁰ Tomás de Aquino, *La Suma Teológica* (en italiano), ESD, Bolonia 1997, vol. 5, Tercera parte, q. 49 (*Los efectos de la pasión de Cristo*), a.2 (*Si la pasión de Cristo nos ha liberado del poder del demonio*).

San Pablo nos recuerda también que "por la muerte de su Hijo fuimos reconciliados con él" (Romanos 5,10), en cuanto la pasión de Jesús es la causa de nuestra reconciliación con Dios Padre que ha ofrecido a su Hijo por la salvación de la humanidad entera. Cristo es la imagen más perfecta que el Padre nos ha ofrecido de sí mismo: su palabra, su vida.

"Con Cristo es restaurado y devuelto a la luz ese ser 'a imagen de Dios' que fundamenta la superioridad del hombre sobre el resto de la creación".³¹ No es poco.

Me gusta repetir este estribillo: *con la sangre de Cristo nos salvamos, sin la sangre de Cristo nos perdemos*. Es sencillo, ¿no? Esta es la razón de seguir algunos episodios que conforman este simple axioma.

Antes que nada aclaro que la oración a la Preciosísima Sangre de Jesús que aquí introduzco fue escrita por el venerable Bartolomé de Saluzzo (1588-1617), de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre. La Congregación fue fundada por san Gaspar del Búfalo, cuyo cuerpo está en Roma, en la iglesia de santa María en Trivio, cerca de la Fuente de Trevi, que es uno de los monumentos más conocidos de Roma.

El Venerable nos advierte:

Tengan por cierto, hermanos, que no habrá nada lícitamente pedido por quien sea, diciendo las siguientes oraciones, que no sea escuchado; estén seguros, hermanos e hijitos míos, que obtendrán lo que quieren. Pero lo primero que deben buscar es la intención con que lo hacen, que debe ser para la gloria de Dios, por la salud de tu alma y de tu prójimo, para ayudar a las almas del purgatorio y para pedir por ti y por los otros lo necesario para el alma y para el cuerpo.

Es verdad. Y no hay algo más importante que pedir por la salvación de alguien.

³¹ R. Cantalamessa, *Primera homilía de Adviento* (en italiano), 3 de diciembre 2010.

De hecho, pidiendo a Jesús la salvación de una persona al término de su paso terrenal, es decir que determinada persona al morir se salve y vaya a la Jerusalén celestial, al gozo eterno con Jesús, con mucha frecuencia obtenemos resultados asombrosos: quizá inmediatamente, quizá dentro de mucho tiempo después que terminamos la novena, pero siempre los hay.

Si cada uno de nosotros hiciera esta novena con esta intención por un familiar o un pariente, o una persona enemiga, el mundo sería un jardín de rosas: verdaderamente se edificaría el reino de Dios en la tierra.

Y quisiera subrayar este acto de generosidad que no es indiferente: orar por la salvación de un enemigo nuestro es el culmen de la generosidad, una obra de caridad muy fuerte y de extremo valor, efectuada en silencio, no como las obras de caridad llevadas a la práctica de manera evidente, que dan satisfacción. Es "llevar la carga los unos de los otros", como Jesús nos pidió hacer ("y el que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí", Mateo 10,38), sin esperar alguna gratitud.

Novena a la Preciosísima Sangre de Jesús del venerable padre Bartolomé de Saluzzo³²

¡Oh inmensa majestad de Dios, Santísima Trinidad!: Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, tu humildísima creatura te adoro y te alabo con el mayor afecto y dedicación que las creaturas pueden dar. En tu presencia y en la de María Santísima, Reina del cielo, en presencia de mi ángel custodio, de mis santos patronos y de toda la corte celestial, afirmo que esta oración y esta petición que estoy por hacer a la piadosa y misericordiosa Virgen María por los méritos de la preciosa Sangre de Jesús, trato de hacerla con recta intención y principalmente para tu gloria, por mi salvación y la de mi prójimo. Por lo tanto, de ti espero, mi Dios, sumo Bien, mediante la intercesión de la Virgen Santísima, conseguir la gracia que humildemente te

³² Aunque muchas de estas oraciones ya existen en español, hemos respetado las expresiones propias de la novena [N. del T.]

pido por los méritos infinitos de la preciosísima sangre de Jesús. ¿Pero qué puedo yo hacer en el presente estado en que me encuentro, sino confesar ante ti, mi Dios, todos mis pecados cometidos hoy, pidiéndote otra vez la purificación de la Sangre de Jesús? Sí, Dios mío, me arrepiento y me duele de veras de corazón, no por temor al infierno, que lo he merecido, sino sólo por haberte ofendido, a ti, sumo Bien. Propongo firmemente con tu santa gracia no ofenderte más y de huir de las situaciones próximas de pecado. ¡Piedad, Señor, perdóname! Amén.

Bajo tu protección me refugio, oh santa Madre de Dios: no desprecies la oración que te dirijo, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Oh, Señor, ven pronto a salvarme. Señor ven pronto en mi ayuda. Gloria al Padre...

"Tú eres bella, oh María, y no hay mancha original en ti". Eres purísima, oh Virgen María, Reina del cielo y de la tierra, Madre de Dios. Te saludo, te venero y te bendigo por siempre. Oh María, a ti recurro, te invoco. Ayúdame, dulcísima Madre de mi dulcísimo Jesús. Y porque no hay cosa que se te pida en virtud de la pasión de Jesucristo que de ti no se obtenga, con intensa fe te ruego me concedas la gracia que tanto necesito te lo pido por la divina Sangre que Jesús derramó por nuestra salvación. No cesaré de rogar hasta que me hayas escuchado. Oh Madre de misericordia, confío en que obtendré esta gracia, porque te la pido por los méritos de la preciosísima Sangre de tu amadísimo Hijo. Oh Madre dulcísima, por los méritos de la Sangre preciosísima de tu divino Hijo concédeme la gracia (en este momento se dice la gracia que se desea. Se pueden ver algunos ejemplos al final de la novena p. 113).

1) Te lo pido, Madre Santísima, por esa pura, bendita e inocente Sangre que Jesús derramó en su circuncisión a la tierna edad de ocho días. Dios te salve, María...

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

2) Te lo pido, oh María Santísima, por esa pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó en abundancia en la agonía del huerto. Dios te salve, María...

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

3) Te imploro, oh María Santísima, por esa pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó abundantemente cuando, despojado y amarrado a la columna, fue cruelmente azotado. *Dios te salve, María...*

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

4) Te lo ruego, Madre Santísima, por esa pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó de su cabeza, cuando fue coronado de punzantes espinas. *Dios te salve, María...*

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

5) Te lo pido, María Santísima, por esa pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó al llevar la cruz por el camino del Calvario y especialmente por esa Sangre viva mezclada con tus lágrimas, derramadas acompañándolo al sacrificio supremo. *Dios te salve, María...*

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

6) Te suplico, María Santísima, por esa pura, inocente y bendita sangre que Jesús derramó de su cuerpo, cuando fue despojado de sus vestiduras, esa misma sangre que brotó de sus manos y pies cuando fue clavado a la cruz con durísimos y punzantes clavos. Te lo pido sobre todo por la Sangre que derramó durante su amarguísima y desgarradora agonía. *Dios te salve, María...*

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

7) Óyeme, purísima Virgen y Madre María, por esa dulcísima y mística Sangre y agua que brotó del costado de Jesús cuando aquella lanza le traspasó el Corazón. Por esa Sangre purísima concédeme,

oh Virgen María, la gracia que te pido; por esa Sangre preciosísima, que profundamente adoro y que es mi bebida en la mesa del Señor, escúchame, oh piadosa y dulce Virgen María. *Dios te salve, María...*

Oh, Virgen María, por los méritos de la Sangre preciosa de tu divino Hijo intercede por mí ante el Padre celestial.

Ángeles y todos los santos del paraíso que contemplan la gloria de Dios, unan su oración a la de esa querida Madre y Reina María Santísima y obtenganme del Padre celestial la gracia que pido por los méritos de la Sangre preciosísima que nuestro Salvador derramó de sus sacratísimas llagas.

También yo le ofrezco al eterno Padre la Sangre preciosísima de Jesús, para que puedan gozarlo plenamente y alabarlos por siempre en la gloria del cielo cantando: "Nos has redimido, oh Señor, con tu Sangre has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios". Amén.

Oh bueno y amable Señor, dulce y misericordioso, ten piedad de mí y de todas las personas, vivas y difuntas, que has redimido con tu Sangre preciosa. Amén.

Alabada y bendecida sea la Sangre de Jesús ahora y siempre.

Nota: cuando hay persona en peligro, por ejemplo un/a joven que bebe o que es adicto/a a las drogas, o cuando un marido o una mujer están por separarse u otros que tienen problemas personales agobiantes, es oportuno que quien ora pida en una primera novena (durante los nueve días) la gracia de la salvación para aquella persona. Por ejemplo: "Oh Madre dulcísima, por los méritos de la Sangre preciosísima de tu divino Hijo concédeme la gracia de que (nombre de la persona) se salve al término de este pasaje terrenal y puede ir a agradecerte en la Jerusalén celestial y contigo alabe y agradezca a Jesús".

Después de haber rezado durante nueve días esta novena, es conveniente comenzar otra, pidiendo por la conversión de la misma persona. Y si es necesario, debe seguir rezándose la novena hasta la solución del problema. *Es necesario insistir. Esta insistencia complace a Dios.* Obviamente, con esta oración que es muy poderosa, se puede pedir al Señor todo lo bueno para nuestra salvación.

He recibido muchas confirmaciones acerca del valor de esta oración, que me enseñó hace años un sacerdote, por parte de las personas a quienes se las envié. Y también por eventos que yo misma presencié. Les cuento algunos.

Primer episodio

La mamá de una conocida mía, una señora casi centenaria con un pésimo carácter, me dijo: "Reza por mí". Pensé: "Es vieja, es mejor orar a la misericordia de Dios pidiéndole, por la sangre de Cristo, su salvación al término de su vida terrenal". Y comencé la novena del venerable Bartolomé.

Un día, mientras rezaba la novena, apenas acababa de decir la petición "concédeme la gracia de que se salve al término de su paso terrenal, a fin de que pueda ir a la Jerusalén celestial a agradecerte", sentí muy claramente a mis espaldas, a un gato iracundo que resoplaba. Imaginé que era el demonio y pensé: "Se enojó por cuenta suya, no mía. Yo terminaré de rezar la novena". Al terminarla me fui a la cocina, donde tenía anotado en un calendario el inicio de la novena. Y como era el noveno día, ¿qué pasó? Que ciertamente el demonio se había enojado conmigo porque, al pedir por la sangre de Jesús la gracia de la salvación eterna para esa mujer, y Dios se la había concedido ese día, el noveno, justo como me había aconsejado el sacerdote que escribió la oración, quien me sugirió rezarla durante nueve días, la salvé del infierno, donde seguramente hubiera terminado, ¡por el carácter que tenía! Y yo hubiera sido presa del que estaba enojado conmigo por haberle sustraído a la mujer.

Dos meses después la señora murió. Probablemente se fue al purgatorio; la hija le mandó celebrar varias misas, por las cuales progresivamente iría al paraíso.

Nada de aquello hubiera sido posible sin el auxilio de la novena a la Preciosísima Sangre.

Segundo episodio

Una amiga mía, casada con un médico, tenía un hijo que era tóxico dependiente. El muchacho había tratado de librarse de la droga por diversos medios. Pero seguía inyectándose sustancias cargadas y frecuentaba ambientes de drogadictos. También había intentado suicidarse varias veces, pero en todos los casos falló por poco. Nada lograba convencerlo de dejar las drogas y buscarse un trabajo o que estudiara. Naturalmente estaba alejado de la fe. Sus padres estaban desesperados porque parecía que ya no había esperanzas para su hijo de recuperarlo humana y socialmente. Su madre oraba mucho, pero sin resultados evidentes.

Fue entonces cuando se dirigió a mí. Le sugerí que rezara la novena a la Preciosísima Sangre de Jesús: una primera novena por su salvación, a fin de que al término de su vida terrenal el muchacho se salvara y fuera a dar gracias a Jesús en la Jerusalén celestial. Luego le sugerí: "Pero sigue haciéndola, pidiendo por la conversión de tu hijo. Debes seguir rezándola durante meses, sin descansar, hasta que se solucione el problema".

Mientras oraba la primera novena, donde pedía a la sangre de Jesús que su hijo recibiera la salvación eterna, el joven padeció estallidos de cólera por puras naderías; aventó las sillas ante su madre y le gritó lleno de ira: "¡Hubiera sido mejor que no me bautizaran!" Esta frase estaba relacionada de alguna manera con el motivo de su disturbio, pero su madre no le había dicho ni insinuado que estuviera rezando por él precisamente por su salvación, no había motivo pues, para que él pronunciara aquella frase.

Pero nosotros sabemos que el bautismo nos liga a la sangre de Cristo, que desciende para recubrirnos, por la victoria contra el demonio, justamente en el sacramento bautismal, "que es realmente una muerte y resurrección, un renacimiento, transformación en una vida nueva que disuelve las cadenas del pecado y de la muerte".³³ Por eso es muy probable que el demonio y las legiones demoníacas que mantenían preso al muchacho les causara mucho fastidio que la

³³ Benedicto XVI en el Congreso eclesial nacional de Verona, 19 de octubre 2006.

madre estuviera rezando, mientras invocaba el punto más alto de la bondad, precisamente la Sangre de Cristo. La señora tenía una fe sólida y sabía que el Señor permitía las pruebas, pero nunca tan grandes que la persona no pudiera superarlas. No se desanimó y siguió con la novena. Y Dios le abrió su camino al joven. La madre encontró una psicóloga católica, miembro del movimiento carismático, quien guió al muchacho, los ayudó a comprender el porqué de sus dramas interiores y poco a poco lo acercó a la fe. Más tarde él retomó sus estudios: obtuvo su diploma y se volvió enfermero. *Dulcis in fundo* (lo más dulce viene después): en vez de trabajar en un hospital, se hizo miembro del voluntariado de ayuda a los toxicodependientes en una comunidad de recuperación.

Su recuperación humana y social fue plena.

Tercer episodio

De vez en cuando veía a una de mis amigas. Su suegro era muy vulgar. Un gran anticlerical: no soportaba a los sacerdotes ni a las religiosas (a excepción de mí, la escribiente). En cada frase una palabrota. Con más de noventa años.

Mi amiga me pidió una oración por él. Con ayuda de otra persona pero cada quien en su casa, rezamos la novena a la Preciosísima Sangre, pidiendo que aquel suegro se salvara al término de su paso terrenal, por lo tanto, que creciera su fe en Dios y en todo lo demás que necesitaba, a fin de que esta gracia se realizara y él fuera al paraíso, a la Jerusalén celestial. Luego no supimos más. Después de algunos meses vi a mi amiga y le dije a su suegro: "¿Cuándo vamos para que se confiese?" Mi amiga me respondió: Mira que ya lo hizo. Llamó a un sacerdote y se confesó.

Luego de pocos meses el hombre murió.

Siempre, siempre se mueve algo, sucede algo haciendo la novena a la Preciosísima Sangre. Todos aquellos a los que se la he aconsejado confirman un efecto benéfico (y desestabilizador para nuestro principal enemigo).

Cuarto episodio

Yo siempre aconsejo hacer la novena especialmente por la salvación de alguien.

Este episodio es algo que sucedió recientemente.

Me llama una amiga para solicitarme oraciones para un familiar suyo que ha regresado al Padre. Y aprovecha para decirme: "¿Te acuerdas que aquella oración, esa novena que me aconsejaste, la de la Preciosísima Sangre de Jesús? La terminé hace pocos días por un hombre que no iba a la iglesia desde hacía años. Cuando la terminé, al día siguiente le pedí que habláramos con un sacerdote y él se confesó. ¿Comprendes? Lo hizo al día siguiente de que yo terminara la novena. ¡Y no iba a la iglesia desde hacía muchos años!"

Si la novena se hace por la conversión de alguien, y *no por su salvación*, es necesario insistir más de nueve días. Es necesario persistir y resistir hasta que surja la solución del problema. No hay un tiempo marcado: podrían ser dos años, por ejemplo.

No por casualidad escribí que se necesita constancia.

Me complace recordar que sólo el cristianismo es la religión de la gracia. Todas las otras formas de espiritualidad y las otras religiones indican lo que el hombre debe hacer para alcanzar el paraíso (del nirvana, para los budistas) o para llegar a Dios, pero sólo el cristianismo dice lo que Dios ha hecho por nosotros. Nos ha dado la gracia inmensa de su Hijo, que con su muerte y resurrección, con su sangre preciosa, nos permite *actuar* para compartir este amor infinito.

"¿Qué no saben que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Romanos 6,3). Es decir, en el bautismo, por la eficacia espiritual y mística del agua bendita en el nombre de la Santa Trinidad, somos ligados y relacionados con la sangre y el agua derramados por Jesús en la cruz, a su sangre esparcida por toda la humanidad.

Por lo tanto estamos unidos a la resurrección de Jesús.

Por virtud de la acción de su Santo Espíritu y de su sangre, Jesús permanece en nosotros, actúa en nosotros, santificando nuestras acciones cotidianas, para edificación de su reino, que es un reino de paz y de gozo, por lo tanto para la edificación del gozo y de la paz en la tierra y en el cielo. También sobre la tierra, es bueno subrayarlo.

La palabra "bautismo" es una derivación del verbo baptizein, que significa literalmente "sumergir". El sacerdote, al suministrar este sacramento, dice de hecho: "Yo te sumerjo en la Santísima Trinidad, te conviertes en parte de la Santísima Trinidad". Y por lo tanto, con el bautismo somos incorporados a Cristo, a su sangre, y con ella podemos vencer al mal, y al maligno que lo produce.

Por medio de su sangre preciosa podemos también renacer a una vida nueva y vencer la muerte. Muerte espiritual, ciertamente y complementar a ella también la muerte física, en cuando unidos al que ha vencido la muerte corporal. "En verdad, en verdad te digo: si el hombre no nace del agua y del Espíritu (bautismo), no pueden entrar al Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu" (Juan 3,5-6). Es bueno saber que el día de nuestro bautismo fuimos *unidos* interiormente al Hijo divino. Unidos por tanto a la nueva y eterna alianza que Dios ha establecido con nosotros.

Es necesario que valoremos más estos aspectos de nuestra vida espiritual. La vida sobrenatural iniciada por nosotros en el bautismo ha sido sometida a la ley del desarrollo normal. Que ella se realice depende en buena medida de nosotros, del valor que demos a las palabras de Jesús y a la gracia que nos ha transmitido. Aprovechemos esta gracia, utilicemos su misericordia, su poder, la potencia de su preciosísima sangre. Jesús nos lo ha donado para fortalecernos y sostenernos hasta el final de los tiempos.

Ahora les incluyo un fragmento de la encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II:³⁴

³⁴ Núm. 11 de: Juan Pablo II, *La Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina*, Ediciones Paulinas (San Pablo), colec. "Actas y Documentos Pontificios", núm. 69, México 1987, 118p.

En el designio salvífico de la Santísima Trinidad el misterio de la Encarnación constituye el cumplimiento sobreabundante de la promesa hecha por Dios a los hombres, después del pecado original, después de aquel primer pecado cuyos efectos pesan sobre toda la historia del hombre en la tierra (Cfr. Gén 3, 15). Viene al mundo un Hijo, el «linaje de la mujer» que derrotará el mal del pecado en su misma raíz: «aplastará la cabeza de la serpiente». Como resulta de las palabras del protoevangelio, la victoria del Hijo de la mujer no sucederá sin una dura lucha, que penetrará toda la historia humana. «La enemistad», anunciada al comienzo, es confirmada en el Apocalipsis, libro de las realidades últimas de la Iglesia y del mundo, donde vuelve de nuevo la señal de la «mujer», esta vez «vestida del sol» (Ap 12, 1).

María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella «enemistad», de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación. En este lugar ella, que pertenece a los «humildes y pobres del Señor», lleva en sí, como ningún otro entre los seres humanos, aquella «gloria de la gracia» que el Padre «nos agració en el Amado», y esta gracia determina la extraordinaria grandeza y belleza de todo su ser. María permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios, de la que habla la Carta paulina: «Nos ha elegido en él (Cristo) antes de la fundación del mundo, ... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos» (Ef 1, 4.5). Esta elección es más fuerte que toda experiencia del mal y del pecado, de toda aquella «enemistad» con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura.

Como muchas veces he recordado, nosotros no tenemos suficientemente presente la importancia de la sangre de Cristo para nuestra vida, para nuestra salvación. No nos servimos lo suficiente de ella. Ella, como sabemos, desciende de manera abundante durante la santa misa. Es ofrecida por Jesús a su Padre, por nosotros. Por ejemplo, se puede pedir una misa por *nuestros* propósitos personales, por la realización de *nuestras* intenciones, lo cual pue-

de incluir que se abra un camino a una situación imposible. Yo he experimentado el valor de esta forma devocional por haberla obtenido de una amiga hebrea que se volvió católica, quien definió a Jesús como "la Torah viviente": la enseñanza del Dios vivo a nosotros; he experimentado a través de ella la importancia de las santas misas ofrecidas por las necesidades personales.

Jesucristo quiere servirnos, y no hay nada en el mundo más "alto" y poderoso que su sangre preciosa para obtener la victoria de su nombre.

CONCLUSIONES

Al releer cuanto he escrito, la finalidad que me fijé ha sido la de dar una ayuda concreta con el fin de que el reino de Dios, fuente de gozo, de poder y de misericordia, regrese a tomar posesión de cada uno de nosotros y sea evidente para nosotros su acción.

Me he valido de años de sugerencias y de las enseñanzas de don Amorth y las he puesto en práctica, en particular las oraciones de liberación. He visto a muchas personas llorar y gemir por la falta de consideración por parte de los sacerdotes y obispos a quienes se dirigieron para pedirles ayuda. Siempre he combatido las injusticias, por lo tanto no me ha parecido justo tener sólo para mí el patrimonio cultural de experiencias que he acumulado.

Son vendas las que ciegan a la mayoría de los sacerdotes y que los mantienen prisioneros: la errónea convicción de que "basta con un Rosario y se pasa todo", de que "el demonio tiene muchas otras cosas que hacer que estar allí para fastidiarte", de que "son supersticiones", de que el egoísmo, el miedo, la soberbia de que "yo tengo razón porque soy sacerdote y tú eres un pobre ingenuo", de todas las cerrazones mentales y de corazón que han oscurecido la claridad primera, esa que provenía de la llamada al sacerdocio a la cual respondieron al Señor, "aquí estoy". Todo eso es una invalidación de la generosidad que Dios quiere ofrecer a sus hijos, la misericordia infinita: ¿Tratamos de comprender alguna vez esta expresión? Significa que Dios

no tiene prejuicios, que abre la puerta a quien sea, incluso al pecador más recalcitrante. Y que es extremadamente generoso, disponible, benéfico.

Esta misericordia es la que Dios desea dar a cada corazón herido, a cada situación de opresión del maligno. Son estas injusticias las que me han impulsado a escribir.

Dios es gozo, no se puede burlar de una persona que está mal, diciéndole: "Debes soportarlo". Quizá para algunos que han tenido la fortuna de buscar a Jesús en su vida de una manera intensa, incluso a través de sacrificios voluntarios y ayunos, todo parece claro. Pero con respecto a los demás, al mismo tiempo que les explica el valor de la cruz y el abandono en Dios, no se puede, por ejemplo, negarles una bendición, como me ha pasado a veces ver que hace un exorcista, una bendición normal, con pretexto de que: "tú no tienes nada". Sean bienvenidos los sacerdotes, las religiosas y los laicos preparados que ejerzan las oraciones de liberación de manera apropiada, como expliqué que se debe hacer, escuchando primero la historia individual de la persona, tomando apuntes, y luego, con mandato directo al maligno o liberando de manera detallada, precisa, cuidadosa. Sobre todo mediante las oraciones con mandato directo. Cualquiera madre puede hacerlas sobre su hijo que es dependiente del alcohol, por su marido que se ha vuelto vicioso de las apuestas. Cualquiera puede hacerlo para salvar su matrimonio. El maligno nunca ha procurado especiales encuentros negativos a quien hace las oraciones. Es cierto, no son la panacea, no lo resuelven todo ni de inmediato, pero estas oraciones, y el providencial apoyo de la sangre de Cristo Jesús siempre han resuelto las situaciones.

Es importante saber ciertas cosas: es importante saber reconocer las insidias del maligno que hace de todo para que creamos que no está vejando, que no está insidiando; es importante saber que no es cierto que "bastan tres exorcismos o unas cuantas oraciones de liberación y ya, nos liberamos". No, no es verdad, no

es así. "No debemos relativizar la verdad en la lucha contra el demonio", afirmó el Santo Padre Francisco. Eso es exactamente lo que he querido indicar con este libro.

"Debido a la escasez de exorcistas, es una gracia providencial que haya grupos y personas que hacen las oraciones de liberación, también con mandato directo", dijo don Amorth hace pocos días. Yo no veo muchos alrededor que las pongan en práctica; deseo que halla cada vez más, con el fin de que se manifieste el poder del Creador del universo que está en nosotros. El único sol de Vida.

APÉNDICE

Algunas preguntas planteadas por carta

Pregunta: Es Jesús quien nos ha hecho encontrarnos, hermana Ángela, también la Virgen, porque estamos en el mes de mayo. Como quiera que sea, mi situación es ésta:

Hace algunas semanas, por consejo de mi director espiritual, tuve una plática con un sacerdote que tiene el don de conocimiento. Le confesé mis dificultades para encontrar a la persona "adecuada", para poder formar una familia. Me esperaba todo, excepto que me dijera que mi familia de origen estaba afectada por una maldición destinada a destruir el matrimonio de mis padres (especificó que se trataba de una maldición, no de un maleficio) y yo, que soy la primera hija, la asimilé. Me vino a la memoria cuando era adolescente: fue un periodo terrible, en el que mi familia fue víctima de la maldad de una persona, que afectó sobre todo a mi madre con unas enfermedades, llamadas anónimas, y luego afectó a mi padre, quien tuvo un grave accidente en el trabajo. Pero afectó más a mi madre. Supimos enseguida que esta persona malvada le había lanzado un hechizo de muerte y por eso, en aquella época (te hablo de hace treinta años), mi madre hizo oraciones de liberación. Fue un periodo en el que oramos mucho y las gracias fueron abundantes. ¡La Virgen y Jesús nos ayudaron de veras! Como sea, regresando a mí, hubo un momento en el que me afloró la duda de si alguien me había lanzado una maldición... pero luego me dije: voy a misa, oro, fui a Medugorie cinco veces asistiendo también a las apariciones; si hubiera la maldición, Jesús y la Virgen se ocuparán de

curarme. ¿No es así? El sacerdote que tiene el don de conocimiento me aconsejó que pidiera misas por mí y de hacer la novena de desatanudos. Yo estoy asistiendo a misas por mí y por esa persona, quien no sé si aún viva, pero que maldijo a mi familia; sólo así podremos liberarnos todos y encontrar la paz (como quiera que sea, mi familia le perdonó todo).

Ahora, mi querida hermana Ángela, haré las oraciones de liberación que me enviaste. Debo decirte la verdad: no pensé que yo cargaba con el residuo de una maldición. No comprendo: ¿Cómo puede lograr una maldición el causar daño a una persona? ¿No basta con ir a la iglesia y tomar la Eucaristía para anularla? ¿Por qué precisamente yo, por ser la primera hija la he recibido? ¿Qué significa asimilar una maldición?

Como sea, pienso que al final Jesús lo sabe; a nosotros nos queda la tarea de orar y perdonar.

Te pido que ores por mí y por mi familia de origen. Un gran abrazo y muchas gracias por todo unido, estamos unidas en la oración.

Respuesta: Comencemos por decir que el sacerdote con el que hablaste tiene de veras el don de conocimiento. Cuando una familia es afectada a través de la acción del maligno para destruir un matrimonio, *nadie hace una simple maldición*, sino, como te he dicho, un hechizo. En todo hechizo hay maldiciones, pero resulta obvio que quien ha sido maldecida lo es precisamente a través del hechizo. Podría haberse efectuado algún otro rito de brujería, no es fuerza que sólo sea un hechizo. En todo caso, cuando se efectúa un maleficio, toda la familia es afectada: a menudo los hijos no logran casarse, o si se casan, no logran tener hijos, tienen varias desgracias. Como don Amorth ha escrito en sus libros, también algunos santos han padecido las posesiones, pero eso es muy cierto que la vida sacramental (es decir la misa y la confesión) protege mucho, pero también es verdad que Dios permite algunas cosas. Dios puede permitir que también sea maleficiada o que tenga una posesión una persona que va a la iglesia todos los días. Pero a través de ese sufrimiento y su continuo amor a Dios a pesar de las dificultades, está unida a la

víctima inocente, Jesucristo, y cercana al Padre (don Amorth me decía hace poco que una mujer, monja benedictina, *nació y murió con una posesión*. Fue beata. Está sepultada en Padua, en la iglesia de san Pedro apóstol. Es la beata Eustaquia).

Algo más: es inexacto, como he escrito, que celebrar santas misas por ti y por la persona que malefició a tu familia es el único modo de liberarte. El perdón siempre es importante, cierto, yo diría fundamental, pero la liberación no sólo está ligada a las misas: sólo Dios decide los tiempos y la liberación. La novena a María desatanudos es una bella devoción, pero yo digo: ¿quieren demostrar que han perdonado? Entonces, ¿por qué no usar la más alta fórmula devocional, la que de veras salva, como afirma desde siempre el Magisterio de la Iglesia y como sabemos todos los que practicamos el ministerio de liberación?, me refiero a la Preciosísima Sangre de Jesús por tu salvación, pidiendo la gracia de que todos se salven al terminar su paso terrenal. Si la señora aún vive, se salvaría. Harán un grandísimo, inconmensurable acto de caridad. Es la sangre de Cristo lo que nos ha liberado del demonio, y es la sangre de Cristo lo que le da mucho fastidio al demonio, como se lo da el Espíritu Santo, que es el aliento de Dios, el resultado del don de Jesús en la cruz. Más que otras formas excelentes de devoción y con la intercesión de María, es necesario apuntar a estas cosas.

En relación a tu última pregunta, el demonio quiere que fallemos como personas y fallemos también espiritualmente (esterilidad física y esterilidad espiritual): asimilar una maldición significa tener las repercusiones negativas sobre uno. Un hechizo es una pesada cadena; si fue hecho para la muerte de tu madre, la negatividad de este acto, desde que fue realizado, se extiende en alguna medida a toda la descendencia de tu madre y sobre todo a tu padre. No me dices nada de él. Como sea, sé constante, haz las oraciones de liberación incluso dos veces al día, disolviendo todo maleficio y mandando a toda legión de destrucción y de fracaso que se vayan de ti, de tu vida, de tu existencia, de tu persona, de tu casa, de tu trabajo, de tu salud.

A la larga vencerás, porque como sabe bien el "apestoso", Jesús es el único Señor del mundo. Dios reina. Por eso, valor, tú vencerás. Un fuerte abrazo. Dios te bendiga y te conceda su gozo.

Segunda carta: el infierno

Pregunta: Saludos, soy un recién convertido a la religión cristiana (siempre fui católico, pero después de una breve crisis de fe, he regresado a creer más firmemente). Quisiera preguntar algo: si Dios es amor y ama a sus hijos, por qué entonces no toma a sus hijos que están en el infierno, en vista de que sufren? En resumen, en vista de que muchos de ellos se habrán arrepentido por lo que hicieron en vida, ¿por qué no los perdona?

Respuesta: Ninguno de los que están en el infierno, sea demonios que almas condenadas, se ha arrepentido. El infierno es un estado definitivo del alma (así como su opuesto, el paraíso), inmutable. Para tener ideas bastante claras, te remito a seguir la definición de infierno según la doctrina cristiana. Es además muy oportuno que releas los pasajes del Evangelio que lo señalan y, si quieres profundizar, sumérgete en la lectura de los volúmenes de don Gabriel Amorth —fundador y presidente honorario, además de exorcista de la diócesis de Roma— en particular el de *Narraciones de un exorcista* y *Nuevas narraciones de un exorcista*. Y también echa una ojeada a la entrevista que le hice en *Presidente de los exorcistas*. Acerca de este tema, por desgracia muchas personas y entre ellas algunos especialistas en demonología aún de buena voluntad, como justamente subraya don Amorth, no tienen ideas claras y les falta experiencia, incluso entre quien practica exorcismos. Cuando don Amorth comenzó a exorcizar, hizo seis años de "practicante" junto a otro valiosísimo exorcista, y tuvo obtuvo nociones de diversos campos del conocimiento relacionados a su ministerio. La experiencia directa y la experiencia de otros, además del apego a la doctrina, son importantes para evitar caer en errores.

Salvo que elijamos libremente amarle no podemos estar unidos con Dios. Pero no podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra Él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos: "Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en Él" (1Jn 3,15). Nuestro Señor nos advierte que estaremos separados de Él si omitimos socorrer las necesidades graves de los pobres y de los pequeños que son sus hermanos (cfr. Mt 25,31). Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y de los bienaventurados es lo que se designa con la palabra "infierno" [...]

La enseñanza de la Iglesia firma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, "el fuego eterno" [...] La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un *llamamiento a la responsabilidad* con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un *llamamiento apremiante a la conversión*: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; más ¡que estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la Vida!; y son pocos los que la encuentran" (Mt 7,13-14) [...]

Dios no predestina a nadie a ir al infierno [...] para que eso suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (un pecado mortal), y persistir en Él hasta el final. En la liturgia eucarística y en las plegarias diarias de los fieles, la Iglesia implora la misericordia de Dios, que "quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen a la conversión (2Pe 3.).³⁵

³⁵ Catecismos de la Iglesia Católica, 1033. 1035-1037.

Tercera carta: ¿encantamientos indisolubles?

Pregunta: Hola, hermana Ángela. Después de tu oración me sentí mucho mejor y el efecto duró tres o cuatro días, luego poco a poco me sentí mal de nuevo, el culmen fue el sábado 2 de noviembre. Duró una semana. No lograba levantarme, ni moverme ni hacer nada. Ayer por la mañana cuando me peinaba de nuevo me salieron hilos de colores, montones de cabellos míos e hilos de color azul y también cabellos de la boca, de la nariz, también me salieron de mis partes íntimas, los encontré también en la comida.

Apenas lo toqué, se quebró en mil pedazos la taza del baño donde de la casa que me renta una señora y mientras cocinaba de pronto apareció un grillo gigante que tuve que echar por la ventana. Mientras oraba se apareció un cangrejo enorme (de esos que se ven en África). Recé más y se murió mientras oraba. En la alacena se apareció una abeja muerta y un alacrán anaranjado (me siento aterrorizada al recordarlo) sin ojos y viejo (como si fuera un vestigio arqueológico muerto hace siglos y en estado de descomposición. Lo tuve que quemar). Encontré un insecto muerto en la sopa, luego otros hijos, cabellos, las cosas de siempre... de encantamientos. Además ya son tres días que el baño y la cocina se llenan de tierra negra y húmeda con hilos de colores, cabellos, pedazos de pulseras de cuero negro y entre más los quito más salen, pedazos de insectos muertos y encontré mi ropa interior llena de mariposas muertas y luego me salió un pedazo de goma y de pan. También se manchó de sangre el libro (omitido) en la parte de las letanías de los santos (santa Faustina Kowalska).

Obviamente con todas estas cosas no he tenido tiempo de contarle a uno de los sacerdotes de los que me diste su número. Mi tía está en el hospital, está muy mala y no encuentran la causa. Han transferido también al sacerdote que hacía las oraciones de liberación (ahora está muy lejos). En resumen, es un martirio... Estoy deshecha. ¿Adivina qué me pasó hoy? Pienso que nunca lo creerías. Estoy deshecha y por poco quería terminar con todo.. de veras.

A la salida de la iglesia después de la misa y las oraciones cotidianas, mientras hablaba por teléfono, pasó un extraño y me di cuenta de

que me había quitado la bolsa... Allí tenía todo: el celular con todos mis números guardados y cerca de ochenta fotografías de Medugorie, dos agendas (una del año pasado y la otra de éste), con todos los números de los doctores, sacerdotes, tus oraciones y apuntes personales de todo lo que hago, y luego una agenda nueva, también con tus oraciones escritas, domicilios de trabajos muy importantes, reliquias e imágenes de santos, seiscientos cincuenta euros retirados una hora antes en el otro lado de la ciudad, para pagar mi renta y el boleto del tren para el regreso de Roma después del encuentro contigo, el dispositivo del banco, que ya desactivé, pero en la agenda también estaba el número de cuenta y la clave del banco con algunos dineros, la credencial de identidad, mi cédula fiscal, la tarjeta del seguro, la tarjeta del transporte con cincuenta y dos euros que aboné dos horas antes, y otra más y mi foto, mi credencial de la biblioteca y de internet, las medicinas para la tiroides que debo tomar cada mañana, el abono y la clave de internet, y muchos apuntes importantísimos escritos en folletos y volantes que estaban dentro de la bolsa... Imagínate mi reacción...

Ayer por la tarde y luego esta semana de las seis a las once me sentí muy mal, tenía un fuerte dolor de cabeza y de estómago.

Vomitó muchas veces, espuma blanca, hilos, líquidos rosas y también fui al baño al mismo tiempo. Además no logro decir ninguna oración porque me siento muy oprimida. En mi ciudad, hace tiempo vi en los anuncios de periódico a varios brujos y uno de ellos decía que realizaba *jencantamientos indisolubles!* Entonces, me habrán hecho algo por el estilo.

Se me olvidaba algo: esta mañana, sentí martillazos junto a mi cama. Luego de que recé un *Eterno reposo* y otras oraciones se desaparecieron.

¡Qué estrés! Ya no sigo porque hay cosas que no sé cómo decirlas. Mira: se me materializan pedazos de vidrio y mis medias están llenas de alfileres.

Pienso que soy un caso único...

¿Cuándo puedes venir de Roma?

Un abrazo.

Respuesta: Hola, querida mía. Me disgusta todo lo que te pasa. Pero debes saber que no hay encantamientos indisolubles, ¡eso es una chapuza! Lo que pasa es que tú tienes necesidad de ser acompañada y ayudada semanalmente, porque hay diversos encantamientos. El día de la Inmaculada, el 8 de diciembre, si quieres, de la una a las cuatro trataré de ayudarte por teléfono, como hice otras veces, al menos para liberarte un poco, con el fin de que logres venir a Roma. He pensado traer a dos exorcistas cuando vengas a Roma o un santo sacerdote que haga oraciones de liberación y es muy poderoso; es mi amigo, puedes estar segura. Porque, entre más oremos para liberarte, mayor beneficio tendrás. Hazme saber si el horario que te indiqué está bien para ti. Espero noticias tuyas. Dios te libere en el cuerpo, en el alma, en el espíritu, en el trabajo, en tu vida y disuelva y anule todo maleficio hecho a ti, cualquier filtro y amarre. Un abrazo. Hermana Ángela.

Quinta carta: maleficio sobre el matrimonio

Pregunta: Querida hermana Ángela, le escribo porque estoy desesperada. Mi marido, del cual estoy separada, es desgraciado y blasfemo. Tenemos un hijo, que vive con él porque yo no podía tenerlo conmigo porque no puedo mantenerlo. Pero nuestro hijo es muy diferente de su padre, es un muchacho muy noble y sensible y sufre al vivir con él, también porque mi marido lo maltrata, pero yo no he podido demostrar que esto sucede. Tampoco la asistente social le cree a mi hijo. Por una serie de motivos que le diré al oído, estoy convencida de que han hecho un maleficio sobre mi matrimonio. ¿Cómo puedo hacer para resolver esta situación? No es un problema para mí ir a Roma, si puede usted verme.

Gracias por su paciencia y disponibilidad. Le deseo todo bien. Un saludo afectuoso. Rosa.

Respuesta: Con base en lo que me has contado, la solución a tus problemas puede venir de una serie de acciones (en las oraciones siguientes deberás incluir la frase "a mi marido", también puedes decir su nombre de bautismo).

1) Como sabes, Jesús liberaba a distancia. Liberaba y curaba a distancia. Por lo tanto, con la fotografía de tu marido ante ti, todos los días o dos o tres veces a la semana, persígnete (subrayo, con su foto ante ti), luego de algunas oraciones de introducción, para pedir la ayuda de Jesús (por ejemplo: "Señor Jesús, creo que *estás vivo y resucitado*. Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de los que creemos en ti. Te alabo y te adoro. Tú eres la plenitud de la vida, tú eres la resurrección y la vida, tú, Señor, eres la salud de los enfermos. Hoy te quiero presentar los males de mi marido. Te pido que tengas compasión de él. Visítalo por tu Evangelio, con el fin de que te reconozca como vivo, presente en tu Iglesia, y llegue a la fe en ti. Te suplico, Jesús, ten compasión de él, Señor, bendícelo y haz que pueda adquirir la salud espiritual. Te lo pido, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosísima sangre. Cúralo de las heridas que se ha hecho por el mal que me hizo, Señor. Señor, *tú has sanado y liberado a muchos por la fe de aquellos que te pidieron ayuda para ellos, curaste al paralítico también por la fe de los que te lo llevaron: interviene, Jesús, por la fe que tengo en ti. Sánalo, Señor, interviene y cúralo. Dale la Vida, Vida en abundancia. Te lo pido por intercesión de María Santísima, tu madre, la Virgen de los dolores, que estaban presentes junto a tu cruz*"), a media voz, deberás mandar en nombre de Cristo, a las legiones diabólicas (lo que haces es una oración de liberación, no un exorcismo) que dejen a tu marido.

Esta es la oración que debes decir: *En el santo nombre de Cristo Jesús, por su preciosísima sangre por la cual todos nosotros somos redimidos, con la intercesión de María Santísima, de todos los santos arcángeles y de todos los santos, en particular san Miguel arcángel, de todos los santos ángeles y de todos los santos, entre ellos san Francisco, el santo Padre Pío, san Antonio de Padua, santa Gema Galgani, Juan Pablo II, yo mando y ordeno a Alimai y a sus legiones, a Asmodeo y sus legiones, a Lucifer y a sus emisarios, en particular a los espíritus que oscurecen la inteligencia, de enferme-*

dades mentales y físicas, de confusión mental a Dan y a sus emisarios, a Abú y a sus legiones y a toda legión espiritual que se vayan inmediatamente de mi marido y no regresen más. Yo les mando y ordeno en el santo nombre de Jesús.

Para tu información, Lucifer es espíritu de confusión mental, de oscurecimiento de la inteligencia e incapacidad de decisión, por eso debes insistir mucho contra él.

Puedes repetir esta oración incluso dos veces en un mismo día. Pero no es suficiente, porque es probable que haya un ligamiento sobre tu matrimonio.

2) Entonces debes añadir otra oración: En el santo nombre de Cristo Jesús, por su preciosísima sangre derramada por la humanidad entera, con la intercesión de María Virgen, de san Miguel arcángel y de todos los santos arcángeles, de todos los santos ángeles y de todos los santos, entre ellos el santo Padre Pío, san Francisco, san José, san Antonio de Padua, santa Gema Galgani, yo fracturo y rompo, disuelvo y anulo todo influjo diabólico que mi marido (di su nombre) padece como consecuencia de hechizos realizados en él y a nosotros, sus familiares, fracturo y rompo, disuelvo y anulo todo hechizo, filtro y ligadura, todo efecto de rito mágico de brujería, efecto de ocultismo hecho sobre mi marido, sobre mi matrimonio con el propósito de pleito, de adulterio, con propósito de separación, de perdición eterna. En el nombre de Jesús fracturo y rompo, disuelvo y anulo todo deseo de muerte, de desventura, de amargura, de destrucción y autodestrucción hecho sobre mí, sobre mi persona, sobre mi existencia, sobre mi marido, sobre nuestro matrimonio, sobre nuestra casa, sobre nuestra descendencia, sobre mis ahorros, sobre mi cabeza; fracturo y rompo, disuelvo y anulo toda maldición mandada contra mí y contra mis familiares hecha a través de muñecos y alfileres clavados, a través de fotografía, a través de ropa íntima por brujos, brujas, adivinadores, hechiceros, personas que me odian por celos, envidia, maldad de corazón. Los disuelvo y anulo y los ligo a la cruz de Jesús. Interviene, Jesús, libera, cura y sana, convierte y santifica nuestros corazones, nuestro matrimonio, nuestra familia y nuestras generaciones vivientes, pasadas, futuras, por la fe que tengo en ti y en tu infinita misericordia. Gracias, Je-

sús, gracias, Madre, gracias a todos ustedes, ángeles y santos del paraíso. 3) Otra oración por hacer: En el santo nombre de Cristo Jesús, por su preciosísima sangre derramada por la humanidad entera, con la intercesión de María Virgen, de san Miguel arcángel y de todos los santos arcángeles, y de todos los santos ángeles, y de todos los santos, entre ellos el santo Padre Pío, san Francisco, san José, san Antonio de Padua, yo mando y ordeno a todo espíritu inmundo que da fastidio a mi matrimonio, a mi marido y a mí, que se vaya y no regrese nunca. Yo le mando y ordeno en el santo nombre de Cristo Jesús.

4) En fin, debes hacer la novena a la Preciosísima Sangre de Jesús, por la cual todos nosotros, creyentes y no creyentes, somos salvados, por su salvación, pidiendo la gracia de la salvación de tu marido (Concédeme la gracia que... nombre tu marido, se salve al término de su paso terrenal y pueda ir a agradecerte en la Jerusalén celestial y contigo alabar y agradecer a Jesús).

Mira que no es algo menor pedir su salvación con esta novena. Don Amorth dice que con frecuencia las personas no son liberadas por que no han perdonado a quien les hizo el mal. La novena a la Preciosísima Sangre la encontrarás en las hojas que te mando.

5) Busca en tu departamento, sobre todo en tu recámara, en los burós y en los roperos, que no halla nudos, alfileres, agujas, cabellos, cuerdas que tú no has puesto. Si los encuentras, no los tires, sino quémalos bendiciendo. Cuidado con limitarte a quemarlos, sino que se ora al quemarlo: "Señor Jesús, ven a librarme de todo maleficio, de toda maldición, filtro y hechizo realizado sobre mi matrimonio". Y luego un Padre nuestro, Dios te salve, Gloria. Puedes decir esa misma oración mientras bendices tu casa con agua bendita. Bendice cada tanto tu casa con agua bendita.

Estas son las acciones que debes realizar. El problema está muy enraizado, por lo tanto me cuido mucho de decirte que tu matrimonio será liberado en un corto plazo, pero, si eres constante, nada es de veras imposible para Dios.

De mi parte, te deseo mucho bien.

Otra cosa: sería oportuno que alguien orara sobre ti, liberándote de todo hechizo, filtro y ligadura hecha sobre tu matrimonio, pero si no encuentras a nadie que te lo haga procede como te escribí. Obtendrás buenos resultados si procedes de esa manera. Si hay un grupo de carismáticos por donde vives, ve a tomar oraciones de sanación interior (en el directorio diocesano hay nombres y teléfonos de todos los grupos de oración presentes en la diócesis. Los anuarios diocesanos se encuentran en alguna sede de Caritas. Sin explicar tanto, sólo pide consultar el directorio y te lo prestarán).

Invoca mucho al Espíritu Santo si no encuentras grupos carismáticos, y haz muchas alabanzas. También así se sana: el Espíritu es el amor por excelencia, es el amor de Dios.

Atención: con frecuencia se consagra a Satanás a una persona o a sus hijos, por eso es necesario disolver también toda consagración hecha a Satanás por uno mismo y por los propios hijos. No es algo secundario.

Luego de haberlo hecho (diciendo: "En el nombre de Cristo Jesús, por su preciosísima sangre derramada por la humanidad entera, yo disuelvo y anulo toda consagración a Satanás que haya sido hecha de..... nombre de la persona, y la ligo a la cruz de Jesús"), es oportuno consagrar cada día o como sea, pero frecuentemente por largo tiempo a la persona al Sagrado Corazón de Jesús. Luego, obviamente transcurrido cierto periodo, no es necesario hacerlo cotidianamente.

Que Dios te bendiga y te dé su paz.

PAPA FRANCISCO: "VIGILAR CONTRA EL ENGAÑO DEL DEMONIO"

El Papa Francisco, al comentar el Evangelio de Lucas (11,14-26), durante la misa del 11 de octubre 2013 en la Casa Santa Marta, habló de la necesidad de vigilar siempre contra el engaño del demonio. Aquí está un resumen de sus palabras realizado por Radio Vaticana:

El Pontífice ha subrayado que no se puede ejercer la victoria de Cristo sobre el mal a la mitad; y ha insistido que no debemos relativizar la verdad en la lucha contra el demonio.

El Papa Francisco centró su homilía en el Evangelio de Lucas, subrayando de inmediato que siempre existe la tentación de querer disminuir la figura de Jesús como si fuera el "máximo curador", pero no tanto como para "tomarlo en serio". Una actitud, que ha observado, "ha llegado a nuestros días".

Estas son las palabras textuales del Papa Francisco: "Hay algunos sacerdotes que cuando leen este pasaje del Evangelio, éste y otros, dicen: 'Pero Jesús ha curado a una persona de una enfermedad psicológica'. Es verdad que en ese tiempo se podía confundir una epilepsia con la posesión del demonio; ¡pero también es verdad que estaba el demonio! Y nosotros no tenemos derecho a simplificar mucho las cosas, como para decir: 'Todos esos no eran endemoniados; eran enfermos psicológicos'".

“¡No! La presencia del demonio está en la primera página de la Biblia y la Biblia termina con la presencia del demonio, con la victoria de Dios sobre el demonio”.

Por eso, advirtió: “no debemos ser ingenuos”. El Papa ha observado que el Señor nos dio algunos criterios para “discernir” la presencia del mal y para caminar sobre la “vía cristiana cuando hay tentaciones”. Uno de los criterios es “no ejercer la victoria de Jesús sobre el mal sólo a medias”.

“O estás conmigo —dice el Señor— o estás contra mí”. Jesús sometió, vino a destruir al demonio, “a darnos la liberación” de la “esclavitud del diablo sobre nosotros”. Y añadió entonces no se puede decir que “exageramos”. “Sobre este punto”, dijo, “no hay medios tonos. Hay una lucha y una lucha donde se juega la salud, la salud eterna, la salvación eterna” de todos nosotros. Luego está el criterio de vigilancia. “Siempre debemos vigilar”, exhortó el Papa, “vigilar contra el engaño, contra la seducción del maligno”:

“Podemos plantearnos la pregunta: ‘¿Vigilo sobre mí, sobre mi corazón, sobre mis sentimientos, sobre mis pensamientos? ¿Protejo el tesoro de la gracia? ¿Cuido la presencia del Espíritu Santo en mí? ¿O no me cuido, seguro de estar bien?’ Pero si tú no te cuidas viene el que es más fuerte que tú. Llega alguien más fuerte que tú y te vence, te quita las armas en las que confiabas y se va con el botín. ¡Vigilancia! “Se necesitan tres criterios para ser persona de Dios. Primer criterio: no confundir la verdad, Jesús lucha contra el diablo. Segundo criterio: quien no está con Jesús está contra Jesús. No son actitudes a medias. Tercer criterio: la vigilancia sobre nuestro corazón, porque el demonio es astuto. ¡Nunca es expulsado para siempre! Lo será únicamente en el último día.

“La vigilancia es necesaria porque la estrategia del demonio es esta: ‘Te hiciste cristiano, vas adelante en tu fe, te dejo tranquilo. Pero luego, cuando te has acostumbrado y no eres tan vigilante, yo regreso’. ¡El Evangelio de hoy comienza con el demonio expulsado y termina con el demonio que regresa! San Pedro lo decía: ‘Es como un león feroz, que anda alrededor de nosotros’. Es así. ‘Pero padre, usted es un poco anticuado. Nos quiere espantar con estas cosas’.

¡No, yo no! ¡Es el Evangelio! Y estas no son mentiras: ¡es la palabra del Señor! Pidamos al Señor la gracia de tomar en serio estas cosas. Él ha venido a luchar por nuestra salvación. ¡Él ha vencido al demonio! ¡Por favor, no negociemos con el demonio! Él trata de regresar a la casa, de tomar posesión de nosotros... No relativicen, ¡vigilen! ¡Y siempre con Jesús!”